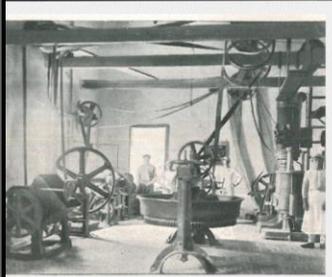




Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Escuela de Estudios de Posgrado



*Universidad de Buenos  
Aires*

*Facultad de Ciencias  
Económicas*

*Escuela de Negocios y  
Administración Pública*

*Maestría: Historia Económica y de  
las Políticas Económicas*

*Tesina de Especialización En Historia  
Económica y De Las Políticas  
Económicas*

*Título: Evolución del sector manufacturero de la provincia de Corrientes entre 1850-1914*

*Tutor: Dr. Rougier, Marcelo*

*Autor: Lic. Balbiano, Renzo Andrés*

AÑO 2024



## Contenido

Introducción .....	1
Capítulo 1. Objetivos. Metodología y fuentes. Estado de la cuestión .....	3
1.    Objetivos y fundamentación de la tesis .....	3
<b>Fundamentación</b> .....	3
<b>Planteamiento del tema/problema</b> .....	6
<b>Objetivos</b> .....	7
<b>Hipótesis</b> .....	8
1.2    Metodología y fuentes .....	9
1.3. Estado de la cuestión .....	10
Capítulo 2. La producción manufacturera correntina hasta fines del siglo XIX .....	17
2.1.    Caracterización y evolución del sector de curtiembres, construcción naval y otros hasta 1855 .....	23
2.2.    Los empresarios con establecimiento manufacturero .....	37
2.3.    Las políticas públicas proteccionistas .....	39
2.4.    Situación de las manufacturas luego de la nacionalización de las aduanas de Corrientes 1857-1895 .....	43
Capítulo 3. Las transformaciones de la industria de Corrientes entre 1895-1914 .....	56
3.1.    Crecimiento demográfico y desarrollo urbano .....	56
3.1.1.    Mejora de la infraestructura. Ferrocarriles, caminos y puertos .....	59
3.1.2.    Evolución de la estructura ocupacional entre 1869 y 1914 .....	63
3.1.3. El desenvolvimiento de la producción agropecuaria y forestal .....	69
3.2. Evolución de la estructura del sector manufacturero: .....	72
3.2.2.    Evolución por ramas .....	76
3.2.3. La evolución de la industria de la ciudad de Corrientes .....	80
3.3 Evolución y caracterización de las principales ramas .....	85
a.    Industria azucarera .....	85
b.    Industria yerbatera .....	90
c.    Industrias derivadas de la ganadería .....	95
a.    Saladeros .....	95
b.    Curtiembres .....	100
d.    Industria tabacalera .....	102



e.	Industria forestal.....	104
f.	La industria taninera.....	108
g.	Los astilleros .....	111
h.	Industrias alimenticias y de bebidas.....	113
3.4	Los empresarios.....	116
3.5	Políticas públicas hacia el sector.....	122
	Conclusiones .....	128
	Referencias Bibliografía.....	136
	Fuentes.....	138



## Introducción

La provincia de Corrientes, situada en el Nordeste argentino, ha sido a menudo caracterizada por su perfil agropecuario dominante. Este estudio se centra en la evolución del sector manufacturero de Corrientes entre 1850 y 1914, un período marcado tanto por cambios tecnológicos globales como por dinámicas políticas y económicas locales que influyeron profundamente en la estructura productiva provincial. La investigación busca llenar un vacío en los estudios sobre la industria en regiones específicas, particularmente antes de la etapa agroexportadora, donde se ha observado una escasez de datos y análisis profundos para las regiones más periféricas como la del Nordeste.

El período comprendido entre 1850 y 1914 es especialmente crítico para entender los contornos que comenzó a adoptar la industria regional antes del modelo agroexportador que dominaría la economía argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. Durante estas décadas, Corrientes no solo enfrentó el desafío de integrarse a un mercado nacional en expansión, sino que también tuvo que navegar por las turbulentas aguas de las inversiones en infraestructura, que variaron significativamente bajo diferentes administraciones gubernamentales. Esta tesis aborda las dinámicas de las manufacturas en la provincia, destacando la importancia de sectores como las curtiembres, la construcción naval, la industria azucarera y yerbatera, entre otros.

El trabajo explora cómo las manufacturas correntinas se adaptaron a los cambios en las condiciones del mercado y las políticas gubernamentales. A través del análisis de censos, registros de patentes, memorias de viajeros y otros documentos de archivo, se analiza la evolución industrial en Corrientes, destacando no solo los cambios tecnológicos y productivos, sino que se detalla de la evolución y transformación de estas industrias en el contexto de las políticas económicas provinciales y nacionales.

La investigación se organiza en tres capítulos principales: el primero establece los objetivos, la metodología y el estado de la cuestión; el segundo analiza la producción manufacturera hasta fines del siglo XIX; y el tercero examina las transformaciones industriales entre 1895 y 1914. Cada capítulo proporciona una comprensión más profunda de



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Escuela de Estudios de Posgrado



las características y desafíos de la industria en Corrientes, destacando los cambios y continuidades, las problemáticas y las políticas públicas que influyeron en su desarrollo.



## Capítulo 1. Objetivos. Metodología y fuentes. Estado de la cuestión

### 1. Objetivos y fundamentación de la tesis

#### Fundamentación

Los estudios sobre la industria en el período anterior a la etapa agroexportadora son escasos, posiblemente debido a la poca relevancia del sector en la economía nacional y a la ausencia de datos fidedignos para el análisis. Similar al período siguiente –primario exportador-, el desarrollo manufacturero incipiente, que no era típicamente industrial, se concentró principalmente en la ciudad de Buenos Aires, impulsado por el crecimiento de ciertos mercados a partir del estímulo de las exportaciones de materias primas. En cuanto a las industrias del interior del país, en su mayoría consistían en establecimientos que no cumplían con los estándares de la industria moderna debido a la tecnología utilizada. Algunos sectores -como los ingenios- se fueron modernizando y hacia 1860 comenzaron a introducir maquinaria a vapor, recibiendo al final de este período protección con tarifas aduaneras al producirse la integración definitiva del interior con la economía exportadora de Buenos Aires. A partir del despertar de las industrias durante el Modelo Agroexportador, se presentará un mejor desempeño industrial enmarcado en el crecimiento general de la economía y sus fluctuaciones, dinámica que se desarrollará centralmente en el Litoral, donde se encontraban la mayor proporción de industrias y de valor agregado (Rougier, 2017, p.22-25).

En lo que respecta al resto del país, salvo los casos de economías regionales como las de Tucumán y Cuyo, que registraron importante producción manufacturera destinada al mercado interno, las demás ramas industriales de anclaje regional han sido menos abordadas. Es el caso de la actividad forestal, la industria tabacalera, la curtiembre o la producción de yerba mate (Rougier, 2017, p.26). Igualmente, el foco de los estudios estuvo lejos del seguimiento de las evoluciones provinciales, como es el caso de la provincia de Corrientes para ambos períodos señalados.

En cuanto a la provincia de Corrientes, durante casi todo el siglo XIX, el crecimiento poblacional y el aumento productivo estuvieron asociados con la ocupación de tierras baldías, la ampliación del territorio provincial y la producción ganadera. Este último fue el rasgo



predominante de la economía. El comercio de Corrientes con otras regiones se basaba en los bienes pecuarios (Schaller, 2008, p.96). Aun así, nos parece importante señalar la producción manufacturera antes de 1880. Es aquí donde adquiere valor la obra de José Carlos Chiaramonte (1991) al destacar la producción industrial de la provincia en la década de 1830. En su estudio, Chiaramonte destacó las curtiembres y astilleros en la primera mitad del siglo como las principales industrias correntinas respecto al conjunto del resto de la producción doméstica y artesanal (p.123) También Schmidt (1995) señaló que estas actividades le dieron al comercio de la provincia un perfil bastante más diversificado que el resto de las provincias (p.39). Además de la elaboración de caña de azúcar -que recibió protección por ley en 1824- los astilleros y curtiembres que fueron de todas formas actividades muy rudimentarias le permitieron a Corrientes conseguir una acentuada reducción del déficit de la balanza comercial (p. 201). Para Chiaramonte, pese a las limitaciones que tuvieron, las políticas proteccionistas -ahondadas desde 1831- fueron singularmente exitosas en muchos de sus objetivos y el uso de la política económica por parte de la provincia de Corrientes adquiere interés en el proceso de organización del orden social interno, con sus caracteres de proteccionismo aduanero, fomento de la producción agropecuaria e industrial y mercantilización de la población autosuficiente (p. 201, 202). Sabemos a partir de trabajos preliminares en una beca de investigación que el sector secundario de la provincia de Corrientes fue perdiendo participación relativa en el peso de la estructura ocupacional desde un 32,2% hacia 1869, hasta el 12% del total en 1914 por detrás del sector terciario y primario. La ubicación en un área marginal incidió en las menores posibilidades de la economía correntina de vincularse con los mercados de ultramar y por ende su crecimiento fue más lento, y dependiente, con una producción destinada a abastecer las necesidades del mercado nacional y el comercio con países limítrofes (Schaller, 2009, p.95).<sup>1</sup>

En esta tesis abordamos el estudio del sector manufacturero correntino entendiendo que si bien su impacto a nivel nacional no fue considerable existe un interesante proceso de transformación en las manufacturas producidas localmente en variados aspectos como la

---

<sup>1</sup> Becas Estímulo A Las Vocaciones Científicas. Aprobada en Resolución P. N° 403/18. Buenos Aires, 27 de diciembre de 2018. Toma de posesión en junio de 2019. Dictamen Final: Satisfactorio. Becas Posgrado Iniciación UNNE. Aprobada en Resolución N° 460/20. Corrientes, 2 de diciembre de 2020. Toma de posesión en febrero de 2021 (Finalizada en abril de 2024).



progresiva modernización de los establecimientos y la complejidad que fueron adquiriendo los procesos productivos relacionados a las industrias. Asimismo, destacamos el peso de los extranjeros como empresarios del sector secundario, ya que para 1914 con el 17% del total, era la actividad económica con mayor proporción de inmigrantes en la provincia. Por esto también nos interesa como un aspecto derivado del estudio de las manufacturas, desentrañar el rol que los grupos europeos desarrollaron en el desarrollo industrial de la provincia de Corrientes. Esta tesis contribuye al conocimiento sobre como influyeron y se desarrollaron las principales industrias de una zona periférica durante un período de modernización a nivel nacional. Además, abordar el estudio de la inserción de las corrientes inmigratorias en algunos rubros menos estudiados de la estructura económica de la provincia de Corrientes como fue el caso de las empresas manufactureras. Se pretende vislumbrar asimismo las vinculaciones que pudieron lograr estos inmigrantes con el sector político local.<sup>2</sup>

Creemos que la relevancia de esta investigación se centra en esferas del plano económico y político-social en cuanto a sus posibles aportes. En el primer caso, contribuyendo a una historia más federal que tenga en cuenta como afectaron los procesos de modernización a espacios marginales del país. En el segundo caso, aporta al conocimiento del papel que tuvieron actores económicos del sector secundario en la configuración de la élite gobernante provinciana y la relación entre familias y poder. Un destacado historiador correntino de fines del siglo XIX, Manuel Florencio Mantilla, nos habla en su descripción de la ciudad de una “sociedad nueva” formada por familias de “reciente arraigo”, entre ellas las de origen europeo que habrían arribado a la provincia de Corrientes durante el siglo XIX y que en muchos casos estos inmigrantes lograron ser admitidos por la elite local que, a su vez, provenía del período colonial (Rivera, 1980, p. 200).

El período elegido se extiende desde 1855 hasta 1914. En el primer caso, corresponde al momento para el cual poseemos los últimos registros fiscales de las administraciones

---

<sup>2</sup> Referente a la inmigración, un tema que hemos abordado en anteriores investigaciones y que por ejemplo era la condición del principal porcentaje de los propietarios de establecimientos manufactureros en Corrientes hacia 1895, la provincia de Corrientes se ubicó dentro de aquellas zonas que quedaron alejadas de las dinámicas de las áreas centrales, con porcentajes de población extranjera inferiores al 10 % del total de la población ya desde el censo de 1869. La inmigración europea se concentró en la ciudad de Corrientes, capital de la provincia. Dicho centro portuario se fue consolidando a nivel provincial como la zona manufacturera y comercial más importante.



provinciales que nos dan una dimensión del sector manufacturero en un momento de industrias más tradicional. Luego avanzamos hasta limitar nuestro período con la tradicional periodización del modelo agroexportador (1880-1914), etapa en la que se hará hincapié en las transformaciones tecnológicas, las nuevas industrias y los nuevos empresarios.

### Planteamiento del tema/problema

En torno a nuestro relevo bibliográfico y trayectoria previa de trabajo con las industrias de Corrientes nos surgen una serie de interrogantes acerca del desarrollo de las principales ramas industriales y los cambios de la estructura del sector industrial a fines del siglo XIX ante la introducción de nuevas tecnologías; el destino de sus productos, las inversiones realizadas y las condiciones en que se desarrollaron, el proceso de su estructuración dentro del ámbito provincial; los eslabonamientos generados con el resto de la economía provincial o nacional y las posibilidades de los rubros menos tradicionales del sector manufacturero correntino. Si bien gran parte de las actividades destacadas en el estudio de Chiaramonte (1991) presentaban signos de estancamiento hacia 1850 (Schaller, 2012, p. 672) nos parece interesante señalarlas como antecedentes de las producciones en la etapa agroexportadora, para preguntarnos si existió algún tipo de vinculación entre el desarrollo inicial y las actividades posteriores. El marco temporal seleccionado nos permitirá dar respuesta a una serie de interrogantes tales como: ¿existió una renovación de los empresarios con nuevas olas inmigratorias o continuaron los mismos y sus descendientes? ¿las actividades tradicionales se modernizan? ¿cuáles fueron las nuevas industrias?; para en definitiva señalar las causas del fracaso del proyecto industrialista inicial o por qué no prosperaron algunas industrias ligadas a la ganadería tradicional como los saladeros.

Teniendo en cuenta que la actividad manufacturera correntina estuvo condicionada por el limitado desarrollo urbano y el carácter marginal de la producción ganadera y agrícola dentro del modelo agroexportador indagaremos en las industrias más significativas, las cuales estuvieron ligadas a la elaboración de los productos agropecuarios. La pregunta principal de nuestro tema se centra en dilucidar cuáles fueron los cambios que se produjeron en el sector manufacturero en un área atrasada. En general, las manufacturas correntinas consistieron en



la elaboración de cultivos tropicales -caña de azúcar y tabaco, principalmente- maderas y en subproductos ganaderos. La ganadería no refinada que existía en Corrientes estuvo ligada al saladero y la curtiembre. En este sentido, nos detendremos en las causas que llevaron (a diferencia de lo que ocurrió en Buenos Aires y en las vecinas Uruguay y Brasil) a que el saladero no prospere en Corrientes. Asimismo, en cuanto a las industrias ligadas a la agricultura, indagaremos en las razones del rol de menor significación que presentó la actividad azucarera correntina –una importante actividad provincial- en comparación a la producción regional del Noroeste y los escasos eslabonamientos generados por el cultivo del tabaco. Examinamos el proceso de declinación de la actividad maderera en Corrientes y acerca de las posibilidades y limitaciones. Por último, aunque no tuvo volumen significativo, inquirimos en las posibilidades y limitaciones de la construcción naval, un sector estratégico en una provincia de tradición comercial fluvial.

En cuanto al tamaño de los establecimientos y la población ocupada en los mismos, se parte de supuestos basados en la literatura para esta etapa en la cual generalmente la presencia de pocos establecimientos grandes y la persistencia de las actividades artesanales tradicionales (Rougier, 2017, p. 26). A partir del análisis de la estructura industrial se abordan las cuestiones vinculadas con la estructura industrial, las inversiones empresariales y la integración o diversificación de estas en el sector pecuario y comercial.

De igual modo, nuestra investigación aborda la caracterización de los principales empresarios del sector, teniendo en cuenta que se ha señalado la condición mayoritaria de extranjero como de importancia a la hora de explicar la debilidad de los industriales como actores para definir políticas económicas o sectoriales hacia el sector (Rougier, 2017, p. 28). Este análisis se complementa con la indagación acerca de la participación estatal a través de la legislación provincial.

## Objetivos

En esta tesis nos proponemos comprender la evolución del desarrollo manufacturero de la ciudad de Corrientes y los cambios ocurridos desde mediados del siglo XIX, hasta la configuración alcanzada hacia 1914 luego del proceso de modernización. Esta tesis busca



aportar al conocimiento sobre cómo se desarrollaron las distintas ramas industriales de un sector poco estudiado de la estructura económica de la provincia de Corrientes. Además, pretendemos vislumbrar asimismo las estrategias empresariales de los principales industriales y las vinculaciones que pudieron lograr estos inmigrantes con el sector político local.

A un nivel específico nuestros objetivos son fueron los siguientes:

- Describir las características del sector industrial de la provincia de Corrientes en el período a partir de datos globales de las distintas ramas industriales.
- Con datos seleccionados evaluar la importancia de la industria correntina dentro de la producción manufacturera nacional.
- Rastrear las razones que explican el crecimiento de determinadas actividades manufactureras, sus posibilidades y limitaciones.
- Reconstruir la trayectoria de las empresas industriales más significativas en la economía provincial.
- Caracterizar a los empresarios inmigrantes que participaron en el desarrollo de la industria provincial.

### Hipótesis

Postulamos que el desarrollo de las manufacturas en Corrientes consistió principalmente en rubros vinculados a la ganadería no refinada, cultivos subtropicales, explotación forestal con bajo valor agregado y ramas manufactureras relacionadas con la provisión de artículos para el mercado local de la ciudad y la provincia. Además, las industrias tradicionales como el saladero, ingenios azucareros, la curtiembre o el trabajo de la madera (incluido la construcción de barcos) tuvieron limitado desarrollo en la provincia debido a la falta de políticas estatales provinciales referidas al crédito y la infraestructura además de un limitado mercado donde colocar sus productos.

Los industriales extranjeros con establecimientos de menores dimensiones pudieron insertarse laboralmente e incorporarse a la actividad dentro de la provincia debido a la ventaja de no requerir grandes capitales y encontrar posibilidades de expansión principalmente en la



capital provincial, una zona económica de importante trayectoria comercial e industrial en la región. En general la diversificación de los empresarios tuvo características más tradicionales, al reinvertir en el sector comercial o hacia el sector urbano, servicios (p.ej. navegación o transporte) y, tal vez, la compra de tierras y la producción ganadera, cumpliendo en este último aspecto un papel importante los vínculos personales y sociales.

Consideramos que los dueños de establecimientos manufactureros de condición europea arribados a partir de la década de 1860 se insertaron en este rubro debido a la posesión de información previa sobre las posibilidades del mercado local, y conexiones sociales que les permitieron generar vínculos con las instituciones políticas locales para hacerse acreedores de algún tipo de incentivo estatal en pos de favorecer sus negocios.

## 1.2 Metodología y fuentes

Este trabajo adopta un enfoque mixto, combinando metodologías cuantitativas y cualitativas. Las principales fuentes de información son datos estadísticos, analizados a través de procedimientos deductivos para diseñar el marco teórico y formular las hipótesis. También se utilizó la inducción en el análisis de diferentes casos, apoyándonos en el razonamiento causal (Sautu, Boniolo, Dalle, y Elbert, 2005, p. 40). Se emplearon técnicas estadísticas descriptivas para organizar y sintetizar la información, proporcionando una visión general de los datos (Nigra, 2020, p. 276). Además, se utilizaron técnicas cualitativas para el análisis de documentos y textos.

Las principales fuentes son los censos industriales de 1895 y 1914, los cuales contienen importantes datos sobre nuestro objeto de estudio. En este sentido, se pueden destacar variados indicadores acerca de la producción industrial, tales como los niveles de inversión, de consumo de energía, de personal empleado y su nacionalidad, las materias primas utilizadas, etc. así como datos desagregados de ciertas ramas que presentaban un mayor desarrollo, como los ingenios azucareros, de nuestro interés. No obstante, las limitaciones también se encuentran presentes en la tabulación de estos relevamientos al no brindar mayores precisiones sobre los dueños de establecimientos o datos sobre la ubicación geográfica a nivel de la ciudad. Es aquí donde adquieren valor tanto las guías de Benjamín



Serrano, así como otras descripciones del período para aportar información complementaria, de carácter cualitativo y cuantitativo, a los datos censales. En el primer caso, las guías contienen detalladas listas con información (más exhaustiva en el caso de la guía de 1910) sobre propietarios de firmas manufactureras, el ramo al que pertenecen, la ubicación o dirección dentro de las distintas ciudades provinciales, el capital que giraron, la cantidad de producto elaborado, el número de personal, y el nombre del gerente además del su año de fundación y título del local. De igual forma, contienen información sobre los dueños y su participación en otras instituciones sociales, políticas o económicas, además de publicidad confeccionada para promocionar los locales manufactureros y los diferentes productos que elaboraban y ofrecían para la venta. Las descripciones de viajeros u otros materiales acerca de las características de la provincia y ciudad de Corrientes constituyen asimismo importantes documentos que con mayor o menor profundidad también se detienen en las características de los establecimientos manufactureros, sus procesos productivos y la cantidad de empleados.

Se trabajó también con los protocolos notariales pertenecientes al Archivo Histórico de Corrientes que se hayan digitalizados para su consulta en el sitio *Family Search*. Los protocolos permiten examinar acuerdos comerciales y conocer parámetros como la inversión promedio de las empresas y proyectos en los cuales intervinieron inmigrantes en la ciudad de Corrientes. Todos los datos se recabaron en planillas de cálculos separadas, las mismas se sumarán a aquellas que ya disponemos, en orden de la posterior comparación de la información.

Finalmente, del Archivo de la provincia de Corrientes se consultó la *Toma de razón de patentes* único registro sobre la actividad manufacturera en la ciudad de Corrientes y los expedientes administrativos sobre el interior.

### 1.3. Estado de la cuestión

Si bien las obras fundamentales que despertaron el interés por la historia de la industria datan de las décadas de 1940 y 1950, los años sesenta constituyen un momento en que el área adquirió una real dimensión problemática, al plantearse las vertientes interpretativas -asociadas con los nuevos conceptos y teorías sobre el desarrollo económico-



que habrían de animar la discusión hasta nuestros días (Regalsky, 2010, p. 79). Hacia la siguiente década, en contra de las interpretaciones que relativizaban el crecimiento de la industria anterior a la crisis de 1930, una perspectiva neoclásica abonó la idea que el país se había integrado positivamente al comercio mundial, a partir de las exportaciones agropecuarias, y logrado altas tasas de crecimiento y de ingreso per cápita (Rougier, 2017, p. 25). De cualquier manera, la continuidad de observaciones de tono más crítico puede observarse por ejemplo en Rapoport (2000, p. 72-73) para quien los resultados del censo de 1914 permiten observar que la industria jugaba un papel secundario en el desarrollo económico del país, al permanecer su crecimiento por debajo de las importaciones. La literatura también señaló el desigual desarrollo geográfico de la industria con algunos centros dinámicos (Pampa Húmeda, Tucumán, Mendoza) y áreas marginales.<sup>3</sup>

Adolfo Dorfman fue pionero en el análisis de la evolución industrial argentina con obras fundamentales como "Historia de la Industria Argentina" y "Evolución Industrial Argentina" (Dorfman, 1942). Su enfoque empírico riguroso proporcionó una base sólida para entender las primeras etapas de la industrialización hasta avanzados los años 1930, incluyendo temas críticos como la política arancelaria y la influencia del capital extranjero. Jorge Schvarzer ha profundizado en la dinámica empresarial y las políticas económicas que han influido en el desarrollo industrial argentino. Su obra "La industria que supimos conseguir: Una historia político-social de la industria argentina" (Schvarzer, 1996) ofrece una visión integral del siglo XX, destacando la interacción entre políticas estatales y estrategias empresariales. Además, en "Política arancelaria y entorno macroeconómico" (Schvarzer, 1992), analiza la política arancelaria de principios del siglo XX y su impacto en el entorno económico del país. Schvarzer también ha explorado la historia de la Unión Industrial Argentina en "Empresarios del pasado" (Schvarzer, 1991) y la evolución de grupos

---

<sup>3</sup> El desarrollo industrial que siguió el país se centralizó en torno a la Capital Federal, donde más de la mitad de las industrias se concentraban geográficamente. Hacia finales del siglo XIX este distrito contaba prácticamente con la mitad de los ocupados formales de la industria nacional, a pesar de representar menos del 20% de la población total. Para 1914 los establecimientos de allí sumaron 140.000 HP de potencia instalada, mientras daban empleo a unas 220.000 personas. Asimismo, para este último censo la Capital mantuvo en los ocupados una proporción elevada, aunque había descendido a pocos más de un tercio de los trabajadores y en su lugar había ganado peso la provincia de Buenos Aires, cuya fuerza de trabajo industrial se había casi multiplicado por cuatro en esos años, (Schvarzer, 1996, p.93, Scheinkman y Odisio 2021, p.92).



económicos en "Bunge & Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico" (Schvarzer, 1989).

En la configuración previa de la industria al modelo agroexportador el trabajo de Diego Rozengart y Camilo Mason (2021)<sup>4</sup> los autores abordan la interacción entre el comercio global, las políticas económicas locales y la distribución regional de la actividad industrial. Mientras Buenos Aires emergía como un centro económico dominante, muchas áreas del interior permanecían enfocadas en la producción agraria, mostrando la disparidad regional en el desarrollo industrial. Este enfoque es crucial para entender la heterogeneidad económica que caracterizó la Argentina post-colonial y cómo influía en las trayectorias de desarrollo industrial a largo plazo. Además, los autores incorporan la dimensión de los conflictos internos y las guerras, que a menudo son tratados como meros antecedentes en otros estudios, pero que ellos identifican como factores críticos que afectaron directamente la capacidad de la nación para seguir una trayectoria de industrialización coherente y sostenida. Por último, el capítulo contribuye a una mejor comprensión del papel de la inmigración y los cambios demográficos en la configuración de las industrias locales, un área que ha recibido atención insuficiente en la literatura previa. La llegada de inmigrantes europeos, con sus habilidades y tecnologías, jugó un papel fundamental en el desarrollo de ciertas industrias, especialmente en áreas urbanas, destacando el impacto de los flujos migratorios en la modernización económica.

En el plano de la estructura industrial, los estudios evolucionaron hasta instalarse la idea de la presencia de pocos establecimientos grandes, muy modernos (muchos con tecnología de frontera internacional) que convivían con numerosos talleres (Rougier, 2017, p. 26). El empuje de los estudios regionales profundizó la interpretación centrada en prácticas oligopólicas, con industrias de grandes dimensiones y los modernos métodos –divisados en el rubro alimenticio del área pampeana- al observar y estudiar empresas específicas para el caso de Tucumán y Mendoza, junto a una renovación de los trabajos que instalaron la “historia de empresas”, que casi por definición, consideró a las grandes instalaciones como

---

<sup>4</sup> Capítulo "Las actividades artesanales y las primeras manifestaciones industriales (1810-1869)" de la obra colectiva coordinada por Rougier "La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020)."



objeto de estudio privilegiado (p. 27). De cualquier manera, esta dinámica difícilmente pueda aplicarse al caso correntino.<sup>5</sup> Hacia 1914 en Corrientes la inversión total en máquinas e instalaciones llegaba a alrededor de \$10.400.000 moneda nacional. Si comparamos este monto con la inversión existente en las otras provincias del país se puede apreciar el atraso correntino pues se ubicaba en decimoquinto lugar, luego La Rioja, Salta y Santiago del Estero (Schaller, 2015, p. 110).

En cuanto a los empresarios, los debates se detuvieron sobre una caracterización acerca de la debilidad de los industriales, puesto que faltaba un grupo dinámico, con suficiente poder, que tomara en sus manos la dirección del proceso industrial (Regalsky, 2010, p. 84). A su vez, se observó que existió en realidad una elite empresarial flexible, implantada en distintas actividades económicas, incluidas las industriales, con escasa vocación por las inversiones fijas. Esta tesis tendría difusión e influencia en la segunda mitad de los años ochenta y noventa, recalando en la figura de los industriales-importadores y el análisis de ciertos casos de empresarios italianos en las primeras décadas del siglo XX (Rougier, 2017, p. 28). Los empresarios y grupos empresariales diversificados, tales como los casos de Tornquist, Bunge y Born o Bemberg se harían menos frecuentes después de la Primera Guerra Mundial, cuando se advierte una mayor presencia de empresarios nacionales con inversiones más concentradas, como es el caso de Torcuato Di Tella y la aparición de grupos industriales con alto grado de integración o diversificación en actividades manufactureras, un proceso que acompañó el arribo del capital extranjero (p. 27).

Dentro de la renovación de los estudios luego del retorno democrático debemos mencionar la historia de empresas, donde empresas y empresarios se convirtieron a la vez en objeto y sujetos de la historia, dando lugar a una pluralidad de enfoques. Frente a los más antiguos interrogantes acerca de si existía en el país un empresariado industrial capaz de liderar un proceso nacional de crecimiento y modernización, los enfoques se situaron luego en las estrategias adoptadas por los actores (Barbero, 1993; Barbero, 2006; Regalsky, 2010). Por ejemplo, un tema de tratamiento preferencial ha sido el estudio del rol de las familias en

---

<sup>5</sup> En el estudio de Helguera (1893) se manifestaba respecto a la provincia de Corrientes, una dimensión reducida del sector manufacturero “si la comparamos con la inmensa cantidad y variedad de materias primas que produce y que en estado natural vende á otros pueblos por falta de establecimientos que la transformen” (p.245).



el gerenciamiento empresarial –*family firms*–, tornándose los estudios de particular interés historiográfico para el abordaje de pequeñas empresas comerciales de matriz familiar, donde los lazos y las relaciones de parentesco tuvieron una significativa incidencia en el desenvolvimiento comercial alcanzado, así como en su permanencia en el mercado (Lluch, 2007; 2015). En el caso de Corrientes se puede destacar que este aspecto tiene particular importancia para definir las estrategias empresariales, dado que era el camino para la inserción en la sociedad local<sup>6</sup>.

Dentro de los estudios relaciones al “complejo agroindustrial” una nueva vertiente de historia regional ha ganado espacio en los últimos decenios (Regalsky, 2010, p. 103). Noemí Girbal-Blacha ha contribuido significativamente al entendimiento de las interacciones entre el desarrollo empresarial y las políticas estatales en contextos de crisis y transformación. Sus estudios sobre la crisis obrajera y las condiciones laborales en el Gran Chaco, la explotación forestal y las inversiones en diversificación económica, así como el análisis del poder político en la industria tabacalera argentina, destacan las dinámicas económicas y las estrategias de adaptación frente a contextos adversos (Girbal-Blacha, 1993, 2004). Estas obras son esenciales para comprender las dinámicas económicas regionales y su impacto en el desarrollo industrial nacional. Alejandro Rofman ha realizado importantes contribuciones al entendimiento de la relación entre estado y regiones en Argentina. En "Estado y región en la Argentina 1930-1985" (Rofman, 1989), examina las políticas estatales y su impacto en las regiones argentinas durante un periodo significativo de transformación económica y social. Además, junto con Mabel Manzanal, en "Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo" (Manzanal y Rofman, 1989), analiza las diferentes regiones económicas de Argentina, evaluando las crisis y las políticas de desarrollo implementadas a lo largo de las décadas.

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, los comerciantes españoles de la ciudad de Corrientes no solo ocuparon mayoritariamente los puestos de la dirigencia étnica (logrando algunos de ellos también relacionarse con los poderes locales participando en cargos de la política municipal) sino que trascendieron sus papeles en el ámbito económico mediante vínculos matrimoniales. Para ejemplificar los mismos podemos citar las relaciones configuradas por el marino José Maso y el comerciante Juan Aguirre, ambos casados con dos hijas de un albañil francés Pedro Contte: Severa con Maso y Emilia con Aguirre. Esto los relacionaría con los hijos del francés que se aventuraron a la política correntina -caso de Adolfo futuro gobernador de Corrientes- y manejaron considerables inversiones ganaderas en el este provincial.



En la región del Noreste existen numerosos estudios sobre el poblamiento, la colonización, el análisis de la estructura demográfica y económica<sup>7</sup>. Para el caso particular de Corrientes fueron pioneros los estudios sobre la estructura demográfica y económica realizados por Ernesto J. A. Maeder (1963, 1969, 1980); también debemos citar en esta línea los trabajos realizados por María Cristina Sonzogni y Mirta Beatriz Ramírez (1980) y por Norma Cristina Meichtry (1980, 1982). Por otro lado, Enrique Schaller se ha ocupado de temas vinculados con la ocupación, colonización y administración del espacio (1987) así como Alfredo Bolsi y Ana M. Foschiatti (1990) estudiaron específicamente la evolución demográfica de la ciudad de Corrientes entre 1588 y 1980, estableciendo seis períodos de desarrollo de la urbe.

En el caso específico del sector manufacturero de la provincia, debemos mencionar en primer lugar, la obra de Chiaramonte (1991), un estudio profundo que abarca hasta inicios de los años 1840. En un capítulo dedicado a la industria, el autor se detiene principalmente en la caracterización de la producción de las curtiembres y de los astilleros, considerados los establecimientos de mayor desarrollo en cuanto a inversiones y complejidad de los productos elaborados. Este importante trabajo puede complementarse con los aportes de Schaller (2009) y (2012) donde el autor distingue a los principales comerciantes exportadores e individualiza algunos casos de empresarios con establecimiento manufacturero hasta el año 1855 a partir del estudio de las fuentes de los impuestos de patentes de habilitación de negocios. Por último, podemos citar el estudio de Whigham (1997) sobre la industria maderera de la provincia hasta 1869, con un apartado referente a la construcción de barcos.

Recapitulando, podemos sostener que, si bien los estudios sobre industrias han logrado grandes avances a nivel nacional, el espacio geográfico de Corrientes permanece como un terreno que todavía tiene muchas cuestiones que deben ser cubiertas. Nuestra intención entonces es afrontar el estudio de esta área de vacancia entendiendo que, si bien su impacto numérico no fue considerable en relación con las principales áreas, aportaremos

---

<sup>7</sup> En este sentido, se destaca el papel del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, el cual posee una larga tradición de estudios relacionados con el poblamiento, de la región nordeste en distintos períodos, muchos de estos estudios se divulgaron a través de las publicaciones del IIGHI y la UNNE, como los Cuadernos de Geohistoria Regional y las Revistas Nordeste y Folia Histórica.



nuevos datos y conocimientos acerca de las dinámicas que siguieron las industrias de la provincia de mayor antigüedad de la zona, en esta etapa de transición entre manufacturas tradicionales y los más modernos métodos de producción de inicios del siglo XX.



## Capítulo 2. La producción manufacturera correntina hasta fines del siglo XIX

### 1. Introducción

Como mencionamos en el primer capítulo, existen importantes avances en la caracterización de las actividades manufactureras de la provincia hasta la mitad del siglo XIX, principalmente en lo que respecta a los establecimientos de los rubros más complejos como la producción de cueros, azúcar y barcos. En menor medida, se ha profundizado en las actividades empresariales de los dueños de esos establecimientos. Teniendo en cuenta estos antecedentes, en este capítulo realizamos un abordaje introductorio del surgimiento y evolución de las manufacturas en la provincia. En este sentido, pretendemos considerar, además de la literatura especializada, fuentes como las cédulas censales, principalmente de los censos de 1857 y 1869, para observar la trayectoria de los empresarios con establecimientos manufactureros. Asimismo, recurriremos a las memorias y descripciones de viajeros que visitaron la provincia, a partir de las cuales pretendemos caracterizar la situación de las manufacturas de Corrientes a lo largo del tiempo. También utilizaremos los registros del impuesto de patentes disponibles hasta el año 1855 para analizar principalmente a los empresarios de curtiembres, productores de azúcar y ladrillerías. Por último, añadiremos el estudio de algunos casos a través de protocolos notariales y los diarios disponibles en el período.

Para los fines de la exposición nos parece adecuado subdividir en dos períodos este capítulo tomando como referencia la nacionalización de las aduanas de Corrientes hacia 1853 ya que este hecho produce un importante cambio en las modalidades e instrumentos de política económica y fiscal con que contaba el gobierno provincial como detallaremos en el apartado referente a las políticas económicas del gobierno provincial.



## 2. Evolución demográfica y económica de la provincia de Corrientes

El tres de abril de 1588, el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, procedió a fundar la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes. Ubicada en un lugar de valor estratégico en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, contaba además con la presencia de la población guaraní que fue prontamente encomendada. A la función militar, dominante en sus inicios, se sumó la administrativa además de servir como puerto de enlace entre Buenos Aires y Asunción (Bolsi y Foschiatti, 1990: 17-18). Las actividades económicas se centraron en la agricultura y la ganadería, esta última orientada a las tropas de vacunos y equinos traídos por Hernandarias desde el Paraguay, constituyéndose en el elemento fundamental del desarrollo provincial (Somoza, 1985: 38). Aun así, la escasez de brazos y de tierras implicó que lo obtenido alcanzaba generalmente para proveer a sus necesidades de consumo más inmediato, quedando muy pocos excedentes para el comercio con otras regiones. Si bien la agricultura (practicada en las chacras de la ciudad) proporcionaba alimentos y textiles para sustento y vestido, fue claramente la práctica de la vaquería una de las claves de un afianzamiento ganadero en los primeros momentos, extrayéndose cueros, grasa y cebo, elementos esenciales para la economía rural de ese entonces (Maeder, 1981, p. 39-42).

Entre 1622 y 1769 se produce la lenta expansión y consolidación del hinterland, debido a que los choques y roces de las comunidades originarias con los habitantes de la ciudad y pueblos rurales no cesaron hasta el segundo tercio del siglo XVIII (Maeder, 1986, p. 50 y 57). Un cambio fundamental ya vislumbrado en el primer cuarto del siglo XVII, fueron los nuevos establecimientos con mayor organización -las estancias- que concentraron la mayor parte del ganado existente. Este tipo de actividad se amparó en la propiedad de la tierra y del ganado y contribuyó, de manera muy gradual a la ocupación del espacio correntino y a su poblamiento (Somoza, 1985, p. 39). Las bases de la economía correntina se asentaron en este período a partir de la organización de la producción –unida a la demanda comercial- y de la expansión de la frontera, definiendo las características que tendría la actividad pecuaria de Corrientes durante los siglos XIX y XX. La importancia del transporte fluvial fue clave debido a las vinculaciones que se desarrollaron principalmente con Asunción, Santa Fé,



Buenos Aires y las misiones guaraníes. Las dificultades del transporte terrestre llevaron a que en riberas y puertos se concentraran las actividades más importantes. (Maeder, 1963, p. 94).

La segunda mitad del siglo XVIII implicó la superación del estancamiento en que se había desarrollado la ciudad en sus inicios, ampliándose considerablemente el territorio controlado con la ocupación de tierras baldías. Del mismo modo aumentó la población, creció la producción agrícola y ganadera, y se desarrollaron las actividades comerciales y artesanales (Maeder, 1980). Durante las últimas décadas del siglo XVIII el distrito experimentó un sostenido crecimiento demográfico y económico en base al desarrollo de la actividad ganadera. El progreso de esta impulsó la ocupación de tierras baldías.<sup>8</sup> La pacificación de las fronteras con el Chaco alentó el desenvolvimiento de las actividades productivas, en particular la ganadería progresó con el avance de las estancias en tierras hasta ese momento desocupadas, y que se requirieron en mayor medida para destinarlas al pastoreo. El comercio ganadero, orientado en un comienzo al envío de ganado en pie hacia Paraguay y las Misiones, se afianzó junto con una vinculación mercantil más permanente con Buenos Aires; mercado al cual se exportó fundamentalmente cueros vacunos y otros subproductos como sebo, grasa o crin.<sup>9</sup> Además de ser un elemento de múltiples usos, el cuero era la materia prima básica para diversas actividades industriales y la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio español, permitió vincular la región del Río de la Plata con un mercado que afianzó progresivamente su demanda: los países europeos (Schaller, 2004, p. 74-79). La importancia relativa de la agricultura por otra parte no fue menor, afirmándose el maní y el algodón, los cuales también se destinaron a la exportación. Respecto del comercio, durante la última década del dominio español al igual que lo que ocurría con el tráfico del puerto de Buenos Aires, en el comercio correntino los valores exportados fueron muy superiores a los que

---

<sup>8</sup>Entre 1760 y 1810, la jurisdicción correntina aumentó de 14.000 km<sup>2</sup> a cerca de 50.000 km<sup>2</sup> con la incorporación de la cuenca del Iberá y las áreas al sur del río Corrientes. En ese mismo lapso la población creció de alrededor de 9.000 habitantes a unos 30.000 pobladores (Schaller, 2008, págs. 140-141).

<sup>9</sup>La reorientación decisiva y las exportaciones de cueros hacia Buenos Aires que pasaron a constituir la base del comercio exterior del distrito se produjo hacia la década de 1790. El valor de este experimentó un fuerte crecimiento. No obstante, esta tendencia positiva experimentó fuertes oscilaciones a partir de 1797 como resultado de los conflictos internacionales en los que se involucró la Corona y que afectaron a la economía rioplatense. Estas variaciones continuaron durante el último quinquenio del dominio español. (Schaller, 2008, p. 141).



corresponden los bienes importados. El consumo de la población se mantenía a niveles muy bajos y la economía de intercambio aún estaba poco difundida (Gómez, 1928).

Una vez iniciada la etapa independiente, a pesar de los años críticos que se vivieron en la provincia luego de 1810, el ganado vacuno creció entre 1820 y la década de 1840 más de tres veces a pesar de las extracciones realizadas por varios ejércitos (Maeder, 1986). Por su parte el comercio de Corrientes sufrió oscilaciones aún en el nuevo ciclo que se inició con la revolución de mayo y que se extiende hasta 1821, ya que el régimen de los puertos fluviales se vio condicionado por la fragmentación territorial del Virreinato del Río de la Plata y los conflictos regionales (Schaller, 2008, p.144). De cualquier forma, la élite de la ciudad de Corrientes pudo lograr hacia junio de 1814 con la autonomía de Corrientes y la constitución de la provincia autónoma, la administración de los puertos y la recaudación de los recursos en las receptorías, que antes dependían de Buenos Aires (Schaller, 2015, p.64)<sup>10</sup>.

La desordenada la etapa inicial del período independiente dio paso en la nueva provincia a una rápida recuperación que se tradujo en el incremento de la población. Durante la primera mitad del siglo XIX la población correntina creció de manera sostenida, salvo durante la etapa de luchas de la década de 1840. La población pasó de 36.697 en el censo de 1820 a 61.782 en el recuento de 1840, hasta alcanzar luego poco más de 85.000 habitantes hacia 1857 (Maeder, 1981). En la década de 1820 se reanudó el avance territorial y la formación de nuevas poblaciones. Un paso importante consistió en asegurar el dominio correntino sobre la costa del Paraná amenazada por los ataques de los indios del Chaco. Como parte de esta política Pedro Ferré (1824-1828) fundó las localidades de Bella Vista (1825) y Empedrado (1826). La primera de ellas fue habilitada como puerto para el comercio con lo cual los departamentos interiores del noroeste podían contar con un nuevo punto para el tráfico fluvial (Schaller, 2015, p.64)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Los primeros reglamentos que regularon el comercio exterior, (9 de septiembre de 1815, 1º de diciembre de 1822, 26 de enero de 1825), mantuvieron como centros habilitados sobre el río Paraná a los puertos de Corrientes, Goya y Esquina (Schaller, 2015, p.64).

<sup>11</sup> Durante la década de 1820 el nuevo Estado correntino consolidó la ocupación en las áreas ya incorporadas a su jurisdicción. Como parte de este proceso, en la zona noroeste se fundó la localidad de Bella Vista (1825) para afianzar la presencia sobre la costa del Paraná y se la habilitó para el comercio exterior de la provincia. En el decenio siguiente se reanudó el avance hacia el Este y el Sur y la ocupación se extendió más allá de la frontera del río Miriñay. Un convenio celebrado en abril de 1830 permitió la incorporación de las áreas que habían



Con la recuperación de la plena autonomía en 1821, se inició una nueva etapa caracterizada por la tranquilidad interior y el funcionamiento regular de las instituciones. Todo ello favoreció el desarrollo de las actividades agropecuarias y el poblamiento de las zonas rurales. La crisis del período 1810-1820 había afectado seriamente las existencias ganaderas de la provincia. Según el recuento efectuado en 1827, el número total de vacunos sumaba 171.800, una cifra significativamente reducida en comparación con las 320.000 cabezas registradas en 1785. Para restablecer la situación, las autoridades provinciales adoptaron numerosas disposiciones con el fin de reponer los menguados planteles. En 1838, la provincia contaba con aproximadamente 467.000 cabezas de ganado vacuno, lo que indicaba un crecimiento anual del 8% desde 1827. Incrementos similares se habían producido con los equinos y los ovinos. Sin embargo, durante la década de 1840, la guerra volvió a afectar el desarrollo de la actividad pastoril. En el recuento de 1849, el número de vacunos ascendía a 515.000 cabezas, una cifra solo ligeramente superior a la de diez años atrás. Restablecida la paz, entre 1849 y 1854, el aumento promedio del stock fue de poco más del 5% anual (Schaller, 2010, pp. 10-14).

El nuevo orden político, fundado en las autonomías provinciales, implicó una disminución de las tensiones y el restablecimiento del comercio regular en la región del Litoral rioplatense. Este período, que se extendió hasta mediados de la década siguiente, constituyó una fase sumamente positiva para el comercio correntino. La tendencia general hacia el crecimiento experimentó muy pocas interrupciones, siendo la más importante el bloqueo de los ríos durante la guerra con Brasil en 1827 y 1828. En cuanto a la política comercial, a partir de la sanción de la Ley General de Aranceles del 10 de enero de 1825, se estableció la disposición básica sobre la que se fundó el sistema aduanero correntino hasta 1851 (Schaller, 2009, p. 7).

Si bien hacia 1820 la ciudad de Corrientes, capital de la nueva provincia, constituía el núcleo de mayor importancia de toda la Mesopotamia (no sólo por su antigüedad, sino por el volumen de su población). En lo esencialmente urbano, la ciudad permaneció con las mismas

---

pertenecido a los pueblos guaraníes de La Cruz, Yapeyú y Santo Tomé, en ese momento ya totalmente desorganizados. Con la incorporación de parte del antiguo espacio misionero la jurisdicción correntina se extendió hasta el río Uruguay en la franja (Schaller, 2012, p. 6).



características que en la época hispánica. Hacia 1802 comprendía doce cuadras en dirección este-oeste y unas nueve cuadras de norte a sur, para luego dispersarse en sus alrededores (Maeder, 1981, p. 89). Las cuadras no se hallaban edificadas en su totalidad y existían grandes baldíos aun en el centro de la ciudad. Los viajeros tendieron a coincidir en el panorama muy bello y adecuado del emplazamiento de la ciudad a su llegada desde el río, así como las pintorescas casas construidas para preservarse del calor (Maeder, 1980, p. 90-93). El verdadero puerto en la desembocadura del arroyo Santa Rosa, era el centro del movimiento comercial exterior, allí se aglomeraban los marineros y se amontonaban las pilas de maderas listas para enviarse a las otras provincias. Respecto de las calles de la ciudad, los viajeros coincidieron en su rusticidad al no tener pavimento y ser de arena y fango, por lo cual tendían a cubrirse de vegetación, dificultando la caminata y el tránsito de las carretas por los lodazales formados.

### 3. Configuración del sector manufacturero de la provincia desde el período colonial y el tránsito a la autonomía provincial

En la provincia la elaboración de materias primas en gran medida estaba destinada a satisfacer las necesidades del consumo propio y a abastecer el mercado local. Esta producción en pequeña escala tenía lugar en el ámbito doméstico y, en consecuencia, dependía casi exclusivamente del trabajo femenino o de la pequeña producción mercantil rural (Maeder, 1981; Chiaramonte, 1991, p. 121). Chiaramonte destaca el carácter de naturaleza tradicional precapitalista de la economía de la provincia de Corrientes en la que una buena parte de la producción industrial no se veía registrada en los censos o recuentos realizados en la jurisdicción (p.121). Los frutos de elaboración casera y de pequeños talleres, sobre todo durante las décadas de 1820 y 1830, tuvieron alguna participación en el comercio exterior de la provincia. Se destacaban en este aspecto los cigarros y, en menor medida, la melaza. Junto con estos bienes, se remitía una amplia variedad de productos artesanales (dulces, aguardiente, velas, sombreros, tinajas, cinchas, etc.), pero su valor era insignificante dentro del total de ventas al exterior (Schaller, 2012, p. 669). Además, la pequeña producción industrial que se elaboraba con destino mercantil era un rubro acaparado por los artesanos,



concentrados en su mayoría en la ciudad de Corrientes en 1820, aunque más difundidos en la campaña en el recuento de población de 1833 (Chiaramonte, 1991, p.122).

De acuerdo con los análisis censales de Chiaramonte (1991) los artesanos constituían el segundo grupo ocupacional masculino en 1820 en lo a que cantidad se refiere (totalizaban 426). El primer grupo de importancia lo constituían los trabajadores agrícola-ganaderos que representaban el 54,2% del total. En 1833 ambos grupos alcanzaban a 1059 y 6907 individuos, respectivamente (el 9,8 y 64% de la población ocupada total, ya que en este censo se ha incluido la ocupación de mujeres)<sup>12</sup>. Existieron entre las industrias correntinas sectores que se destacaron con características distintivas como el curtido y la construcción naval, a los que podemos sumar por trabajar en mayor escala, requerir instalaciones más costosas y utilizar trabajadores especializados, la elaboración de miel de caña y aguardiente y la fabricación de ladrillos, producciones que quedaron también sujetas al pago de impuestos durante la etapa provincial (Chiaramonte, 1991, p.123; Schaller, 2012, p.669). En los próximos apartados nos referiremos a la evolución de estos sectores hasta 1855.

#### 2.1. Caracterización y evolución del sector de curtiembres, construcción naval y otros hasta 1855

En el caso de las curtiembres, la actividad se había desarrollado en la provincia desde la década de 1790. Pese a algunos altibajos logró prosperar y representó un aporte considerable al comercio de frutos de la provincia (Maeder, 1963, p. 268-276).

Las tenerías se localizaron en la región noroeste de Corrientes debido a dos razones principales (Chiaramonte, 1991). Una de ellas era la facilidad de obtención de la materia prima y de la sustancia curtiente. La producción ganadera de la provincia proporcionaba cueros en abundancia y a bajo precio; además, el territorio presentaba abundancia de curupay y laurel en los bosques de la ribera del Paraná, que, además de ofrecer corteza rica en tanino,

---

<sup>12</sup> En 1820, el 61% de los artesanos de la provincia residían en la ciudad capital, en la que habitaba solo el 14% de la población. Una buena parte de esos trabajadores era de condición esclava. Existían entonces 1029 esclavos, cuya presencia era importante, en las curtiembres y otras industrias, así como en los servicios. En 1833 en cambio residía en la ciudad capital, donde habitaba el 10% de la población provincial, solo el 32,2% de los trabajadores industriales de la provincia, mientras que la población esclava se había reducido a 700 individuos (Chiaramonte, págs.122-123).



proporcionaban excelente madera de construcción (Chiaramonte, 1991, pp. 124-125). Tras la independencia, la caída de las ventas de cueros secos, es decir, sin procesar, impulsó la producción de las pieles curtidas, ya que el alto precio del artículo compensaba el mayor costo de elaboración (Schaller, 2012, p. 670). De esta manera, el establecimiento de curtiembres en Corrientes ofrecía a los productores de cuero un mercado local con precios menores que los de Buenos Aires, pero con mayor seguridad; además, estas industrias se veían favorecidas por el bajo costo de la materia prima (Chiaramonte, 1991, p. 125). La industria de la curtiembre en la provincia contaba con un número reducido de establecimientos, concentrados en torno a la ciudad capital. Las fábricas se ubicaban en las cercanías de arroyos en las afueras, con el fin de aprovechar el agua para el procesamiento de la materia prima. El naturalista francés Alcides D'Orbigny, que visitó Corrientes hacia mediados de la década de 1820, comentó que los cueros curtidos de Corrientes se habían hecho famosos en las provincias y hasta en Buenos Aires, donde rivalizaban con los que llegaban de Europa. Las fábricas de curtido demandaban una inversión en instalaciones y mano de obra que superaba ampliamente a los modestos talleres de la ciudad. En la tabla 1 se observan las exportaciones de cueros durante en el periodo inicial (1823-1830), donde Corrientes muestra fluctuaciones significativas en sus exportaciones, alcanzando un pico notable en 1829 con 62,635 unidades. Durante el periodo de transición (1831-1835), Corrientes experimenta un aumento constante en las exportaciones, llegando a un máximo en 1834 con 59,135 unidades. Paralelamente, las exportaciones desde el interior de Argentina hacia Buenos Aires también crecen, especialmente en 1832 con 301,841 unidades, con Entre Ríos y Buenos Aires liderando las exportaciones. En el periodo de estabilidad y crecimiento (1836-1850), los datos para Corrientes son más limitados, pero se observa una disminución en 1838 y 1839. Por otro lado, las exportaciones desde Buenos Aires aumentan significativamente, con picos en 1841 y 1849, con 2,340,638 y 2,961,342 unidades respectivamente. Comparando regionalmente, Corrientes contribuye significativamente a las exportaciones nacionales en las primeras décadas, pero el liderazgo se desplaza hacia otras regiones como Entre Ríos y Buenos Aires a medida que avanza la década.



Tabla 1: Exportaciones de Cueros Vacunos desde Corrientes y Argentina (unidades) (1823-1850)

Año	Cueros Vacunos (Corrientes)	Cueros Vacunos (Argentina)
1823	34,416	-
1824	12,315	-
1825	19,559	-
1826	11,950	-
1827	2,295	-
1828	14,301	-
1829	62,635	-
1830	27,385	-
1831	37,312	149,260
1832	46,095	301,841
1833	53,258	208,550
1834	59,135	218,003
1835	54,834	173,840
1836	65,750	419,921
1837	64,479	823,635
1838	25,559	355,993
1839	1,596	-
1840	-	83,779
1841	-	2,340,638
1842	-	1,399,471
1843	-	2,054,715
1844	-	1,786,351
1845	-	1,942,297
1846	-	436,739
1847	-	1,545,307
1848	-	1,384,790
1849	-	2,961,342
1850	-	2,424,251

Fuente: Schaller, E. C. (1992). El comercio de exportación de la provincia de Corrientes entre 1823 y 1839. IIGHI – Conicet; Rosal, M. Á. (1992). Exportaciones del puerto de Buenos Aires entre 1835 y 1854. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Tercera Serie, núm. 5, 1er semestre de 1992; Rosal, M. Á. (1992). El Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX: Las relaciones comerciales entre el interior y Buenos Aires, 1831-1835. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Tercera Serie, núm. 5, 1er semestre de 1992.

Un análisis del tamaño de las empresas curtidoras se encuentra en la obra de Chiaramonte (1991), arribando a algunas conclusiones a partir los escasos datos sobre el número de trabajadores. Por ejemplo, para 1801 la curtiduría más importante era manejada por un apoderado, con mayoritaria mano de obra esclava (8 en total) y el proceso de producción posiblemente -tal como ocurrirá en 1820- estaba a cargo de un capataz también esclavo. La misma realidad se desprende del censo de 1820 (7 curtiembres con 32 trabajadores esclavos, dos libres) con el distintivo de que cinco propietarios censados como curtidores, participarían en la dirección del proceso de trabajo (Chiaramonte, págs. 126-127). Los datos posteriores a 1830, parcialmente inciertos, no parecen indicar cambios sustanciales en el carácter de las



unidades productivas. Aun así, es perceptible una disminución del número de esclavos como consecuencia de las sucesivas trabas surgidas en la provisión de este tipo de mano de obra (internacionalmente y dentro del Río de la Plata) al tiempo mismo tiempo que se produjo el paralelo ascenso del precio de estos trabajadores. Una progresión en la aparición de nuevos trabajadores libres ingleses, franceses, italianos y la disminución del número total de trabajadores, relevada por los padrones durante los mismos años en que crece la producción, podría sugerir para una mayor productividad por trabajador lograda con la nueva mano de obra libre de origen europeo (Chiaramonte, p. 127). Hay que señalar que entre los establecimientos había considerables diferencias en cuanto al tamaño y el valor de la producción (Schaller, 2012, p.672). Respecto al número de las curtiembres, hacia inicios del siglo XIX existían ya dos, y otras dos en el cercano pueblo de Itatí. En 1810 el diputado por Corrientes al Consulado de Comercio de Buenos Aires informa de la existencia de seis curtiembres en la ciudad, en las que se curtían de 14.000 a 16.000 por año (Chiaramonte, 1991). De 1820 hasta mediados de la década de 1840 oscilan entre seis y ocho como se observa en la tabla 2. En la etapa de mayor actividad a principios de la década de 1830 llegaron a ocho, mientras que en los momentos más críticos del conflicto contra Rosas funcionaron entre cuatro y cinco fábricas (Schaller, 2012, p.672).

Con la información disponible en Chiramonte (1991) y del libro de *Toma de Razón de Patentes* a partir de 1830, se puede estimar aproximadamente el tamaño de cada curtiembre e inferir las variaciones anuales de la producción (tabla 2) gracias a la recaudación del impuesto de patentes – 1% del capital declarado. Como se observa en la tabla 2 las curtiembres experimentaron una etapa de consolidación a lo largo de la década de 1820 y alcanzaron su mayor prosperidad durante el lapso de 1830 y 1835, favorecidas en gran medida por las medidas oficiales (Chiaramonte, 1991, p.123-133). El crecimiento entre 1833 y 1835 debe haber sido mayor que lo reflejado en el cuadro, si tenemos en cuenta que los nuevos curtidores abonaron patentes mayores: entre 1830 y 1835 tres de los principales industriales, Raymundo Molinas, Ramón de Galarraga y Juan A Virasoro pagan 21, 18 y 20 pesos respectivamente. Pero un recién llegado como Domingo Latorre, abona 30 pesos a partir de 1833 y Luis Muret 50 en el mismo año. Este crecimiento corresponde al efecto de las medidas proteccionistas del estado correntino a partir de 1831; entre ellas, la prohibición



de introducir calzado hecho y otros artículos de cuero (enero de 1831) y otras reglamentarias del comercio de cueros (Chiaromonte, 1991, p.126).

Tabla 2: Cantidad de curtiembres e impuesto pagado, 1820-1850

Año	Núm. De curtientes	Fuentes	Total del impuesto de patentes percibido en el año
1820	seis	APC., C.P., Censo de 1820	
1825	seis	Almanaque Blondel	
1830	cinco	A.P.C., L.T.R.P.	101 pesos 7 reales
1831	seis		90 pesos 1 reales
1832	seis		90 pesos 1 reales
1833	ocho		157 pesos 5 reales
1834	ocho		210 pesos
1835	ocho		185 pesos
1836	ocho		156 pesos 4 reales
1837	siete		98 pesos 5 1/2 reales
1838	ocho		70 pesos 4 reales
1839	seis		44 pesos 4 reales
1840	seis		36 pesos
1841	seis		35 pesos
1842	seis		37 pesos
1843	cuatro		25 pesos
1844	seis		35 pesos
1845	cinco		-
1846	cuatro		48 pesos
1847	cuatro		48 pesos
1848	cuatro		44 pesos
1849	siete		104 pesos
1850	siete	512 pesos	
1851	Siete		-
1852	Seis		-
1853	Cinco		-
1854	Cuatro		-
1855	dos		-

Fuente: elaboración en base a Chiaromonte (1991) y Archivo General de la Provincia de Corrientes, Libro Toma de Razón de Patentes

A partir de 1835, la industria sufre una declinación manifiesta en comentarios de curtidores como en un descenso de la recaudación del impuesto de Patentes, el cual había comenzado ese año y que en 1838 redujo el total anual de lo ingresado a solo la tercera parte del de 1834, año de mayor recaudación. En cuanto a las causas de la crisis del sector



estuvieron el aumento de parte de la materia prima, cueros de vacuno y becerro, por su excesiva exportación "al pelo". Además, se sumó la gran escasez de cáscara de curupay, esencial para el proceso de curtido por sus propiedades tanantes, debido a su intensa explotación desde fines del siglo anterior. La cáscara de curupay era crucial para obtener cueros de calidad, y su escasez afectó gravemente la producción. Asimismo, la caída del precio de los cueros correntinos en Buenos Aires por efecto de las exportaciones paraguayas a través del territorio de las misiones y de las suelas de Tucumán, contribuyó a la crisis del sector. Sumado a los factores locales se presentó el descenso de los precios de los productos ganaderos en Buenos Aires durante los años 1835 a 1840. La tendencia de los precios a la baja –medidos en precios oro- es remarcable debido a que los productores de la provincia de Corrientes veían reflejada la incidencia de dichos precios en el costo de las importaciones, en su mayoría mercancías no rioplatenses. Aún más en Corrientes regía una legislación según la cual los comerciantes estaban obligados a extraer en productos de la provincia el mismo valor de lo que importaban (Chiaramonte, 1991, págs.128-129). En fin, la declinación de los precios hacía menos rentable el comercio de las suelas y favorecía la venta de cueros sin curtir, con un costo de producción mucho menor. En el lustro de 1841-1845 la coyuntura bélica -el enfrentamiento de la provincia contra Rosas- produjo otra fuerte caída y la recaudación media llegó a \$39 anuales. El retorno de paz dio lugar a una importante recuperación ya que en el lapso 1846-1850, en concepto de patentes se obtuvieron en promedio \$64 por año (Schaller, 2012).

Las construcciones navales por su parte constituían la industria predilecta de los correntinos, un rubro que se favorecía en la provincia por la abundancia de excelentes maderas para la construcción, contando además la industria artesanal con una elevada cantidad de carpinteros (Chiaramonte, 1991, p.24; Dorfman, 1944, p.24). De acuerdo con el análisis censal realizado por Chiaramonte los carpinteros eran el grupo artesanal más nutrido, aproximadamente el 18 y 23% del total de artesanos registrados en los censos de 1820 y 1833 respectivamente, además, la importancia de los productos madereros quedó registrada en el comercio exterior al ocupar la segunda posición luego de los agropecuarios. Las márgenes del Paraná constituían las zonas donde abundaban los bosques de los que se obtenía maderas



de construcción y de ebanistería<sup>13</sup>. El timbó, el lapacho, la palmera coronday y el bambú integraban una importante porción de las exportaciones a Buenos Aires, aunque la competencia de las maderas norteamericanas había afectado el mercado. El proceso de explotación forestal era rudimentario por medio de operaciones de desmonte que rara vez requerían establecimientos permanentes (p.24)<sup>14</sup>.

Los antecedentes de la construcción de barcos en la Alta Cuenca del Plata, tanto en los astilleros de Corrientes -así como los de Itatí y Asunción- se remontan al período colonial, cuando se consolidó esta industria produciendo canoas y otros buques de menor tamaño y limitado diseño, que requería poco conocimiento para construirlos, pero satisfacían las necesidades locales<sup>15</sup> (Wigham, 1997, p.74). Como mencionamos, la abundancia del insumo y un buen maestro carpintero “de ribera” permitían el desarrollo de la construcción y reparación de navíos. Al igual que en el rubro forestal, las unidades productivas no necesitaban mayor complejidad pues, debido al flujo irregular de la demanda, hubiesen quedado con frecuencia ociosa parte de las instalaciones y mano de obra (Chiaramonte, 1991, p.23).

En el volumen de la producción, existió una coyuntura favorable de comienzos de siglo que posibilitó un sorprendente pero fugaz crecimiento de la industria de la construcción naval

---

<sup>13</sup> Entre las primeras, el timbó, el lapacho, el quebracho y el espinillo. Por otra parte, se explotaban intensamente las palmeras, de las que la provincia poseía varias especies (coronday, yatay, pindó). La coronday se utilizaba para confeccionar tejas, o para cabrias en las construcciones. Asimismo, diversas clases de caña se utilizaban profusamente: el bambú, la caña tacuara y la uryberá. Todas servían para techar viviendas y con el bambú se construían mástiles de embarcaciones para la navegación del Paraná (Chiramonte, 1991, p.24).

<sup>14</sup> El proceso industrial propiamente dicho podía cumplirse en el mismo lugar del corte de los árboles, en rudimentarias instalaciones públicas como las existentes en las afueras de la ciudad de Corrientes, o en las carpinterías, según fuese el tipo de producto (desde postes y tirantes. hasta partes de carretas o de embarcaciones) (Wigham, 1997, p.25-26).

<sup>15</sup> Las reformas borbónicas de la década de 1870 abrieron el comercio en los ríos y al cabo de una década, los embarques dentro de la región se quintuplicaron. La gran mayoría de los buques involucrados en este comercio interplatense fue construida en la Alta Cuenca del Plata. Aunque la experiencia fue confinada a embarcaciones de río, los constructores de buques nativos resultaron igualmente hábiles en la tarea de la construcción de barcos. Los artesanos vascos que se hallaban en los puestos diseñaban y construían grandes buques. Los calafateadores empleaban fibras nativas como el caraguatá y el güembé; también fueron muy versados en su comercio. Antes de la independencia, todos los astilleros de la Alta Cuenca del Plata eran de propiedad privada y dirigidos de manera particular. El régimen colonial ayudó a promover la industria otorgando reducciones a los impuestos de importación de mercaderías importadas en buques de producción local. Los varios buques de quilla y otros producidos en los astilleros de la Alta Cuenca del Plata durante fines del período colonial incluían a las garandumbas, bergantines, sumacas, polacras, balsas y falúas. Quizás la embarcación más llamativa construida durante esta era fue la piragua (Wigham, 1997, p.24).



(Chiramonte, 1991, p.24). Esta situación propicia para el comercio data de la década de 1790, cuando se intensificó la expansión de la construcción de barcos. Mientras la capital porteña parecía haber dominado la industria, algunas veces los comerciantes locales hacían pedidos de buques para usarlos en sus propios negocios en el río. San Cosme e Itatí sobre el río Paraná; y Corrientes y Goya prosperaban en el río Paraná. Entre 1780 y 1810, los astilleros de la Alta Cuenca del Plata construyeron unos treinta y cinco buques trasatlánticos con quillas de 36 a 85 pies de longitud (Wigham,1997, p.24). Podemos añadir a estas cifras que, según un estado de 1801, en los nuevos astilleros de Paraguay y Corrientes se construían 5 fragatas (una de ellas de grandes dimensiones, con capacidad para cargar 20.000 arrobas), 8 bergantines, 1 goleta, 4 zumacas, 1 balandra y un buen número de embarcaciones menores como canoas y lanchas. Estas naves se destinaban a Buenos Aires para realizar el tráfico fluvial y marítimo, puesto que "hasta muchos años después de la Independencia algunos de los barcos salidos de los astilleros de Corrientes surcaban el océano sirviendo el comercio con Europa" (Dorfman,1942, p. 23; Wigham, 1997, p. 24).

En el período post independiente, este rubro disminuyó en intensidad, aunque constituía todavía una actividad importante en la economía provincial. La naturaleza irregular de la producción -desde reparación y construcción de pequeñas hasta grandes embarcaciones-, debido a sus variaciones a largo plazo, puede haber originado omisiones en consignar otros propietarios del mismo sector. Los astilleros realizaban trabajos de diverso tipo: reparaciones, calafateos, construcción de embarcaciones de tamaño y clase muy diversos (balandras, bergantines, goletas, polacras, zumacas, garandumbas, chalupas, lanchas, botes, etc.). Cada una de estas entrañaba trabajos -y gastos- de magnitud muy distinta. De acuerdo con Chiaramonte (1991) cuando recibían un encargo de cierta magnitud, la brusca ampliación de la producción se afrontaba derivando la confección de partes a carpinteros comunes. Por otra parte, similar magnitud de crecimiento brusco de la inversión necesaria se resolvía convirtiendo en financiador de la construcción al cliente ocasional; por lo menos, financiador parcial.

Dentro de esta etapa existió un período donde la actividad contó con medidas proteccionistas adoptadas a partir de 1831 que parecen haber tenido un efecto estimulante de la actividad naval y también de la construcción de embarcaciones (Chiaramonte, 1991). El



instrumento con el cual el gobierno llevó a cabo los estímulos consistió en un impuesto adicional del 25% a las mercancías importadas en buques construidos en el exterior mediante una ley de julio de 1831<sup>16</sup>. Un informe favorable de una comisión del congreso concuerda con datos de crecimiento del comercio correntino luego de ese año además de la duplicación del tonelaje promedio de las embarcaciones que frecuentaban el puerto de Corrientes y con testimonios sobre creciente participación de extranjeros -especialmente marinos genoveses- en la navegación de cabotaje del Río de la Plata y sus afluentes.

No obstante, las derrotas correntinas en las guerras desatadas a partir de 1839 anularían las condiciones favorables a la reanimación de la industria (Chiaramonte, 1991, p.24).

Respecto a la mano de obra, es difícil estimar el número global de trabajadores en esta rama de actividad ya que podemos considerar el número de calafates censados (5 en 1820, 6 en 1833) pero no así el de los carpinteros navales que no se distinguen de los demás carpinteros. Chiaramonte (1991) resalta cierto estancamiento a lo largo del tiempo al comparar el taller de uno de los principales fabricantes de barcos en 1801, José Durán, con el de su hijo en 1820. Se aprecia en un primer momento una gran proporción de trabajadores libres junto a los esclavos y casi el triple de personal que, en el segundo momento, lo cual da indicio del nivel artesanal característico de la mayoría de las industrias correntinas (p.24).

De acuerdo con Wigham (1997) se produjeron ciertas transformaciones en la Alta Cuenca del Plata hacia mediados de 1840 en esta actividad principalmente en el diseño de los barcos. Siguiendo los desarrollos en el estuario, nuevos tipos de embarcaciones de río (o versiones mejoradas de viejos diseños) habían llegado a ser usados corrientemente. Como regla, estos buques tenían cubierta y eran más largos que antes, las piraguas, garandumba y otros barcos más pequeños se volvían anticuados y desaparecían de circulación, la goleta fue el buque

---

<sup>16</sup> Según lo evaluado en 1833 por una comisión del Congreso de la provincia, la ley produjo efectos virtuosos: “(...) se han poblado los puertos de astilleros; invirtieron los mismos extranjeros sus capitales, y aun su trabajo personal, en la adquisición de embarcaciones, proporcionadas a sus facultades y objetos secundarios. De aquí resultan la diversidad de naves, la porción de especulaciones con que particularmente la clase laboriosa gana su vida con utilidad pública. Los extranjeros capitalistas, por solo este principio son útiles al Estado, y los de corta fortuna navegan conduciendo frutas, y otros renglones de que viven precisamente las clases más menesterosas de la provincia (Wigham, 1997, p. 24).



mercante más importante hasta 1860<sup>17</sup>. En Corrientes, los astilleros permanecieron completamente en manos privadas a diferencia del caso paraguayo. Entre 1849 y 1855, los astilleros del puerto de Corrientes construyeron 76 chalanas, 21 canoas y otros 178 buques de varias dimensiones. Entre los últimos se hallaban bergatines y los patachos, capaces no solamente de navegar por el rápido flujo del Paraná... sino por todos los mares del globo como la lejana India y California”. También existían astilleros en Goya y en la isla de Apipé. Al analizar los datos del censo de 1857, que solo contempla el distrito de Corrientes Capital, se contabilizan 6 calafateros y no hay señales de Juan Antonio Zamudio o José Durán -dos importantes empresarios vinculados al rubro de la década de 1820/30- aunque contabilizamos 6 constructores y 1 un constructor de buque, lo que sugeriría por lo menos cierto estancamiento de la actividad.

El rezago correntino en comparación al progreso de los astilleros paraguayos se debió de acuerdo con Wigham a la falta de fondos con los cuales pagar a los técnicos extranjeros a lo cual se puede sumar la falta de un sólido respaldo del gobierno. Aun así, la provincia sacaba ventaja en algunas ocasiones al aprovechar la disponibilidad de buenos artesanos y un amplio suministro de madera que en muchas situaciones dieron como resultado buenos buques como el patache *Presidente*, con quillas de 28 varas, que fue botado al mar en septiembre de 1855 (1997, p. 24).

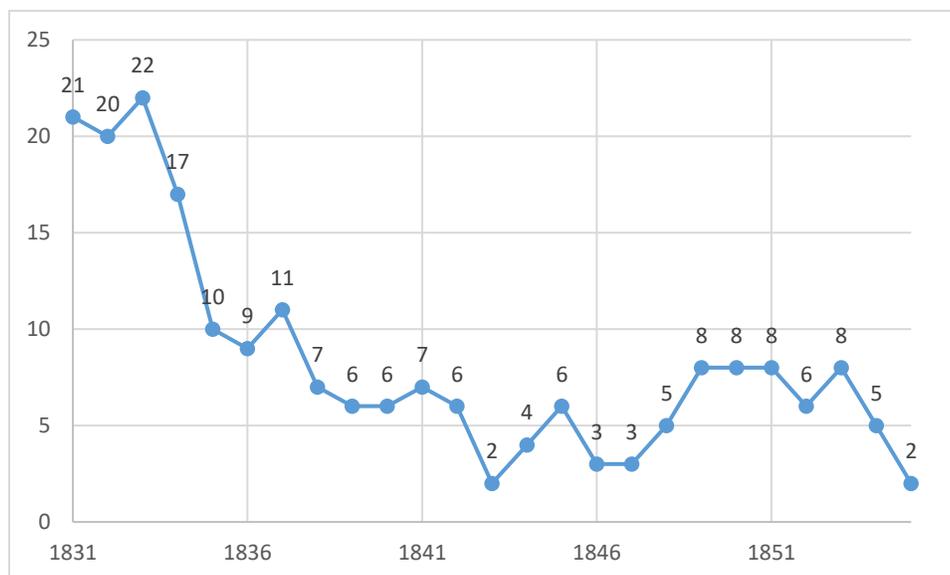
La elaboración de la caña de azúcar se puede mencionar en tercer lugar de importancia siendo también una actividad tradicional en la provincia. El cultivo se encontraba en esta provincia con condiciones del suelo y clima favorables. El mercado de sus derivados -el aguardiente y la melaza o miel de caña- era la población local. La escala de la producción de

---

<sup>17</sup> Siguiendo los desarrollos en el estuario, nuevos tipos de embarcaciones de río (o versiones mejoradas de viejos diseños) habían llegado a ser usados corrientemente. Como regla, estos buques tenían cubierta y eran más largos que antes, las piraguas, garandumba y otros barcos más pequeños se volvían anticuados y desaparecían de circulación. La goleta con dos mástiles y amplio espacio para la carga era el barco ideal para el comercio del río. La chalana, otro bote de río común en los primeros tiempos, fue rápidamente reemplazado por el pailebot que era más grande, cuyo creciente uso durante los años de 1850 reflejaban una orientación hacia buques más grandes. Por el año de 1860, casi dos docenas de variedades de buques más pequeños aún seguían en uso, pero estos juntos no transportaban más que un cargamento de diez. Los buques más grandes transportaban nueve de las diez exportaciones de la Alta Cuenca del Plata (Wigham, 1997, p. 24).

esta manufactura era pequeña, con lo que las explotaciones rurales tenían trapiches simples y alambiques de barro cocido, con un caño de fusil por tubo o refrigerador, por medio del cual cada finca produce con toda comodidad su provisión de aguardiente de acuerdo con el cronista francés Alcides D'Orbigny.<sup>18</sup>.

Gráfico 1. Evolución de los alambiques patentados en la ciudad de Corrientes



Fuente: elaboración en base a Schaller (2012)

Mientras la industria del curtido se concentraba en la Capital de la provincia, la producción de aguardiente se hallaba extendida en toda la zona rural, particularmente en los distritos del noroeste de la provincia. Las destilerías de la ciudad de Corrientes y sus alrededores eran sólo una parte del total de la provincia, aunque su evolución muy posiblemente refleja el desenvolvimiento general de la actividad de acuerdo con Schaller (1987, p.29).

En el gráfico 1 y tabla 3 no podemos observar datos anteriores a 1931, pero durante la década de 1820 se produjo una coyuntura favorable como consecuencia de una ampliación en el mercado debido a la política de aislamiento que impuso Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay. La drástica reducción de las exportaciones paraguayas dio a la provincia la

<sup>18</sup> D'Orbigny, Alcide (1998): Viaje a la América Meridional. Buenos Aires: Emecé. Tomo I.



oportunidad de abastecer a la región rioplatense con productos similares. Las zonas geográficas donde el cultivo de la caña de azúcar experimentó progresos evidentes correspondió particularmente a los departamentos de Ensenadas (cercano a la ciudad capital) Caá Caty, Mburucuyá, Saladas y Goya (Schaller, 2010, 224). Los datos evidencian que la primera mitad de la década de 1830 constituyó una etapa favorable. En los años de mayor apoyo oficial, el lapso de 1831 y 1833, funcionaron una veintena de destilerías con una recaudación anual promedio de \$89. Sin embargo, existía también mucha diferencia en la capacidad de producción de los alambiques. El impuesto, como se ha señalado, se fijaba de acuerdo con el potencial de cada destilería. Alrededor de quince (dos tercios) abonaban el mínimo establecido por la patente mientras que sólo tres pagaban el máximo de catorce pesos, cuya producción alcanzaba a 11 o más frascos (tabla 3).

Tabla 3: Cantidad anual de patentes de alambiques ciudad de Corrientes, 1831-1841

Años	Núm. de frascos			Total, recaudado (pesos fuertes)
	1 a 6	7 a 10	11 o más	
1831	14	4	3	98
1832	15	1	4	93
1833	17	2	2	76
1834	14	1	2	63
1835	7	1	3	63
1836	4	3	5	99
1837	3	3	4	83
1838	2	2	3	60
1839	1	1	4	65
1840	1	1	4	65
1841	2	1	4	67

Fuente: extraído de Chiaramonte (1991)

Para el trienio de 1834-1836 se observa una importante caída que se relaciona con la crisis del sector en parte debido al fracaso de las expectativas del proyecto industrializador del gobierno y también por las malas cosechas. En 1836 la recaudación llegó a un mínimo de \$48, al año siguiente mejoró la producción y el monto percibido creció a cerca del doble. Luego se estabilizó en un promedio anual de \$64 en el lapso de 1838 a 1842. Como consecuencia se produjo una concentración en el sector al desaparecer los alambiques más pequeños. En ese lapso funcionaron en promedio seis destilerías por año. Teniendo en cuenta



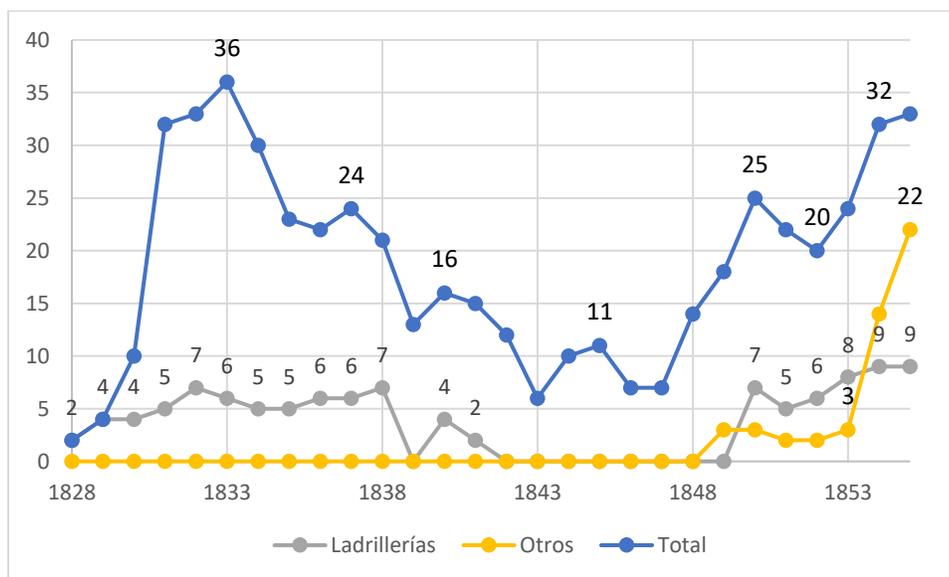
la situación existente a principios de la década de 1830 la actividad sufrió un retroceso, pero no tan pronunciado como en el caso de las curtiembres. Para 1842 trabajaban tres veces menos destilerías que en 1831 pero la producción sólo se había reducido aproximadamente un 30% de acuerdo con Schaller (2008, p.23). Aun cuando el proyecto exportador no llegó a prosperar el aguardiente local continuó abasteciendo a la demanda interna a pesar de las dificultades provocadas por la guerra y a la autorización para importar aguardiente del Paraguay a partir del tratado de 1841. Una nueva reducción se produjo entre 1843 y 1847, época en que se levantaron todas las restricciones a la importación de los licores extranjeros. El restablecimiento de la paz y el retorno de la política proteccionista en 1848 tuvieron un efecto favorable, aunque limitado algo que podemos observar en el gráfico 1, donde el número de establecimientos crece hasta 8. Para 1851 funcionaban esta cantidad de destilerías y la recaudación fue de \$62, un monto similar al de principios de la década de 1840. En 1852 se reinició la tendencia declinante que pareció afianzarse en los años siguientes. Posiblemente la caída de la producción tradicional fue más pronunciada en la capital, directamente vinculada en el comercio con otras regiones, que en las zonas del interior (p.24).

En cuanto a las ladrillerías, hacia 1828 estas comenzaron a tomar algún protagonismo cuando se comenzó a percibir un impuesto a las mismas. La utilización de materiales cocidos recién se generalizó en la segunda mitad de la centuria, ya que en la ciudad de Corrientes hasta mediados del siglo XVIII casi todas las construcciones eran de adobe o estanteo y techos de teja de palma o paja. En ese lapso como resultado del crecimiento económico se manifestó una creciente diferenciación en las edificaciones. Las casas de las familias de mayores recursos se construían con materiales durables y de acuerdo con modelos arquitectónicos vigentes en Buenos Aires. Gran parte de los ladrillos y tejas que se utilizaban en Corrientes provenían de la fábrica de la reducción franciscana de Itatí. No obstante, desde la década de 1780 aproximadamente se extendieron las ladrillerías en las zonas bajas de la costa de los alrededores de la ciudad. Para 1828 D'Orbigny destacaba que todas las casas del centro estaban construidas con ladrillos.

Aunque las industrias para la exportación no lograron prosperar el paulatino desarrollo urbano brindó un mercado más amplio y diversificado para los talleres de la ciudad. La

actividad de las ladrillerías que reflejaba las alternativas de la construcción estuvo sujeta al derecho de patentes desde 1828. En la década de 1830 funcionaban en promedio cinco establecimientos. En ese lapso hubo una demanda constante tanto de los particulares como del gobierno. A partir de 1839 esta labor sufrió una brusca retracción que se extendió por cerca de una década. Entre 1842 y 1849 no se abonaron patentes para ladrillerías. Desde 1850 en adelante, por el contrario, se produce la reactivación y un moderado crecimiento de la actividad. Con la ley de patentes de 1854 se incorporó en el pago de derecho el ejercicio del oficio “albañil de primera”, es decir a los artesanos especializados en la construcción. Manfield (1852) da cuenta en sus descripciones de una gran fábrica de ladrillos situada en una bahía “comúnmente (...) un pantano”. Luego Mulhall (1964) destacaría también los hornos de ladrillos que los vascos tenían en los suburbios de la ciudad, “una importante ladrillería con capacidad para 40.000 ladrillos, que se venden a un doblón por mil”.

Gráfico 2. Evolución establecimientos manufactureros patentados en la ciudad de Corrientes



Fuente: elaboración en base a Schaller (2012)

Por último, las panaderías, que adquirieron para el fisco provincial relevancia en términos impositivos hacia 1848, estaban mayoritariamente a cargo de extranjeros y se les aplicaba un derecho elevado, superior inclusive al de los almacenes. La medida posiblemente se debía a que producían mercaderías que aún eran consideradas de lujo para las personas más



acomodadas. También era una forma de proteger la producción casera de las familias criollas que se comercializaba en el mercado urbano (Schaller, 2012, p. 673). Los datos de 1869 permiten observar entre maestros y peones panaderos una mayoría de italianos (20 en total). Con la reforma de la ley de patentes 1854 se incluyó una mayor cantidad de establecimientos. Esto sin lugar a duda, resultaba de la necesidad imperiosa del gobierno de mejorar la recaudación ante pérdida de los ingresos aduaneros (p. 673).

Entre los nuevos establecimientos de las actividades que hasta ese momento estaban exentas y que reflejaban el crecimiento y diversificación de los talleres artesanales en la ciudad se encuentran jabonerías (dos en 1855), talabarterías (1), estaqueaderos, (1), zapaterías (1) y talleres (8) una categoría con poca definición, aunque en el registro se nombra a un “taller de hojalatería” y a una carpintería. Es importante señalar que los saladeros y las graserías, las industrias más importantes de la época, tuvieron un limitado desarrollo en la provincia pese a los avances de la producción ganadera. Entre 1834 y 1838 funcionaron dos saladeros, pero estos se ubicaron en las cercanías de Bella Vista y de Goya, respectivamente. A partir de 1847 comenzó a trabajar una grasería en las proximidades de Goya.

## 2.2. Los empresarios con establecimiento manufacturero

Como en otras áreas de América, durante el crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XVIII, Corrientes recibió inmigrantes de diversas regiones de España. Aunque no eran numerosos, los catalanes, vascos, gallegos y castellanos que llegaron a la región ocuparon roles importantes en la administración y el comercio, generando algunas tensiones con la élite criolla de hacendados y agricultores. Estas disputas no fueron graves y los inmigrantes a menudo se integraron rápidamente en los sectores dominantes, como se evidenció durante el ciclo revolucionario al resistirse a implementar medidas punitivas contra los españoles europeos ordenadas por Buenos Aires y José Artigas.

La apertura comercial desde 1810 trajo inmigrantes de Europa, principalmente italianos y franceses, aunque en 1833 solo sumaban 337 en una población total de 55.897 habitantes. Se desempeñaron en el comercio, las artesanías y el transporte fluvial. También llegaron personas de otras provincias argentinas y países americanos, especialmente Paraguay, Brasil



y Uruguay, sumando 732 inmigrantes americanos y 350 de otras provincias en 1833. Estos inmigrantes se dedicaron más a actividades rurales que al comercio exterior.

Entre los comerciantes no nativos, los españoles eran los más numerosos y destacaban por el valor de sus operaciones, con vascos y catalanes predominando. Ramón Galarraga, un vizcaíno, fue el principal exportador de Corrientes entre 1831 y 1835. Entre los europeos también había cuatro británicos, con Diego Davison siendo el tercer mayor exportador. El predominio de los comerciantes ingleses se dio entre 1815 y 1820, con los hermanos Parish Robertson y su socio Postlethwaite manejando hasta el 50% del valor total de las exportaciones en algunos años. Aunque la mayoría de los inmigrantes llegaron después de 1815, algunos españoles, como Tomás Echevarría, ya estaban establecidos antes de 1810 (Schaller, 2009).

Algo que puso en evidencia la obra de Chiaramonte (1991) fue la diversidad de inversiones que poseían los empresarios con los establecimientos manufactureros más complejos. Un caso que ejemplifica un comportamiento típico de estos individuos lo representa Luis Muret quien de acuerdo con el impuesto a los contribuyentes abonados en 1834 y 1837, se encontraba en segundo lugar de importancia. Sus posesiones en Corrientes se componían en ese tiempo de una tienda, un almacén y una pulpería. Este empresario dueño de una de las principales curtiembres, no aparece registrado entre las patentes luego de 1837 y hay constancia que cerró el almacén. Sus inversiones tanto en el sector agropecuario como en el sector comercial se dieron a través de sociedades. En este último caso donde la dirección del emprendimiento se delegaba, se establecía un compromiso contractual con porcentajes de beneficios para el encargado, quedando el resto de la ganancia para Muret -que había provistos los efectos a vender en la tienda- que luego invertía en “negocios de "frutos del país". De esta manera, Muret logra no solo obtener beneficios mercantiles a medias con un socio, sino ganancias adicionales merced a la reinversión de las utilidades suyas y de su socio en otras actividades, pero sin compartir en este rubro los nuevos beneficios” (p.234). En definitiva, Luis Muret era un comerciante importador y exportador, comerciante minorista, propietario industrial y -al parecer por la crisis de las curtiembres a partir de 1835-, traslada inversiones a la producción rural.



Para Chiaramonte, en la mayoría de los casos de estos empresarios, predomina la actividad comercial, algo que el caso de Muret refuerza al comprobar montos de inversiones mayores en el sector comercial que en el rubro de la curtiembre. De esta manera, su participación en empresas productivas – industriales o ganaderas- como también fue el caso de unos los primeros curtidores con establecimiento de importantes dimensiones -Julián Molino de Torre- se limitaba a la propiedad y comercialización de los productos, sin intervenir en la dirección del proceso productivo que quedaba a cargo de especialistas, muy probablemente, en el caso de las industrias, artesanos europeos de reciente inmigración. Otro caso que resalta Schaller (2014) es el de Gregorio Araujo, que sobresalió en el interior de la provincia. Este terrateniente del departamento de Curuzú Cuatiá, en la zona ganadera del sur era uno de los principales exportadores del puerto de Goya y, al igual que Muret, obtuvo socios en Buenos Aires para establecer un saladero en la provincia.

En el rubro de la construcción de barcos se suscita el mismo fenómeno de la primacía de las actividades comerciales. Podemos citar el caso de José Durán de quien es significativa la calificación de " comercio" en la columna oficio del censo de 1820. Y en cuanto a Pedro Ferré, constan importantes préstamos con retornos en interés del 6% en 1838 y 1843, por cuanto junto a su oficio inicial y a actividades agrícolas que parece haber emprendido posteriormente, utilizó otras formas de inversión, como era común entre los mercaderes en tiempos en que no existía un sistema bancario y crediticio moderno.

Pero, además de Ferré, otros miembros de los sectores curtidores y navales aparecen con frecuencia en los primeros planos de la política provincial. Domingo Latorre fue vicepresidente de la Sala de Sesiones de la Comisión Representativa (especie de parlamento local) en 1831 y presidente en 1837. La torre, Ruda, Virasoro, Vedoya, Galarraga y Molina, entre los curtidores, integraron en diversos momentos la lista de ciudadanos aptos para formar parte de la Comisión Eventual creada por la Constitución de 1824 como instancia de apelación a los fallos de los alcaldes Mayores.

### 2.3. Las políticas públicas proteccionistas

Al analizar la tutela de las industrias por parte del Estado provincial y la evolución del proceso institucional para disponer y aplicar las distintas herramientas, se pueden vislumbrar



dos mecanismos: la protección de lo existente y el estímulo de nuevos sectores (Gómez, 1922, p. 299). En el período previo a la organización constitucional –entre 1821 y 1853–, los instrumentos para llevar a cabo políticas económicas otorgaron a la élite dirigente de Corrientes la posibilidad de implementar una legislación impositiva aduanera proteccionista que facilitó este propósito. Esto se debía a que, antes de la organización constitucional, existían aduanas provinciales, las cuales fueron suprimidas por la Constitución de 1853.

En una segunda época, que se inició con la unificación nacional y la eliminación de los impuestos interprovinciales y al tránsito, se buscó en la concesión de privilegios y en las primas de estímulo el instrumento adecuado. Para este historiador correntino, no se trataba de proteger a las industrias a toda costa, ya que, paralelamente a la protección de la industria, también se presentaban las necesidades internas, con el deseo de que los precios de consumo no subieran debido a la demanda exterior (p. 299). De acuerdo con Chiaramonte (1991) existía una complementariedad en la protección agraria e industrial, al estar la mayoría de las industrias correntinas integradas dentro de la economía rural, fuese en nivel de la industria doméstica o dentro de establecimientos de producción mercantil. Su protección en cuanto se trataba de la transformación de productos agrícolas, fue concebida al comienzo como parte integrante de las medidas legislativas que amparaban la agricultura de la competencia externa o favorecían su expansión con otro tipo de estímulos<sup>19</sup>.

No obstante, una protección especial existió a partir de aranceles a la importación de calzado, ropa hecha y muebles para la industria artesanal, sustentada (sobre todo en la capital de la provincia que contaba con numerosas carpinterías, sastrerías y zapaterías) la importancia de los artesanos -cuya magnitud es observable por ejemplo en los censos- y su participación en las acciones que recobraron la autonomía provincial hacia 1821. De igual manera, otros mecanismos de política aduanera para ejercer la protección a la industria eran los bajos aranceles a las exportaciones, dado que los rubros más importantes de la industria

---

<sup>19</sup> Así por ejemplo considerandos de fuertes derecho a importación de aguardiente y miel de caña, en agosto de 1824 expresan solamente que el Congreso procedió consultando el bien que refluye a una parte de la agricultura del interior del país. Similares consideraciones se efectuaban en junio de 1826 al modificarse aranceles del aguardiente tabaco negro y miel de caña o en enero de 1830 al prohibirse importación de aguardiente. Aunque ya en este caso como en el de la ley de fines del mismo año que gravaba la importación de azúcar se unen agricultura e industria en la mención de lo que se protege (Chiaramonte, 1991, p.188).



provincial – como suelas, maderas trabajadas, tabaco y cigarros – tenían mercados extra provinciales (Chiaramonte, 1991, p.189). El énfasis en protección industrial se notará especialmente a partir de polémicas desatadas durante génesis de Liga del Litoral y luego con motivo de la discusión de sus objetivos cuando líderes correntinos avanzaron en el terreno de las definiciones político-económicas de su programa y asimismo en la legislación de fomento de la producción industrial. Así, un conjunto de medidas que elevan aranceles prohíbe ciertas importaciones y disponen el fomento de algunas industrias, se irán sucediendo durante la segunda gobernación de Pedro Ferré (1831-1833) (págs. 189-190). En cuanto a la industria en general, la ley de 19 de enero de 1830 estableció derechos al comercio que se hacía con la República del Uruguay, conforme al régimen aduanero.

Las leyes de enero de 1831 constituyeron un episodio de resonancia dentro de la legislación proteccionista por sus ambiciosas pretensiones, sus efectos en la economía correntina y los debates historiográficos que ha suscitado. Se pueden destacar algunas importantes leyes como la tercera que fijaba un impuesto a la miel de caña del interior de la provincia introducida en la capital y otros puertos habilitados para el comercio exterior, así como un derecho de patente para los productores de aguardiente y otros licores, considerando que la producción de miel de caña era la más protegida de la provincia y era justo "que compense al erario de algún modo las entradas de que se ha privado por darle la importancia que hoy tiene". La cuarta de las leyes prohíbe la introducción de ropa hecha, calzados, cinchas, jergas, flecos de poncho y sobrecamas de algodón, que la de 29 de octubre de 1832 confirma al establecer restricciones para el comercio de artículos análogos. La sexta ley del 4 de enero de 1831 prohibía la construcción de buques sin permiso del estado y fijaba la clase de papel sellado en que debía solicitarse el permiso. Junto a estas leyes del 4 y 5 de enero deben considerarse otras tres del día 19 y 20 de julio del mismo año que prohibían la importación de azúcar modificaban aranceles del tabaco brasileño y cargaban un impuesto adicional a mercancías importadas o exportadas en naves no construidas en la provincia (Gómez, 1922, p. 300; Chiaramonte, 1991, p.190).

Además de la prohibición de importaciones como aguardiente (enero 1830), calzado y productos de cuero (enero 1831), azúcar (julio 1830) y yerba mate (febrero 1833), se fomentó



la producción de azúcar, tabaco y yerba mate. En agosto de 1832, la provincia contrató a un técnico por 1.200 pesos plata para enseñar, durante un año, la refinación de azúcar y la destilación de licores. En octubre de 1832, se legisló sobre la elaboración de yerba mate, coincidiendo con el conflicto con Paraguay, y en febrero de 1833 se prohibió su importación. En diciembre de 1832, el Congreso solicitó medidas para mejorar la calidad y competitividad del tabaco durante su cosecha e industrialización (Chiaramonte, 1991, pp. 191-192).

No obstante, la vigencia y aplicación de esta legislación sufrió debido a las necesidades de la guerra y la paralización de muchas actividades, numerosas excepciones. Hacia 1835 una serie de leyes fueron abriendo los puertos de la provincia a artículos protegidos. Así, la de 30 de enero permitió la introducción de azúcar; la del 23 del mismo mes, la de la yerba mate, aunque fijándole un impuesto; la de 3 de febrero de 1835, la de calzados, que también se gravó; mientras que otras relacionadas a la ganadería, permitían la extracción de ganado vacuno y caballar. Desde 1835 la tutela de la producción se dejó a los aranceles, abandonándose el instrumento de las “prohibiciones”, no sancionándose otra medida de este tipo con excepción del decreto del 8 de marzo de 1852, referente a la exportación de naranjas que no estuvieren maduras. Igualmente, en cuanto las necesidades del medio lo exigieron, se exoneró (ley de 22 de mayo de 1852) de los derechos de extracción a los granos, caña de azúcar, dulces, tabaco, algodón, etc., a todo lo que producía la provincia, así como a los barcos que cargasen estos efectos (Gómez, 1922, págs. 300-301). El proteccionismo de la industria se realizó también con los reglamentos comerciales, con la habilitación o cierre de tales o cuales puertos, y de manera indirecta con el régimen adoptado para la construcción y utilización de buques con el sentido de estimular la formación de una flota comercial correntina que garantizase la salida de la producción (p.301).

Para Chiaramonte la consideración de todas estas leyes conjuntamente, más allá de los objetivos declarados en los considerandos de cada ley, poseen un claro propósito de fortalecer a la vez al Estado y a la economía provincial. En un caso, reduciendo los gastos del gobierno, en otros, aumentando la recaudación, tanto a costa de productos importados como de los producidos por la industria correntina, en otros, sacrificando renta aduanera, al prohibir importaciones para estimular la industria local; y, por último, tendiendo a otro tipo de



estímulos a la economía, al ordenar las relaciones entre trabajadores y patrones en las industrias de la provincia para suprimir factores que pudiesen trabar su desarrollo, o al crear privilegios para los buques de construcción local. Estas leyes no pueden juzgarse aisladas del conjunto de la política económica correntina en la que la protección industrial fue uno de los diversos factores a que esa política apelaba en su propósito de cimentar el Estado autónomo provincial y acrecentar la riqueza pública.

#### 2.4. Situación de las manufacturas luego de la nacionalización de las aduanas de Corrientes 1857-1895

La situación demográfica presentó un menor ritmo de expansión en el período intercensal 1857-1869 respecto del de 1820-1857: un 133% (85,477 personas) frente a un 33,7% (129,023 personas), respectivamente. Este ritmo no varió demasiado entre los censos nacionales de 1869 y 1895 cuando la población de Corrientes alcanzó 239.788 personas, es decir un crecimiento absoluto del 45% (Schaller, 2012, p.2). Aunque se acentuó la llegada de inmigrantes a tono con lo que sucedía en el Litoral, Corrientes fue rezagándose frente a las otras provincias. Según datos aportados por Ernesto Maeder (1968, p. 160) para el Censo Confederal de 1857, la provincia de Corrientes contó con una población total de 85,447 habitantes, de los cuales 2.006 eran extranjeros, representando el 2,35% de la población total. En Entre Ríos, con una población estimada de 150,000 habitantes, 12,044 eran extranjeros, lo que equivale al 8,03% de la población. En Santa Fe, con una población estimada de 50,000 habitantes, 4,304 eran extranjeros, representando el 8,61% de la población.

Tras la organización nacional, la ciudad de Corrientes experimentó un notable crecimiento demográfico, evidenciado por los 11.218 habitantes que residían en ella hacia 1869 (Sonsogny y Ramirez, 1980, p. 19-22). En cuanto a la población no nativa de la capital, los datos de los censos provinciales de 1841, 1850 y 1857 muestran que en aproximadamente 16 años su número se triplicó, con un aumento significativo de inmigrantes europeos sobre los sudamericanos entre 1850 y 1857. Hacia 1869, se observó un cambio definitivo con respecto a 1857, tanto en la predominancia entre distintas nacionalidades como en su peso relativo en la capital. En este año, la proporción de extranjeros se duplicó respecto a 1857,



alcanzando el 13% de la población total, es decir, unos 1494 habitantes, de los cuales 1013 eran europeos (69% del total de extranjeros en la ciudad), una proporción considerablemente mayor que el 30,99% de los americanos. A nivel provincial, la inmigración limítrofe tuvo una presencia significativa, con 5.886 extranjeros (66,84% del total) provenientes de países limítrofes con la provincia de Corrientes, como Paraguay, Brasil y Uruguay. Comparativamente, en 1869 los extranjeros representaban el 18,4% de la población total, con los europeos conformando solo el 16%, siendo el resto de otras nacionalidades americanas. En la provincia de Buenos Aires, esta proporción era del 39,5%, mientras que en la ciudad de Buenos Aires alcanzaba el 49,6%. En Santa Fe y Entre Ríos, los extranjeros constituían el 15,6% y el 13,6% de la población respectivamente. Estos datos subrayan la importancia de la migración limítrofe para entender la comparación con la inmigración europea, enriqueciendo así la comprensión de los movimientos migratorios en la región (Devoto, 2010, p. 87).

*Tabla 4: Variables demográficas de la ciudad Capital y provincia de Corrientes 1869*

División Administrativa	Total De Habitantes	Total Europeos	Total Extranjeros Americanos	Total Extranjeros	% De Europeos S/ Extranjeros	% De Americanos Extranjeros S/ Extranjeros
Corrientes Capital	11218	1031	463	1494	69%	30,99%
Total Provincia	129023	2920	5886	8806	33%	66,84%

*Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional de 1869*

Un acercamiento a las actividades económicas desplegadas tanto por la población local y la inmigrante se puede realizar con los datos de la publicación del censo y bibliografía especializada<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Utilizamos el cuadro de profesiones de la publicación del Censo Nacional de Población, el cual brinda datos del total de Corrientes -y de utilidad para la presente investigación- discrimina entre aquellos trabajadores de la Capital y en una columna contigua, del resto de los trabajadores de la provincia. A partir de las muestras de las cédulas podemos observar en primer lugar una diferenciación respecto a la instrucción y calificación de estos dos grupos. Un 29,74% de los italianos mayores de 14 años no sabían leer ni escribir, mientras que solo el 17,59% de los españoles del mismo rango etario eran analfabetos. Si bien el grado de instrucción constituye un dato que debe complejizarse y a pesar de que en Corrientes el analfabetismo presente entre los franceses fue alto (29,37%) el perfil observado de las nacionalidades en estudio, se corresponde con los lineamientos de los españoles como un grupo con características intermedias -al igual que los franceses- entre la inmigración de carácter popular (como la de los italianos) y la inmigración de élite -como la los ingleses (Otero,1999 en: Feyling, 2004: 86).



*Tabla 5: Población Económicamente Activa de trabajadores de Corrientes Capital y provincia 1869*

Grupo Ocupacional	Ciudad de Corrientes		Provincia de Corrientes	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
0/1. Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados	115	1,87%	702	1,30%
4. Comerciantes y vendedores	402	6,55%	1676	3,11%
5. Trabajadores de los servicios	1223	19,92%	8678	16,12%
6. Trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores	847	13,80%	15318	28,46%
Trabajadores de la Construcción	188	3,06%	491	0,91%
Obreros del Transporte	637	10,38%	1280	2,38%
Obreros Manufactureros	2011	32,76%	16845	31,30%
X. Trabajadores que no pueden ser clasificados por su ocupación	679	11,06%	8617	16,01%
Total trabajadores	6139		53821	

*Fuente: Cédulas censales y datos de profesiones del Censo Nacional de Población 1869*

En estas dos actividades podemos observar cierta inserción diferenciada entre españoles e italianos. En el caso de los españoles, figuras importantes de la ciudad fueron propietarios de curtiembres, cuando Galarraga, Juan A. Virasoro y Raimundo Molina se declararon comerciantes y no se registró ningún curtidor (solamente un talabartero español vinculado al rubro del cuero). En el caso de los astilleros, las cédulas censales permiten observar la vigencia de los italianos en el sector hacia 1869, ya que, de los cinco maestros constructores de buques registrados, dos provenían de Italia, a los cuales podemos sumar además dos carpinteros de rivera y dos veleros.

En la tabla 6 tomamos los censos de mediados de siglo y el censo de 1869 para estimar en alguna medida la evolución y complejidad del sector manufacturero de la provincia de manera desagregada. Hemos optado por no incorporar el censo de 1841, ya que el mismo se produjo en una situación excepcional de crisis y caída demográfica de la población en el marco de la guerra civil. Los registros de la década de 1850 (1850, 1852 y 1857) fueron realizados únicamente en la capital provincial, siendo el de 1857 el más completo. Además, en la tabla hemos añadido los datos de 1869 que permite discriminar las profesiones y oficios de la capital.



Tabla 6: Profesiones relacionadas a las manufacturas de la provincia de Corrientes: 1833, 1857 y 1869

Profesiones	1833 Total Provincial	1857 (solo Capital)	1869 Capital	1869 Total Provincial
Adobero/ladrilleros	5	9	3	37
Albañiles	27	75	121	369
Aprendices	48	4		
Armero/artilleros	4	1	1	2
Artesanos	24	0		2
Aserradores	14	36	20	41
Calafateros	6	6	48	52
Carpinteros	242	136	148	1298
Constructores	1	6	0	0
Cuchareros	1	0	0	0
Curtidores	5	15	7	14
Escultores/pintores	4	-	6	19
Fabricantes	4	0		"Diversos" 11
Fusteros	14	0	0	0
Herreros	42	9	19	100
Hilanderas		4	368	3212 (junto con tejedores)
Hojalateros	2	3	9	41
Impresores	1	7	14	14
Jornaleros	253	343	587	7675
Obrera/costureras	48	391	933	9418
Panaderos		33	43	166
Peineros	3	-	0	0
Plateros	63	48	50	322
Relojeros		0	2	3
Sastres	60	39	29	122
Sombrereros	7	2	0	8
Tahoneros/molineros		0		1
Talabarteros	3	11	9	57
Tejedores	81	5	-	-
Yeseros/caleros		0		
Zapateros	101	45	87	449

Fuente: elaboración en base a Chiaramonte (1991), padrones del Censo Confederal de 1857, Censo Nacional de Población 1869

En primer lugar, a nivel provincial, la comparación entre 1833 y 1869 arroja ciertas continuidades al permanecer los jornaleros en el primero y segundo lugar respectivamente



revelando un sector importante de la población con oficios temporales. El sector de carpinteros pierde el segundo lugar y pasa al cuarto, ascendiendo hacia 1869 un sector textil doméstico (obreras/costureras e hilanderas) que tenía un peso relativo menor en 1833. Los plateros pierden el quinto lugar respecto de 1833 en favor de los zapateros que también pierden importancia relativa respecto de 1833 cuando era la tercera profesión más importante. El sexto lugar traduce un cambio importante en la economía provincial al ser desplazados los sastres por albañiles, dando cuenta de un ascenso del sector de la construcción<sup>21</sup>.

Las profesiones de Corrientes capital mantienen el mismo peso relativo en los primeros cuatro lugares, y también se mantiene en el séptimo lugar de importancia el oficio de plateros. Las diferencias reflejan transformaciones más complejas en la economía de la principal ciudad, por ejemplo, el rubro de albañil se ubica ahora en la quinta posición - explicando 1 de cada 3 albañiles registrados de la provincia, se hallaba en la Capital- y las profesiones de zapateros, sastre y panadero, vinculadas a actividades de más larga trayectoria pierden cada una un puesto de importancia relativa. En cambio, la profesión de mayor crecimiento -700%- en la ciudad entre 1857 y 1869 es la de calafate dando cuenta de un importante repunte de la actividad naval, revelando además una elevada concentración en la Capital donde se hallaban radicados el 92% de estos trabajadores. Además, en la ciudad crecen de manera notable los hojalateros y herreros (esta última más bien distribuida en la provincia, dando cuenta de cierto crecimiento de las ciudades del interior y las tareas agrícolas que requerían reparaciones de herramientas). En cuarto lugar, aparecen los impresores cuyos servicios solo se ofrecían en la Capital. Esta concentración de oficios con procesos productivos más complejos al cual podemos sumar armeros, curtidores y relojeros (50%, 50% y 67% respectivamente del total provincial radicados en la Capital) dan cuenta de un mercado probablemente de mayores dimensiones y poder de compra, a lo cual podríamos sumar condiciones como la posibilidad de acceder a insumos, en el caso de los aserraderos (49% del total provincial en Capital) probablemente se relacione con las explotaciones en las riberas chaqueñas del Paraná.

---

<sup>21</sup> Es importante que estas clasificaciones son muy relativas ya que no había en esos años un criterio uniforme para la confección de los censos. Es muy probable, por ejemplo, que las costureras hayan sido siempre muy numerosas, pero simplemente no están registradas como profesión en algunos censos.



Esta etapa como mencionamos implica la pérdida de ciertas capacidades o herramientas a disponibilidad del Estado correntino para promover o fomentar el sector manufacturero debido a la desaparición de los impuestos interprovinciales y al tránsito. Es así como en las primas de estímulos y en la concesión de privilegios se ubicaron como el instrumento correspondiente para generar incentivos hacia el sector (Gómez, 1922, p.24).

Tabla 7: cantidad de leyes de estímulos/incentivos a las manufacturas 1850-1914

Período	Ley de incentivo a manufacturas	Ley de incentivo a manufacturas acompañada del insumo agrícola	Total	%
1850-1859	1	0	1	2%
1860-1869	1	0	1	2%
1870-1879	7	1	8	15%
1880-1889	11	7	18	35%
1890-1899	7	0	7	13%
1900-1909	6	1	7	13%
1910-1914	8	2	10	19%
Total	41	11	52	

Fuente: Gómez (1922) y Registros oficiales de la provincia Corrientes

Durante este período, las ramas y sectores de mayor complejidad mantuvieron una estabilidad relativa respecto a la etapa anterior, aunque se destaca la incorporación de los saladeros a partir de la década de 1850, caracterizados por procesos productivos realizados en establecimientos que requerían considerables niveles de inversión. Sin embargo, el orden de importancia de estos sectores experimentó variaciones. Según se observa en la tabla 7, se registra un incremento notable en la década de 1880 en la categoría de leyes de estímulo industrial complementarias enfocadas en la producción de insumos agrícolas, especialmente promoviendo el cultivo y procesamiento de azúcar, lo que condujo al establecimiento de dos ingenios en la provincia.

La industria azucarera, en particular la caña de azúcar; adquirió a en el transcurso de estas décadas un rol relevante y de liderazgo en el sector industrial. El cultivo de caña de azúcar en Corrientes data de la época colonial, introducido por los españoles y favorecido por el clima y el suelo de la región. Junto con cultivos como el algodón, maíz, batata,



mandioca, tabaco y poroto, la recolección y molienda de caña se realizaba a nivel doméstico, produciendo miel de caña, azúcar y aguardiente para consumo interno y comercio limitado. Durante la etapa independiente, el gobernador Pedro Ferré (1830-33) otorgó privilegios fiscales a productos industriales, incluyendo la caña de azúcar. Sin embargo, la inestabilidad política y la falta de confianza en la rentabilidad impidieron el desarrollo de la industria azucarera (Cocco, 2002).

Los testimonios anteriores a la década de 1880 dan cuenta de cierto estancamiento de la producción en este rubro, es así como C.B. Mansfield (1852) testimonia que las plantaciones de azúcar no alcanzaban un tamaño muy grande, controladas por las ligeras heladas del invierno. Resaltaba también en cuanto a la agregación de valor que no se producía azúcar, sino que sólo se utilizaba el jugo para hacer aguardiente, al que llaman caña, debido a que la gente era “(...) perezosa e ignorante (...)” (p.123). En la misma dirección, cuando visitó la provincia, William Mc Can (1853) señaló que de las posturas plantadas se extraía melaza únicamente para fines de destilación exclamando extrañado que “(...) al mismo tiempo, ¡el artículo de azúcar se importa de Brasil! (...)”. También De Moussy (1960, p.509) señalará durante esos años que la fabricación de azúcar cristalizada se realizaba en una escala muy pequeña, y que la industria en la provincia no estaba más avanzada que en Paraguay. En sus descripciones señalaba la producción de melaza (miel de caña) y alcohol o tafía (aguardiente de azúcar, caña). En cuanto al mercado, el francés señalaba que solo una cantidad muy pequeña se exportaba tanto desde Paraguay y Corrientes (de melaza o tafía) consumiéndose el resto en las ubicaciones donde se producía. En cambio, la importación de licores alcohólicos extranjeros en el Litoral no encontraba competencia de la producción autóctona, cualquiera que sea la excelencia de la calidad de esta última “(...) que suele ser preferible a la Caxaça de Brasil, y sobre todo alcoholes de maíz, trigo y papa importados de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania”. Para los años setenta se percibe cierto despegue señalando Napp (1876) que la caña de azúcar prosperaba en sumo grado por lo que “(...) a pesar del proceder esencialmente empírico y de la fabricación más empírica todavía, se acordó en la Exposición de Córdoba, en virtud de un análisis químico, la preferencia al azúcar de Tucumán sobre el del Brasil”.



La década de 1880 implicó un cambio de paradigma para el sector, sobre todo a través del fomento por parte del gobierno para ampliar las plantaciones y la producción de derivados de la caña de azúcar, surgiendo importantes iniciativas privadas en torno a estos incentivos. En las memorias de los hermanos Mulhall (1885) podemos apreciar una de las primeras iniciativas por parte de un empresario que incurrió en la recolección de variedades de caña de azúcar en Corrientes, sembrando la primera a modo de experimento en la Navidad de 1880. En julio siguiente había sembrado dos millones de cañas, de Paraguay y Corrientes, además de encargar 30 toneladas a Tucumán. También señalaban importantes plantaciones de azúcar en el pueblo de San Cosme (p.24). Alejo Peyret (1887) por otro lado, da cuenta en su visita a la provincia del ingenio “Primer Correntino” ya en funcionamiento teniendo una visita guiada por el empresario fundador del mismo, el Doctor Somoza, exprofesor en el colegio nacional. En su crónica señalaba que hasta ese momento faltaba la materia prima, un problema que esperaba solucionar el próximo año, por lo que la compra se realizaba a los cultivadores de las inmediaciones a razón de seis centavos la arroba. También señalaba la superioridad de la caña respecto a la de Tucumán, por su menor acidez, menores costos de flete debido al transporte por agua y menores costos de la leña (p.23).

Otra industria destacada que continuó con vigencia fue la naval que de acuerdo con Wigham (1997) produjo unos pocos buques de vapor en los astilleros de Corrientes durante la década de 1850. Algo que mencionamos anteriormente y que resaltaban los cronistas como Mc Can (1852) era la excelente calidad de las maderas para la construcción de barcos. También lo señalaba Quesada (1857) respecto a esta materia prima y la del Chaco. El correntino en su descripción de la provincia destacó que se construían barcos excelentes dando cuenta de algunas cifras: “9 embarcaciones, (...) En los últimos seis años se han construido en los solos astilleros de la ciudad, ciento setenta y ocho buques” (p.23).

En 1857, el buque de vapor General Urquiza, cuyo principal carpintero fue un francés, M. Girot, fue bautizado en el puerto. Su primer viaje al Paraná tomó solamente cincuenta y cuatro horas. De acuerdo con Wigham (1997) debido a que el puerto de Corrientes podía ser evitado como vínculo del comercio con el Paraguay, el advenimiento de los buques de vapor le presentó un dilema a Corrientes. La problemática radicaba en que aun cuando la



construcción de buques beneficiaba a ciertos astilleros correntinos y a los trabajadores del puerto, tal construcción de igual modo dañaba al comercio provincial en conjunto. Pero dos factores como la energía y el capital escasearon en general en el nordeste para los proyectos durante todos los años de 1850 y 1860<sup>22</sup>. A pesar de estas dificultades, las opiniones locales hacia 1863 enfatizaban la primacía de Corrientes en la construcción de buques de río, señalando que, de los cincuenta buques construidos anualmente en el Litoral argentino, treinta y cinco eran de fabricación correntina (Wigham, 1997). De hecho, Mulhall (1864) relata que muchas de las pequeñas embarcaciones del Paraná habían construidas en los astilleros correntinos, mencionando su charla con un carpintero nativo, que había servido 8 años en astilleros franceses.

Por otro lado, la Guerra de La Triple Alianza a diferencia del Paraguay no afectó seriamente a los astilleros de Corrientes. A pesar de la efímera ocupación paraguaya, la construcción de barcos reanudó rápidamente la provisión a las tropas Aliadas que se hallaban en la campaña de Humaitá (1866-1868). El censo nacional de 1869 menciona a cinco maestros constructores de barcos residentes en el puerto de Corrientes. Este no era un número bajo dado el volumen del comercio y habla bien del futuro de la industria de Corrientes. Las cédulas censales permiten observar la vigencia de los italianos en el sector hacia 1869, ya que, de los cinco maestros constructores de buques registrados, dos provenían de Italia, a los cuales podemos sumar además dos carpinteros de rivera y dos veleros.

En su descripción de la participación correntina de la Exposición Nacional de Córdoba, Ramón Contreras (1871), señalaba que la provincia compitió con una canoa con dos remos de guayaybí sumergida en el lago del jardín. Más adelante, Peyret (1887) daría cuenta en su visita al astillero más importante de la provincia, propiedad de Desimoni, Costa y Valtier que construían y componían buques de hierro y de madera, haciendo todo “(...) menos la fundición (...) hace ahora siete meses que principió sus trabajos y se propone explotar todas las maderas del Chaco y de Misiones (p.6).

---

<sup>22</sup> Esta falta fue reconocida por el comercio correntino recién en 1863 y en términos inciertos: “¿No sería más útil si el gobierno (nacional), en vez de gastar grandes sumas de dinero en la compra de buques de vapor de fabricación extranjera, comprara solamente las maquinarias (y la pericia) y construyera los buques en esta provincia como lo hacen en la vecina República del Paraguay? Nosotros ciertamente creemos eso”.



También la industria de la curtiembre continuó vigente, dando cuenta Mansfield (1852) en su crónica del encuentro con el curtidor francés, Martín D'Agueray. De hecho, como Contreras (1871) comenta que en los productos industriales que envió Corrientes a la Exposición Nacional de Córdoba figuraban “(...) cueros curtidos, como un cuero de ciervo curtido sin pelo, cueros de cabra teñidos de negro y de blanco, cueros de perro teñidos de negro, otros de blanco, cueros de potro teñidos de negro, otros de blanco, cueros de vaca curtidos con pelo, suelas de macho, etc. Aunque señalaba el brillo y suavidad de las muestras de suela, mencionaba que en ese ramo las provincias de Buenos Aires y Tucumán habían exhibido muestras interesantes y de calidades superiores. Las pieles curtidas de M. Dagorret finalmente obtendrían la medalla de plata (Mulhall, 1885). En términos geográficos si bien los hermanos Mulhall señalan la calidad de los cueros de Goya, mencionan luego la ubicación de un gran establecimiento de curtido que funcionaba junto a un almacén de madera en la zona de la Aduana de la Capital provincial. Peyret por su parte, da cuenta de la producción de un importante insumo para este sector en el establecimiento de Desimoni, Valtier y Costa. Aquí existía una máquina de hacer aserrín, de última invención que había sido traída de París y de la cual “(...) no hay igual en Buenos Aires”; la cual daba abasto para cinco curtiembres y todo el producto se lleva a esa capital” (1878, p. 23). Es importante remarcar que si bien una gran proporción de individuos españoles y figuras importantes de la ciudad habían sido inicialmente los propietarios de curtiembres<sup>23</sup> en la declaración de profesión de los principales curtidores españoles hacia 1869, los ya mencionados previamente, Ramón Galarraga, Juan A. Virasoro y Raimundo Molina lo hicieron como comerciantes y no se registró ningún curtidor en la ciudad (solamente un talabartero español).

Por último, debemos añadir como industria de cierta envergadura y de expansión en esta segunda mitad del siglo XX a los saladeros. Hacia mediados de la década de 1850 se instaló un saladero en los alrededores de la ciudad de Corrientes. La transformación de los productos de la ganadería constituyó un importante eje o polo para el desarrollo de industrias

---

<sup>23</sup> La industria de la curtiembre en la provincia contaba con un número reducido de establecimientos concentrados en torno de la ciudad capital. Junto a las destilerías, experimentaron una etapa de consolidación a lo largo de la década de 1820 y alcanzaron su mayor prosperidad durante el lapso de 1830 y 1835, favorecidas por las medidas oficiales. El retraimiento de este sector manufacturero tuvo como problema fundamental su limitado desarrollo técnico y escasa competitividad (Schaller 2012, p.34).



complementarias en el Litoral, hasta mediados del siglo XIX. La salazón de las carnes y los cueros originaba alrededor de ella una serie de actividades adicionales o derivadas: curtido del cuero y confección de arneses, correas, calzado, etc.; elaboración de jabones, velas, sebo, etc.; la tonelería, los talleres de reparación, etc. (Dorfman, 1942, p. 23) La predominancia de la actividad ganadera se daba en los departamentos al sur de los ríos Corrientes y Miriñay. Para la década de 1860 tenemos noticias a través de la crónica de De Moussy de tres saladeros, en la Capital, Rincón De Soto y Goya. Estos dos últimos podían operar anualmente cuarenta mil animales. Aún así, el francés remarcaba que los hacendados del sur preferían enviar su ganado a Entre Ríos, para los saladeros de Concordia y Uruguay, y sobre todo enviarlo a Brasil “(...) donde la venta es ventajosa” principalmente porque estos saladeros no estaban sujetos a los exorbitantes impuestos de Buenos Aires (De Moussy, 1860, p.23).

Sabemos por la información de Mulhall (1964) que el saladero ubicado en el paraje conocido como Rincón De Soto se hallaba en funcionamiento al momento de su visita. El propietario de este era para ese momento un alemán M. Holterhoff que había comprado el sitio del gobierno por 150 dólares y se ubicaba seis leguas arriba de Goya, cerca de una punta larga (Mulhall, p. 53; Burton, 1870, p. 23). El saladero de Goya también pertenecía a un extranjero, el Sr. Otto. Por último, el saladero ubicado en la Capital podemos asumir que era el construido por la firma de Stock and Hughes de Buenos Ayres. El mismo parecía seguir funcionando hacia 1865, aunque Mulhall señala que el propietario en el momento de su visita era un correntino.

Durante la guerra De La Triple Alianza, tenemos noticias por el testimonio de Burton (1870) de una gran grasería, cercana al muelle de pasajeros. Este mismo escritor da cuenta que el saladero de Rincón De Soto, continuaba en funcionamiento, aunque había cambiado de dueño. Menciona que había pertenecido antiguamente al señor Samuel Lafone, de Montevideo, y luego a una Compañía de Buenos Aires. Burton señalaba también sus altas chimeneas que lo hacían reconocibles desde el barco en el río. En cuanto al saladero de la Capital, el mismo ya había detenido su funcionamiento al haberse convertido en el Hospital militar brasileño, que ocupaba el antiguo establecimiento propiedad de los Sres. Stock y Hughes, de Buenos Aires.



A fines de la década del ochenta la provincia de acuerdo con Carrasco “no tiene actualmente más industria que la ganadería, decaída en estos momentos” (1889, p.23). Los datos de las crónicas dan cuenta de por lo menos dos saladeros, uno de los cuales se radicó en el pueblo de Mocoretá por obra de los Sres. Pla Lañol & Co. (Mulhall, 1885, p.23). El otro que permanecía vigente era el saladero de Rincón de Soto. De todas maneras, pueblos como San Roque que contaba con uno de los mejores ganados enviaba los rebaños anualmente a los saladeros de Entre Ríos y Saladeros de Pelotas, en Brasil.

La evolución de la producción manufacturera en Corrientes hasta fines del siglo XIX, descrita en este capítulo, presenta un panorama complejo de adaptaciones y limitaciones en un contexto de infraestructura y tecnología precarias. Esta situación puede encuadrarse dentro de la tesis de J. Brown sobre la industria no moderna y sus posibilidades de expansión antes de la llegada del ferrocarril para entender las dinámicas industriales de la provincia en este período. En este sentido, las industrias no modernas enfrentaban restricciones significativas debido a la falta de infraestructura adecuada y tecnologías avanzadas. En Corrientes, la producción manufacturera, como las curtiembres y la construcción naval, dependieron en gran medida de técnicas rudimentarias y mano de obra manual, lo que limitaba su capacidad de expansión. Sin embargo, estas industrias lograron prosperar parcialmente gracias a la abundancia de recursos naturales locales y una mano de obra relativamente barata, características que también subraya Brown en su análisis de las industrias pre-ferrocarril. A pesar de las limitaciones, las industrias en Corrientes mostraron una notable capacidad de adaptación a las condiciones locales. Por ejemplo, las curtiembres se beneficiaron de la disponibilidad de cueros y cortezas ricas en tanino, mientras que la construcción naval aprovechó la abundancia de maderas de alta calidad. Esta capacidad de adaptación sugiere que las industrias no modernas podían encontrar nichos de crecimiento al maximizar el uso de recursos locales y al adoptar innovaciones organizativas más que tecnológicas. La influencia de las políticas públicas proteccionistas también desempeñó un papel crucial en el desarrollo industrial de Corrientes. Las leyes aduaneras y las medidas de fomento implementadas en la década de 1830 proporcionaron un estímulo significativo para las industrias locales, aunque su impacto fue a menudo limitado por conflictos internos y crisis económicas. Este aspecto refuerza la tesis de J. Brown, que argumenta que las



intervenciones gubernamentales podían mitigar, aunque no eliminar completamente, las restricciones impuestas por la falta de infraestructura y tecnología avanzada.



## Capítulo 3. Las transformaciones de la industria de Corrientes entre 1895-1914

### 3.1. Crecimiento demográfico y desarrollo urbano

Durante este período, la provincia de Corrientes, que registró 347.055 habitantes en el censo de 1914, se ubicó a nivel nacional en la sexta posición en cuanto al tamaño de su población. Sin embargo, su dinamismo tendió a desacelerarse, presentando uno de los menores crecimientos relativos (44,8%) entre 1895 y 1914. Corrientes Capital, por su parte, con 28.681 habitantes censados hacia 1914, fue perdiendo posiciones, pasando de integrar la lista de las ocho ciudades más grandes del país en el primer censo a ubicarse en el undécimo puesto a nivel nacional en el último, con un aumento absoluto del 80%, lo que la colocaba entre los siete distritos con crecimientos más bajos del país. Esta pérdida de dinamismo podemos relacionarla con los datos de 1914, que muestran perspectivas desfavorables para la radicación en el territorio, manifestadas en una emigración de 54.240 correntinos y correntinas que se encontraban radicados en otras provincias. A su vez, la provincia se encontraba entre las que menor atracción ejercía, ocupando el lugar N° 14 en cantidad de personas de otras provincias que habitaban el suelo correntino hacia el último censo de nuestro estudio.

*Tabla 8: Distribución de extranjeros europeos y americanos en 1869, 1895 y 1914 - Ciudad y provincia de Corrientes*

Censo	Distrito	Espanoles	Franceses	Italianos	Brasileños	Uruguayos	Paraguayos
1869	Corrientes Capital	142	116	603	160	75	217
	Total Provincia	432	462	1513	3823	522	1473
	Porcentaje Residiendo En Ctes. Cap.	32,87%	25,11%	39,85%	4,19%	14,37%	14,73%
1895	Corrientes Capital	246	167	574	58	87	677
	Total Provincia	1548	870	3456	8977	2449	3518
	Porcentaje Residiendo En Ctes. Cap.	15,89%	19,20%	16,61%	0,65%	3,55%	19,24%
1914	Corrientes Capital	1119	140	698	135	165	1428
	Total Provincia	3216	540	3362	6221	4451	4139
	Porcentaje Residiendo En Ctes. Cap.	34,79%	25,93%	20,76%	2,17%	3,71%	34,50%

*Fuente: elaboración propia en base a censos respectivos*



Respecto a la inmigración extranjera, hacia 1914 la provincia con 24.462 extranjeros se ubicaba lejos de los principales distritos receptores como Entre Ríos, Mendoza, Córdoba, Santa Fe y la Provincia y Ciudad De Buenos Aires, pero por encima de otras áreas de afluencia migratoria importante, superando por ejemplo a Misiones y por detrás de Tucumán. No obstante, para este censo ya se evidencia cierto estancamiento cuando tenemos en cuenta que el aumento intercensal de 2.521 nuevos extranjeros constituyó el menor en números absolutos de todas las provincias y territorios de Argentina. Asimismo, notamos también un ritmo diferente entre la ciudad y provincia de Corrientes en cuanto a la radicación de europeos, con menor importancia a nivel provincial, donde si bien existió un aumento -la provincia presentó un leve retroceso en la proporción de extranjeros pasando de un 2,83% a un 2,44 % del total para 1914. La capital provincial en cambio presentó una mayor proporción de migrantes europeos, con lo que su población hacia 1895 estaba constituida por un 7% inmigrantes europeos, que aumentó en el relevamiento de 1914 hasta el 8%. Del universo poblacional de individuos registrados para los censos de 1869 y 1895, la gran proporción de inmigrantes se concentró básicamente entre las colectividades italiana (58,49% y 51,76%), española (13,77% y 22,18%) y francesa (4,46% y 15,06%) componiendo el 76,72% y 89% del colectivo inmigratorio europeo de la ciudad hacia 1869 y 1895 respectivamente.

Un aspecto importante que hace a la composición de los extranjeros refiere al mayor peso que tuvieron las nacionalidades americanas. De hecho, a nivel provincial, a lo largo de los tres censos la población brasileña ocupó el primer lugar de importancia y los italianos fueron desplazados del segundo puesto en 1895 por paraguayos y a su vez estos lo serían por la población de Uruguay hacia 1914, dando cuenta del creciente peso de la inmigración de los departamentos limítrofes tanto a Brasil como Uruguay. Por otra parte, la ciudad de Corrientes reflejaba el peso de la cercanía geográfica de Paraguay, cuya población se constituyó como la mayoritaria hacia 1895, desplazando del primer lugar a los italianos, quienes a su vez ocuparían el tercer lugar hacia 1914, reflejando el aumento e importancia entre fines y comienzo del nuevo siglo de la inmigración española.

Por último, respecto a la relación de los inmigrantes y su radicación, los datos permiten observar que hacia 1869 algunos colectivos inmigratorios se radicaron -en mayor número- en la Capital en vez de ciudades o zonas rurales del interior, con porcentajes



superiores al 40% en el caso de los portugueses (51,24%), ingleses (46,00%), austriacos (40,00%) e italianos de los cuales un 39,85% vivía en el principal núcleo urbano de la provincia. En cambio, los datos de 1895 permiten observar una modificación en los patrones de 1869, ya que el porcentaje entre los inmigrantes que eligen asentarse en la Capital es inferior a aquella que opta por algún espacio del interior provincial. De hecho, los guarismos más altos no sobrepasan el 23%, ubicándose en primer lugar los suizos (23,26%), los austriacos (22,73%), los franceses (19,20%) y los españoles, de los cuales un 15,89% había establecido su domicilio en la Capital. Hacia el último censo se observa el mayor peso de colectividades provenientes de Europa del este entre aquellas mayoritariamente asentadas en la Capital provincial siendo, rumanos (55%) montenegrinos (50%), rusos (40%) y austrohúngaros (36%) quienes mostraron elevada proporción urbana en el distrito Capital sobre el resto de los miembros de la colectividad.

En los años ochenta del siglo XIX, comenzaron a diversificarse los comercios estables en la zona consolidada de la ciudad Capital con la presencia de numerosas tiendas, almacenes y bazares. Aunque la Plaza de Mayo y el puerto de la ciudad desde el período colonial, y hasta el último tercio del siglo XIX, constituían el centro político, administrativo, religioso y social, el centro de actividad económica se fue desplazando paulatinamente del eje plaza-puerto hacia la zona que constituiría el centro comercial del siglo XX (Gutierrez y Sánchez Negrette, 1988, p. 35).

En 1880 surgiría entre otros nuevos hitos urbanos, el Mercado, que permitió reducir la función de abasto de las plazas y luego de su construcción se instalaron fondas, boliches y billares. Contrariamente a lo ocurrido con la actividad comercial, la industria no contribuyó al desarrollo del área central, pues por la naturaleza de sus actividades, las fábricas de ladrillos, los aserraderos y las curtiembres se instalaron en la zona ribereña y en los bañados del norte y del sur (Gutierrez y Sánchez Negrette, 2003, p. 36-39). De hecho, los servicios también aportaron dinamismo a la actividad de este sector de la ciudad, ya que allí tenían sus oficinas los profesionales más importantes: abogados, escribanos, procuradores, agrimensores, médicos, a lo que debemos sumar la actividad generada por la administración pública nacional, provincial y municipal (Quiñonez, 2007, p. 73-74).



### 3.1.1. Mejora de la infraestructura. Ferrocarriles, caminos y puertos

La vía fluvial continuó siendo la modalidad predominante para las comunicaciones y los transportes que conectaban el tráfico de personas y mercancías de Corrientes con el resto de Argentina y los países limítrofes, sobre todo debido a la situación geográfica (Schaller, 2014, p.111). En el movimiento tanto de personas como productos destacaban los puertos sobre el río Paraná, principalmente el de Corrientes, seguido en importancia por Goya, Bella Vista, Empedrado y Esquina. A su vez, el río Uruguay que rodeaba a la provincia y permitía las comunicaciones de la zona este fue otra arteria de comunicación e intercambio. Sin embargo, allí las condiciones eran menos favorables por la presencia de saltos de agua que obstaculizaban la navegación. El movimiento de sus puertos, Monte Caseros, Paso de los Libres, La Cruz, Alvear y Santo Tomé se orientaba al tráfico con las poblaciones brasileñas de la otra orilla (p.111). La navegación se efectuaba en embarcaciones de madera de diverso tamaño y clase por lo que una transformación fundamental ocurrió en la década de 1850 con la introducción de los buques de vapor que permitió superar muchas de las dificultades que presentaba la travesía por el río debido a los cambios en la profundidad y caudal y por los caprichos del viento.

En cuanto a la infraestructura, hacia 1855 un empresario norteamericano, Eduardo A. Hopkins, que ya tenía una línea de navegación, propuso realizar por su cuenta los muelles de Rosario, Paraná y Corrientes. El muelle realizado en Corrientes duró cerca de treinta años, siendo posteriormente desmantelado y transformado (Gutiérrez y Sánchez Negrette, 1980, p. 26). A partir de la década de 1860 comenzó a funcionar un servicio regular por el Paraná que se amplió y perfeccionó en el decenio de 1880 con la formación de grandes empresas que realizaban el servicio entre Buenos Aires y Asunción y Buenos Aires y Posadas (Schaller, 2015, p. 24). La preocupación por instalar adecuadamente la Aduana que antes habría estado en el antiguo colegio Jesuítico es evidenciada en 1872 a través del reclamo de los medios de opinión pública. El movimiento del puerto era ya importante. Por lo tanto, en 1885 se encaró la construcción de un muelle metálico con revestimiento de madera dura, con un total de 160 metros lineales y una altura de 9 metros. El muelle que fue concluido en 1889 tenía además dos grandes galpones de 750 m<sup>2</sup>. En 1886 se habilitó la línea de vapores a Resistencia con dos frecuencias diarias pero el muelle fue concluido por el Departamento de Ingenieros luego



de rescindir el contrato con la empresa que lo venía realizando y de allí las demoras en la culminación de las obras. En 1893 se perfecciona un muelle de pasajeros que sin embargo no durará mucho, pues en 1900 se indica el mal estado de las maderas y escaleras y se dispone el cambio de los guinches de desembarco de equipajes (Gutiérrez y Sánchez Negrette, 1980, p.26). Finalmente, hacia 1907 se amplió el muelle del puerto de Corrientes y por el contrario el puerto de Goya decayó pese a los intentos de reactivarlo (Schaller, 2014, p. 24).

El ferrocarril por su parte se fue haciendo cada vez más necesario, ya que las vías terrestres eran muy precarias dificultando el desarrollo del centro de la Provincia que quedaba incomunicada. Es así como ya en 1864 se convino en acrecentar las relaciones ganaderas con Entre Ríos, que estaban impedidas de llevarse a cabo por la vía fluvial por los saltos en las inmediaciones de Concordia a Monte Caseros limitando también a Paso de los Libres y Santo Tomé y Misiones, como también las transacciones con Brasil (Gutiérrez y Sánchez Negrette, 1980, p.26). En dicho año se sancionó la ley que autoriza al Poder Ejecutivo de la Provincia de Corrientes a conceder las tierras necesarias para la instalación de líneas férreas "... el gobierno nacional, por ley del 5 de octubre de 1864, autorizó la contratación de la construcción de una línea férrea entre Concordia (Entre Ríos) y Mercedes (Corrientes)" (Rascovan, 2015, p. 189-190). La Compañía del Ferrocarril Argentino del Este se hizo cargo de la obra y en 1875, la vía férrea arribó a Monte Caseros. Durante los años siguientes, la empresa paralizó sus trabajos y a raíz de ello se ordenó la expropiación. En 1887 se otorgó una nueva concesión a la Compañía del Ferrocarril del Nordeste Argentino. Esta empresa debía construir dos líneas férreas partiendo de Monte Caseros. Una debía extenderse hasta la ciudad de Corrientes, pasando por Curuzú Cuatiá, Mercedes, San Roque, Saladas y Empedrado. Otra seguiría la costa del río Uruguay hasta llegar a Posadas<sup>24</sup> (Schaller, 2004, p.77).

---

<sup>24</sup> La construcción de línea férrea de Monte Caseros a Corrientes se fue realizando en diversas etapas y sufrió muchas demoras. Recién en 1898 con la habilitación del tramo de Saladas a Mercedes se completó el trazado. De la línea troncal se tendió un ramal hacia el puerto de Goya en 1912. Por otra parte, por la costa del río Uruguay, el ferrocarril se extendió a Paso de los Libres. En 1901 se habilitó el tramo entre esta localidad y Santo Tomé.

La provincia contó además con el Ferrocarril Económico Primer Correntino, línea de trocha angosta que libró al servicio su primera sección "Ingenio Primer Correntino" en San Luis del Palmar en 1892, y la segunda, Ingenio ciudad de Corrientes, en 1898. El servicio inicial fue mediocre y pronto cesó por completo. En 1908 se otorgó la concesión a la empresa Dodero quien extendió la línea a Caa Catí y Mburucuyá.







el ferrocarril nunca se convirtió en un imán para la vivienda de clase alta o un estímulo en la ciudad expansión hacia el exterior.

Respecto a los caminos terrestres y la movilización interna dentro de la ciudad entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX los progresos fueron más evidentes. Para definir el trazado de las vías terrestres, en 1898 se dictó una Ley de Caminos Públicos. Asimismo, se avanzó en la construcción de puentes y se ejecutaron obras sobre los pasos de los principales ríos y arroyos de la provincia. Estas construcciones fueron realizadas por la provincia o con fondos de la nación. Hacia 1914 los principales caminos correntinos no estaban aún trazados y las condiciones de tránsito eran muy rudimentarias. Esto se hizo evidente cuando en la década de 1920 creció el transporte automotor (Schaller, 2004, p.23). La ciudad Capital no fue ajena a las noticias que llegaban de la Capital Federal respecto de los tranvías. Estos habían alimentado muchos “(...) sueños y fue aclamado por políticos, comerciantes y terratenientes casi con tanto entusiasmo como el ferrocarril”. Es así como hacia 1870 en Corrientes los diarios hablaban efusivamente de proyectos para conectar el puerto con el área de mercado en desarrollo al suroeste de la plaza principal. La implementación tuvo que esperar hasta las décadas de 1880 y 1890 (Scobie, 1988, p.23).

Para Scobie (1988) existió una tendencia inversa en el caso correntino respecto de Salta y Mendoza, donde la actividad comercial aumentó como respuesta al ferrocarril por su capacidad de traer más bienes del exterior y de entregar las regiones productos a la costa. En Corrientes, en cambio, la importancia inicial del río en las comunicaciones se vio poco afectada por el ferrocarril, pero decayó a medida que la ubicación remota de la ciudad en la esquina noroeste de la provincia alentó más y más que los puertos río abajo se incorporasen en las esferas comerciales de Rosario o Buenos Aires.

### 3.1.2. Evolución de la estructura ocupacional entre 1869 y 1914

Al analizar la población económicamente activa de este período seguimos la metodología de trabajo en Tasso (1999), por lo tanto, en la medida de nuestras posibilidades y cuando las comparaciones sean pertinentes analizaremos los resultados de Corrientes en



relación con los de la provincia de Santiago del Estero. se evidencia un incremento, ya que la misma representó el 41,71% en 1869, el 52,55% en 1895 y el 56,26% del total hacia 1914. No obstante, si excluimos a las personas “sin profesión” de 1895 y la agrupación que se corresponde en el siguiente censo de “varias sin especificar” y volvemos a calcular la PEA obtenemos que la misma desciende al 35,94% en 1895 y 34,22% del total hacia 1914. La estabilización de la PEA hacia el orden del 30 – 40 % del total de población es un fenómeno que irá aconteciendo a medida que los censos se refinan y empiezan a separar aquellas personas inactivas en el mercado laboral. De igual forma analizando la PEA entre argentinos y extranjeros donde tenemos datos (1895 y 1914), observamos un decrecimiento en el caso de los argentinos, del 36,12% al 32,24%, por lo tanto el papel de los extranjeros fue clave para sostener el nivel de la PEA provincial, al aumentar su proporción del 59,4% al 60,24% con la población masculina como principal protagonista (su incremento fue del 72,85% al 80,69%) y un leve decrecimiento en la participación de las extranjeras en el mercado laboral correntino cuyo PEA cae del 30,11% al 28,70%.

Tabla 9: Estructura ocupacional clasificada por sectores productivos, sexo y nacionalidad, en 1869, 1895 y 1914

Sector Productivo	Corrientes									
	1869		1895				1914			
	Total N	%	Total N	%	Varones %	Extranj . %	Total N	%	Varones %	Extranj . %
Primario	15318	28,5	32256	24,1	76,5	13,7	29738	15,2	90,4	11,2
Secundario	17336	32,2	23443	17,5	19,7	10,4	25149	12,9	44,2	17,0
Terciario	12550	23,3	23330	17,4	33,6	17,5	35120	18,0	34,2	12,4
Sin especificar*		0,0	42348	31,6	28,3	11,4	76518	39,2	12,8	8,3
Jornaleros**	7675	14,3	12354	9,2	91,3%	16,4	27699	14,2	97,6	7,6
Ocupaciones no clasificadas	942	1,8	291	0,2	99,0	18,2	1044	0,5	86,1	22,2
Total	53821		134022		45,3	13,3	195268		45,5	10,8

\* En 1869 este subgrupo no fue registrado; en 1895 fue denominado "Sin profesión"; en 1914 "Varias y sin especificar".  
\*\* En 1895 este subgrupo fue denominado "Personal de fatiga que no tiene trabajo fijo"; en 1869 y 1914 "Jornaleros".

Fuente: elaboración propia en base a Censos respectivos y Tasso (1999)

Una primera observación para realizar en términos más agregados implica examinar la evolución de los sectores productivos a lo largo de los tres censos. En primer lugar, si observamos la tabla N°9, podemos establecer que en Corrientes se produce un decrecimiento



del sector primario en términos relativos (pasa de representar el 28,5% al 15,2%) aunque este fenómeno es todavía más fuerte en el sector secundario, tanto en términos relativos (pasando del 32,2% al 12,9%) como en absolutos, siendo su crecimiento en este sentido el menor de todos los sectores, pasando de 17.336 a 25.149 trabajadores entre 1869 y 1914. En cambio, el sector terciario es el único que se recupera en términos relativos -de un 23,3% hacia 1869, se recobra en el último conteo luego de la caída del noventa y cinco, hasta abarcar al 18% del total de trabajadores), con el hecho distintivo de que casi se triplica la cantidad de personas que se insertan en este rubro.

Tabla 10: Población de 14 años y más clasificada por grupos ocupacionales. 1869, 1895 y 1914 – Provincia de Corrientes

Grupos ocupacionales	1869		1895		1914	
	Total Provincial		Total Provincial		Total Provincial	
0/1. Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados	702	1,30%	1064	0,79%	2499	1,28%
2. Directores y funcionarios públicos superiores	22	0,04%	205	0,15%	217	0,11%
3. Personal administrativo y asimilados	192	0,36%	1383	1,03%	2713	1,39%
4. Comerciantes y vendedores	1676	3,11%	2617	1,95%	7463	3,82%
5. Trabajadores de los servicios	8678	16,12%	16036	11,97%	15202	7,79%
6. Trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores	15318	28,46%	32256	24,07%	29738	15,23%
Trabajadores de la Construcción	491	0,91%	1073	0,80%	2752	1,41%
Trabajadores del Transporte	1280	2,38%	2025	1,51%	7026	3,60%
Trabajadores Manufactureros	16845	31,30%	22370	16,69%	22397	11,47%
X. Trabajadores que no pueden ser clasificados por su ocupación	8617	16,01%	54993	41,03%	105261	53,91%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914. En el de 1869 se utilizó la Tabla N° 6 "Profesiones", pág. 202 y ss; en el de 1895, el Cuadro XXVI a. "V-Provincia de Corrientes. Población argentina y extranjera de 14 años arriba, por sexo, según profesiones", Tomo II, pág. 257 y ss.; en el de 1914 el Cuadro V "La población clasificada por profesiones, oficios y medios de vida, distinguiendo sexos y argentinos y extranjeros", Tomo IV, pág. 246 y ss.

Otro sector en el cual Corrientes duplica la cantidad de trabajadores en el período es el de los jornaleros, que junto con el terciario además constituyeron hacia 1895 los sectores con las proporciones más elevadas de extranjeros. La participación de estos últimos aumentaría en el sector secundario de manera notable en la provincia hacia 1914. Es este sector donde también podemos notar otra importante transformación, la cantidad de hombres se incrementa de manera notable pasando de constituir el 19,7% del total hacia 1895 a alrededor del 44,2% de los trabajadores manufactureros provinciales. En general, en Corrientes se incrementa la masculinización en todos los sectores, menos en la categoría "sin



especificar” que como se puede deducir representa a mujeres que salen del mercado del trabajo hacia tareas hogareñas.

Durante el período analizado, los jornaleros experimentaron un incremento absoluto considerable, aunque en términos relativos el crecimiento desde la baja de 1895 hasta 1914 equivalió al nivel registrado en el primer censo (ver tabla N°9). Se observa un aumento en la masculinización entre 1895 y 1914, mientras que el grupo de personas "sin profesión" muestra una tendencia opuesta con una disminución en la proporción de varones. En el censo de 1914, aproximadamente dos tercios tanto de las mujeres extranjeras como argentinas no declararon una ocupación específica. Este grupo experimentó un crecimiento más pronunciado en términos relativos entre las mujeres argentinas, que pasaron del 40,5% al 62,4%, comparado con las extranjeras que variaron del 50,9% al 65,8%. En otras palabras, el número de mujeres "sin profesión" aumentó significativamente, representando el 71,7% y el 87,2% del total en 1895 y 1914 respectivamente.

Más allá de este corrimiento del mercado laboral de las mujeres en Corrientes, sobre todo por la caída muy fuerte de su participación en términos absolutos en la categoría “trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores”, las caídas en los demás grupos ocupacionales son más leves e incluso el grupo “0/1. Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados” y los “trabajadores del Transporte” presentan un incremento en la cantidad de mujeres hacia 1914. De esta manera se evidencia que la dinamización y expansión del sector terciario está expresando una gran transformación social en cuanto al tipo de servicios demandados, y que los volúmenes de la mano de obra empleada en este sector tienen como protagonista muy importante al trabajo femenino que incursiona en ocupaciones por primera vez, al ser de nueva creación o estar anteriormente desempeñadas por hombres (Tasso, 1999, p.8). Asimismo, el incremento en valores también absolutos de los subgrupos “5-6. Lavaderos, limpiadores en seco y planchadores” y “5-4. Personal de servidumbre no clasificado bajo otros epígrafes” evidencia para Corrientes al igual que Santiago del Estero el corrimiento al servicio doméstico al aparecer y extenderse el rol de ama de casa no paga y el de domestica asalariada a medida que crece la urbanización. El servicio doméstico se presentó – así como los jornaleros y peones- como las alternativas más frecuentes para la población sin especialización ni oficio y seguramente con bajos niveles de instrucción. Esta



actividad albergó diversas ocupaciones y distintas modalidades de empleo que consistieron básicamente en la prestación de servicios personales para realizar tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de miembro/s de una familia. A cambio del desempeño regular en una serie de tareas asociadas a la vida doméstica, recibían un salario o ciertas prestaciones como el uso y consumo de una serie de bienes de subsistencia (Allemandi, 2009, p. 13-14). Este grupo ocupacional fue el que presentó los niveles más elevados como inserción laboral para el colectivo femenino inmigratorio europeo. De hecho, en 1895 el 9,19% de las mujeres participaron en este sector siendo las cocineras y lavanderas quienes representaron mayormente los puestos laborales. Aun así, también queda claro que no fue un sector enteramente femenino, algo que señaló Allemandi (2009, p.17) para el caso de Buenos Aires, donde peluqueros y cocineros fueron las profesiones que se hallan mayormente presentes como actividad laboral de los europeos de la ciudad que se insertaron en este rubro<sup>25</sup>.

En una observación más profunda de la mano de obra correntina empleada en el sector primario no se evidencia el fenómeno de proletarización<sup>26</sup> ocurrido en Santiago del Estero que observó Tasso (1999), en el sentido de que la categoría “agricultor” tiene un crecimiento importante rebasando a la de labradores hacia 1914. Los extranjeros, por otra parte, tuvieron poco peso, ubicándose entre el 15 y el 11% entre 1895 y 1914. Si bien el número de esta categoría ocupacional se duplica entre el período estudiado, la proporción de trabajadores insertados en este sector pierde importancia relativa de manera muy notoria, siendo que representaba casi un tercio de la fuerza ocupacional y termina por decrecer a un 15%, perdiendo el primer lugar. En este sentido, una parte de la explicación probablemente recaiga en la menor participación de los extranjeros y la importante disminución de mujeres, que pasan de 7.565 a 2.845 entre 1895 y 1914, en correspondencia, la mano de obra masculina en esta labor a lo largo del período incrementa su porcentaje de participación.

---

<sup>25</sup> Hacia 1895 representaron al 4,70% del universo estudiado, donde los dos principales rubros a nivel de dos dígitos fueron con el 28,57% cocineros y camareros y trabajadores asociados y, en segundo lugar, con el 1,08%, lavaderos y planchadores. Si bien la constante primacía italiana se halla presente, representado los trabajadores de esta colectividad al 50% del total; aparece un hecho a destacar que es la presencia francesa en esta rama laboral, incluso sobrepasa a España y se ubica en segundo lugar con el 30% del total general, finalizando entonces el podio España, con un porcentaje por encima del 10%.

<sup>26</sup> A partir de las distinciones socio-ocupacionales (ej. la diferenciación entre ‘Agricultores’ y ‘Labradores’) el autor visualiza a la burguesía agraria y al campesinado. Aunque esta categorización se vuelve borrosa al subsumirla en el genérico ‘Agricultores’ que se utiliza en 1895; en el censo de 1914 se la recupera nuevamente.



Respecto a la industria de la provincia son cuatro los subgrupos importantes a lo largo del período, principalmente vinculados a una industria textil de carácter artesanal: el sub rubro “7-5. Hilanderos, tejedores, tintoreros y trabajadores asimilados” el cual a través de los años vislumbra los cambios más importantes, no solo disminuyendo drásticamente su participación relativa, sino también en números absolutos pasando de un 19,07% con 3213 trabajadoras en 1869 a una participación del 1,46% (326 personas) en 1895 con lo que desciende del segundo al tercer puesto hacia 1895, perdiendo definitivamente significancia relativa hacia 1914. En cambio, la otra subcategoría de la industria textil provincial “7-9. Sastres, modistos, peleteros, tapiceros y trabajadores asimilados” que incluye a las costureras tiene un elevado crecimiento hacia 1895; luego su participación relativa y en términos absolutos decrece levemente para ubicarse en 15.502 personas (14.652 de las cuales son trabajadoras argentinas) con una participación del 69,21% del total. Si comparamos la situación de Corrientes con la de Santiago Del Estero encontramos en aquella provincia un sector de hilados mucho más voluminoso hacia el primer censo nacional pero que también sufre una importante disminución al producirse el mismo fenómeno que en Corrientes, de un desplazamiento desde el hilado hacia la elaboración de ropa, proceso que se operó en todo el país (Tasso, 1999).

Por lo demás el otro sector de destacado ascenso entre 1869 y 1914 es el “8-1. Ebanistas, operadores de maquinaria de labrar madera y trabajadores asimilados” que concentra a los carpinteros de la provincia, los cuales pasaron de representar el 7,74% del total de obreros manufactureros (1303 obreros) a el 9,20% o 2061 trabajadores. En tercer lugar, hacia 1914 también encontramos el rubro de “7-7. Obreros de la preparación de alimentos y bebidas” donde destacaban carniceros, panaderos y matarifes.

Asimismo, encontramos aquellas manufacturas más artesanales que presentan un proceso de crecimiento intercensal –teniendo en cuenta a alfareros, curtidores y talabarteros –pasando de 72 a 245 obreros. La característica distintiva es la baja participación en la PEA de los alfareros en Corrientes a diferencia de Santiago Del Estero que parte de números muy elevados que descienden abruptamente en 1895. Además, al contrario de Santiago, la talabartería presenta un crecimiento muy importante a lo largo de la etapa en términos



absolutos y relativos y la profesión de platero es la que sufre el cambio más negativo con una brusca disminución en Corrientes hacia 1914.

### 3.1.3. El desenvolvimiento de la producción agropecuaria y forestal

Entre las décadas de 1850 y 1880, tuvo lugar la última fase de expansión territorial de la provincia. Hasta mediados del siglo XIX, Corrientes había incorporado el sector de Misiones entre los ríos Miriñay y Aguapey. Sin embargo, su avance más allá de este curso fluvial fue detenido por la República del Paraguay (Schaller, 2008, p. 26). En la década de 1860, se completó la anexión de las Misiones Occidentales, aunque esta incorporación fue inicialmente provisional. La soberanía definitiva sobre el área, comprendida entre el Miriñay y el Chimiray (actualmente los departamentos de Paso de los Libres, La Cruz y Santo Tomé), fue finalmente reconocida con la creación del Territorio Nacional de Misiones por el Congreso Nacional en 1881. Esta medida, aunque resistida por la provincia, significó un reconocimiento oficial de su soberanía sobre el mencionado sector, cuya incorporación a la jurisdicción provincial había ocurrido entre 1830 y 1850.

En la evolución de la producción ganadera de la provincia nos encontramos siguiendo la periodización de Schaller (2014, p. 106) con el final de la etapa de gran influencia del saladero y la venta de vacunos en pie entre 1860-1890 y Corrientes se embarca en el auge del ganado vacuno criollo y con el progreso de la cría del ovino (1890-1914). En la etapa anterior, la provincia siguió exportando gran cantidad de cueros y otros subproductos, pero la actividad ganadera se orientaba a la cría de vacunos para su venta en los saladeros donde se procesaba la carne. Comentaremos sobre el saladero en la sección correspondiente, pero por el momento podemos sintetizar que esta industria no tuvo gran desarrollo en Corrientes, y más bien la ganadería local proveía la materia prima (el ganado vacuno) para los establecimientos de las comarcas vecinas.

Esta demanda creciente de ganado pudo ser sustentada gracias al aumento sostenido de las existencias. Entre 1854 y 1888 el stock de vacunos creció a una tasa anual del 2,9%, mientras que en el lapso de 1888 a 1895 el ritmo se aceleró a un promedio del 6% anual. En



1895, Corrientes ocupaba el segundo lugar en cuanto a las existencias de vacuno del país pero en contraste no se produjeron avances destacables en el refinamiento de los rodeos. El motivo fundamental probablemente era la carencia de incentivos para realizar las inversiones necesarias puesto que la ganadería provincial permaneció fuera de la influencia del frigorífico y abastecía mercados que requerían ganado de poca calidad (Schaller, 2008, p.28).

El progreso de la cría del ovino constituye otro de los hechos significativos de esta etapa. A diferencia del ganado bovino, la mestización de los ovinos se desarrolló con rapidez, pues la lana de la oveja criolla tenía bajo valor comercial. Para el mejoramiento de las majadas se introdujeron las razas Rambouliett (merino francés) y la Lincoln. La actividad produjo un salto espectacular a fines de los años ochenta, cuando entre 1888 a 1895, el número de ovejas creció de 760.000 a 1.400.000. En 1914 las existencias llegaban a unos 2.350.000 animales. La cría del ovino se destinaba ante todo a la obtención de la lana para los mercados europeos. La actividad se concentró en los departamentos del sur de la provincia (Sauce, Curuzú Cuatiá, Mercedes, Monte Caseros y Paso de los Libres), donde los terrenos con excelentes pastos y libres de impurezas que afectarían la lana, permitían combinar la cría de vacunos con la de ovinos (Bruniard, 1966). El desarrollo de la cría de ovinos en la provincia fue en gran medida resultado del desplazamiento del lanar de la Pampa Húmeda hacia las áreas marginales. A diferencia de la cría del bovino, la del lanar se desarrolló principalmente sólo en un sector de la provincia, los departamentos del sur, bien drenados, con excelentes pastos libres de impurezas que afectarían la calidad de la lana. Por otra parte, la cría del bovino podía complementarse adecuadamente con la del ovino dado que esta zona contiene una cubierta vegetal compuesta por hierbas altas, aprovechadas por los vacunos, y pastos bajos, preferidos por las ovejas (Neddermann, 1983).

Considerado desde una perspectiva local, el desenvolvimiento de la actividad agrícola en la segunda mitad del siglo XIX fue notable ya que la superficie cultivada en toda la provincia aumentó de alrededor de 28.000 ha, en 1870 a cerca de 84.000 ha. en 1895. Avances que al compararlos con los de la región pampeana son sumamente limitados. Corrientes, ubicada fuera del área óptima para los cereales, continuó desarrollando los cultivos tradicionales (maíz, mandioca, tabaco, caña de azúcar, citrus) y la producción se



orientó fundamentalmente a satisfacer el consumo interno. El ingreso a un mercado más amplio se reducía a la exportación de cereales en condiciones marginales o al desarrollo de los cultivos sub- tropicales de demanda todavía muy limitada (Meloni, 2020). El crecimiento de estos cultivos subtropicales debió afrontar crecientes dificultades de una demanda limitada y la competencia de frutos similares provenientes de otras regiones (Ramírez, 1983; Sonzogni, 1983).

Uno de los resultados del avance territorial fue la gradual transferencia de tierras estatales al dominio privado (Schaller, 2008). Esta situación fue impulsada por necesidades fiscales que llevaron a la venta de extensas áreas de tierra apta, lo que explicó la falta de condiciones adecuadas para el desarrollo de la colonización agrícola a fines del siglo XIX. Durante la década de 1880, se utilizó parte de las reservas de tierras como recurso, aunque este impulso se debilitó en la siguiente década. El gobierno respondió a esta situación con la promulgación de leyes de colonización y la fundación de cuatro centros que sumaban un total de 25,000 hectáreas. Además, se incentivó la asignación de parcelas agrícolas en los ejidos de los pueblos. Es importante destacar que esta política oficial no estaba dirigida a extranjeros, sino a criollos expulsados de las propiedades privadas. A pesar de estos esfuerzos, la subdivisión de tierras en lotes agrícolas tuvo un desarrollo limitado en la provincia. Hacia 1914, las áreas ocupadas por las colonias y los ejidos de los pueblos representaban aproximadamente el 3% de la superficie total de la provincia (Schaller, 2010).

El cultivo del tabaco había sufrido retrocesos debido a las guerras civiles de la década de 1840 y la competencia del Paraguay, pero no desapareció debido al amplio consumo provincial. Luego, experimentó un nuevo momento favorable entre 1890 y 1904 cuando se llegó a sembrar hasta 10.000 h. El cultivo de caña como desarrollaremos más adelante en profundidad tuvo su momento de mayor adelanto en la década de 1880 cuando comenzaron a funcionar ingenios que utilizaban la moderna maquinaria industrial para elaboración de azúcar y otros subproductos. Sin embargo, la industria azucarera fue perjudicada por la crisis económica de 1890, por ello la superficie sembrada también se redujo. Además, Corrientes emprendió la producción de maní para la exportación regular desde la provincia con una etapa sumamente favorable por la demanda por parte de la naciente industria aceitera



nacional a fines del siglo XIX. También, es destacable la continuidad y expansión de la producción del naranjo con un gran desarrollo de las plantaciones a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con motivo del crecimiento de los medios de transporte y los mercados de las ciudades pampeanas.

Para Schaller (2006) la agricultura correntina tuvo un llamativo progreso entre 1895 y 1914 aunque limitado a unos pocos productos y de manera irregular. Para 1914 la superficie cultivada en Corrientes era de alrededor de 142.000 hectáreas, es decir, abarcaba pocos menos del 2% de la superficie de la provincia.

Por último, la explotación forestal solía ocupar el tercer lugar en el valor total de las exportaciones de la provincia, luego de los productos ganaderos y agrícolas. La provincia producía maderas labradas y semilabradas enviadas por el río Paraná a las provincias pampeanas, en especial tirantes, vigas, postes, camas para carretas, rollizos, mazas y tacuaras. A pesar de que la provincia contaba con una gran variedad de especies forestales con maderas para la construcción y la ebanistería durante el siglo XIX la mayor parte de las maderas exportadas desde Corrientes provenía de la vecina región del Chaco, ya que con el avance la conquista se fueron estableciendo en el Chaco obrajes a cargo de empresarios y peones correntinos. La gran demanda se explicaba por el crecimiento de las ciudades de la zona pampeana a partir del boom exportador, con lo cual requerían de materiales para la construcción, a lo cual se sumó la gran demanda de durmientes que se necesitaban para las obras de los ferrocarriles. Corrientes tuvo la primera fábrica de extracto de curtiente tánica del país, con lo cual a fines del siglo XIX comenzó la explotación en gran escala del quebracho colorado para la extracción del tanino.

### 3.2. Evolución de la estructura del sector manufacturero:

#### 3.2.1. Establecimientos y personal

El abordaje por parte de los estudios industriales sobre el período del Modelo Agroexportador desde los años setenta ha dado como resultado interesantes interpretaciones y discusiones sobre la configuración inicial del sector durante su despegue (Rougier, 2017,



p.25). Durante ese período se presentará un incremento en el desempeño industrial enmarcado en el crecimiento general de la economía, dinámica que se desarrollará centralmente en el Litoral, donde se encontraban la mayor proporción de industrias y de valor agregado (p.25). En este sentido, el censo de 1914, que refleja el estado de la industria de 1913, muestra ya algunos progresos significativos al registrarse 48.000 establecimientos en todo el país con más de 400.000 trabajadores, de igual forma que la potencia instalada llegó a 270.000 HP (Rapoport, 2000, p.70-71; Schvarzer, 1996, p.92-93). El desarrollo regional desequilibrado se hizo notorio tempranamente en la configuración de un aparato industrial a nivel nacional. En términos geográficos el esquema que siguió el país se centralizó en torno a la Capital Federal, donde más de la mitad de las industrias se concentraban geográficamente. Hacia finales del siglo XIX este distrito contaba prácticamente con la mitad de los ocupados formales de la industria nacional, a pesar de representar menos del 20% de la población total. Para 1914 los establecimientos de allí sumaron 140.000 HP de potencia instalada, mientras daban empleo a unas 220.000 personas (Schvarzer, 1996, p.93, Scheinkman y Odisio 2021, p.92).

En este apartado utilizamos como principales fuentes las secciones industriales de los censos de 1895 y 1914 además del relevamiento industrial de 1908-10 para examinar las características del sector manufacturero provincial. Complementamos la información sobre establecimientos manufactureros a partir de las guías disponibles sobre la ciudad de Corrientes de 1900 y 1910, y los relatos de viajeros. Desde 1895, cuando se realizó por primera vez un relevamiento de todos los establecimientos industriales del país en el marco del Censo Nacional de Población, cuenta con información más precisa para evaluar el desarrollo manufacturero, ocurriendo 19 años más tarde el tercer censo nacional que añadió aún más información de las industrias relevadas. A partir de estos datos pasaremos entonces en primer lugar a realizar una contextualización y evolución del panorama industrial de los territorios que conforman la región nordeste.

Los resultados para la provincia de Corrientes los podemos observar en la Tabla 11, donde las comparaciones las realizaremos con las históricas provincias del Litoral, que por otra parte fue la agrupación que se eligió para tabular los resultados en los censos del período,



no obstante, también se añaden datos para situar a la provincia en relación con la que constituirá la futura región del Nordeste. A partir de los datos tanto del personal empleado como de los establecimientos vigentes al momento de los diferentes relevamientos se aprecia a simple vista el retraso relativo de las manufacturas provinciales en contraposición a las demás provincias. De acuerdo con datos disponibles en Rougier (2021, pp. 535-536) la provincia contribuía con tan solo un 0,87% del valor agregado y sus ocupados formales representaron el 1,9% y 1,14% en los censos de 1895 y 1914, respectivamente.

*Tabla 11: Comparación del personal empleado y los establecimientos manufactureros de Corrientes y provincias del Litoral entre 1895 y 1914*

Censo	Personal					Establecimientos					Ratio Personal/Establecimientos				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1895	70469	26804	16333	7236	2772	8439	5576	2678	1378	527	8,35	4,81	6,10	5,25	5,26
1908	118435	48775	21866	14785	3429	10427	8988	2986	1513	623	5,13	3,23	4,54	2,66	5,5
1914	149289	98937	42726	18004	4673	10275	14848	5829	2382	768	14,53	6,66	7,33	7,56	6,08

1-Capital; 2-Buenos Aires; 3-Santa Fé; 4-Entre Ríos; 5-Corrientes

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo agropecuario de 1908

El desarrollo industrial que siguió el país se centralizó en torno a la Capital Federal, donde más de la mitad de las industrias se concentraban geográficamente. Para 1914 los establecimientos de allí sumaron 140.000 HP de potencia instalada, mientras daban empleo a unas 220.000 personas. Asimismo, para este último censo la Capital mantuvo en los ocupados una proporción elevada, aunque había descendido a pocos más de un tercio de los trabajadores y en su lugar había ganado peso la provincia de Buenos Aires, cuya fuerza de trabajo industrial se había casi multiplicado por cuatro en esos años (Schvarzer, 1996, p.93, Rougier, 2021, p. 92). No obstante, todavía para este período Corrientes lideraba en cantidad de establecimientos en un número muy superior en relación con los territorios nacionales con los que poseía frontera, Chaco y Misiones, por ejemplo, ambos territorios para 1895 sumaban 183 establecimientos, muy lejanos en cantidad a los 527 de Corrientes. Del mismo modo, en el relevamiento de 1914, los 474 locales de ambos territorios fueron menores que los 768 de Corrientes. El promedio de ocupados por establecimientos arroja un tamaño medio de planta que crece en el caso de Corrientes, un fenómeno que tiene su epicentro en la Capital que



presenta este indicador en niveles superiores a los de la provincia con importancia en la rama de alimentos en base a los datos de la guía Serrano para el conjunto de 1910.

#### B. Evolución de las inversiones y la mecanización (fuentes de energía y capitales)

El indicador de la fuerza motriz en la Tabla 12, que nos permite una aproximación a los niveles de mecanización del sector manufacturero, y su combinación con la cantidad de ocupados por establecimiento –que nos da una idea del tamaño medio por planta- revela la extendida presencia de pequeños establecimientos combinados con la concentración de la mecanización en pocos de ellos, sobre todo en Corrientes y Buenos Aires.

*Tabla 12: Evolución de la fuerza motriz y de la inversión en capitales entre 1895 y 1914. Provincia de Corrientes y provincias del Litoral*

Censos	Fuerza Motriz H. P.					Capital en miles de pesos				
	Capital	Buenos Aires	Santa Fé	Entre Ríos	Corrientes	Capital	Buenos Aires	Santa Fé	Entre Ríos	Corrientes
1895	8729	11469	2504	1022	601	14381	5919	3318	1458	3789
1908	105575	41543	13887	4277	1830	26646	13974	5118	2253	5800
1914	178493	268877	77786	12672	3946	54763	47030	18802	7227	10461

*Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo agropecuario de 1908*

De cualquier manera, dentro del conjunto se incluían también fábricas que utilizaban la moderna tecnología industrial con máquinas movidas por la energía del vapor. También a principios del siglo XX comienzan a instalarse las primeras usinas eléctricas (Schaller, 2004, p.110). Otra caracterización de la cual participó Corrientes visible en la Tabla 14 y que afecta también al nivel nacional es el elevado grado de concentración de la actividad, con lo cual en la Argentina agroexportadora “(...) Las veinte empresas más grandes tenían el 20% del capital y de la potencia total instalada en el sector y ocupaban alrededor del 10% de la mano de obra” (Schvarzer, 1996, p.93). Otras estimaciones realizadas al extender el análisis a un ámbito más amplio y menos preciso establecen que los 200 mayores establecimientos acumulaban al menos el 40% del total en cada una de las variables claves que miden la actividad industrial hacia 1914 (p.93).



Tabla 13: Evolución de la fuerza motriz y de la inversión en capitales entre 1895 y 1914. Provincia de Corrientes y territorios nacionales de Chaco, Formosa y Misiones

Censo	Fuerza Motriz H. P.				Capital en miles de pesos			
	Chaco	Formosa	Misiones	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones	Corrientes
1895	109	58	28	601	208,85	246,50	1.632,49	3.789,19
1908	1448	842	238	1830	5.020,00	3.710,00	640,00	5.800,00
1914	4518	1579	1514	3946	24.205,65	2.692,03	6.998,12	10.460,84

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo agropecuario de 1908

Si al análisis además incorporamos las provincias de la futura región nordeste, el relevamiento de 1914 podemos adelantar algunas dinámicas que tendrán lugar más adelante respecto al rol que desempeñará la provincia del Chaco -y luego Misiones- como zonas de mayor protagonismo manufacturero. En el censo de 1914 Chaco superó al sector manufacturero de Corrientes no solo en la cantidad de personal empleado y en la fuerza motriz de su sector industrial (tabla N° 13), sino que en términos de inversiones la zona chaqueña tuvo un impresionante crecimiento hacia 1908 como un polo más eficaz de atracción de capital para la inversión en aserraderos, azúcar y las primeras instalaciones de algodón (Dorfman, 1942, p.221). El indicador de la fuerza motriz, y su combinación con la cantidad de ocupados por establecimiento revela un aumento notorio en Chaco de la instalación de grandes establecimientos en contraste con Corrientes donde la extendida presencia de pequeños establecimientos se combinó con la concentración de la mecanización en pocos de ellos. Este panorama de la provincia correntina llevaba a advertir para 1899 a Moreno (1899) de una industria fabril que estaba “aún en pañales” con “establecimientos, de distinto carácter, pero todos en limitada escala”.

### 3.2.2. Evolución por ramas

Pasando a analizar los datos de los dos principales censos del período obtuvimos los resultados disponibles en la tabla 14. Al observar el peso de las diferentes ramas industriales, podemos establecer que Corrientes presentó una dinámica similar a la nacional donde de acuerdo con Chiaramonte (1971) la concentración de capital se dio en las industrias subsidiarias de las producciones agropecuarias, como los saladeros y los ingenios respecto del censo de 1895. Hacia 1914 en el ámbito nacional – así como en Corrientes- las grandes



destacadas y el eje gravitatorio fueron las industrias alimentarias. En Argentina estas experimentaron un crecimiento significativo entre 1895 y 1914, en especial en el número de establecimientos (284,3%), la fuerza motriz (365,9) y el personal empleado (177,1%). (Rapoport, 2000, p. 71). Estos eran los sectores por lo tanto que mayor capital movilizaban y que comprendían a las industrias más complejas. Al mismo tiempo, Corrientes presentó una dinámica similar a los territorios de la futura región nordeste, ya que las cuatro provincias se caracterizaban hacia 1914 por la industrialización de dos ramas vinculadas al procesamiento de recursos locales (I - alimentación y III- construcciones)<sup>27</sup>.

*Tabla 14: Análisis por rama de la evolución industrial de la provincia de Corrientes entre 1895 y 1914*

Ramas industriales	Capitales			Fuerza Motriz (Caballos De Fuerza)			Promedios de ocupados formales			Ratio Producción/Empleo	
	1895	1908	1914	1895	1908	1914	1895	1908	1914	1908	1914
<b>I Alimentación</b>	<b>31,5%</b>		<b>41,2%</b>	<b>21,3%</b>		<b>49,3%</b>	<b>5,21</b>		<b>6,39</b>		<b>3,26</b>
<i>Azúcar, ingenios de</i>	12,4%		12,4%	24,8%		20,6%	103,0		154,0		11,86
<i>Saladeros</i>	49,7%		4,8%	9,2%		3,7%	198,0		3,00		0,00
<i>Panaderías</i>	8,1%	10,1%	9,2%	0,3%	5,2%	5,4%	4,89	4,65	8,10	36,2	2845,93
<b>II Vestido y tocador</b>	<b>5,4%</b>		<b>6,4%</b>	<b>0,0%</b>		<b>0,1%</b>	<b>3,01</b>		<b>4,41</b>		<b>2,08</b>
<i>Zapaterías</i>	2,7%	2,6%	3,5%	0,0%	0,0%	0,1%	2,74	1,82	3,03	20,9	631,82
<b>III Construcciones</b>	<b>31,7%</b>		<b>20,1%</b>	<b>46,9%</b>		<b>18,0%</b>	<b>5,84</b>		<b>6,64</b>		<b>2,43</b>
<i>Astilleros y carpinterías de ribera</i>			0,3%			0,2%			2,71		206,68
<i>Aserradores de madera</i>	0,4%	6,6%	2,4%	4,7%	17,5%	9,4%	3,00	30,50	11,80	27,9	349,58
<i>Carpinterías mecánicas</i>	13,4%	4,7%	2,9%	5,2%	0,9%	5,8%	5,31	2,83	7,24	12,4	461,60
<i>Obrajes forestales, leña y carbón de madera</i>			7,8%			1,6%			17,91		398,44
<i>Extracto de quebracho</i>		9,8%			18,8%			180,0		33,3	

<sup>27</sup> Estos eran los sectores por lo tanto que mayor capital movilizaban y que comprendían a las industrias más complejas. Los aserradores y vínculos con el sector forestal fueron en el caso de Formosa y Corrientes importantes así como, en esta última provincia, un ingenio azucarero de la rama de la alimentación dinamizaba la producción manufacturera. La rama de alimentos por su parte, fue también la de mayor peso en Misiones explicada por la presencia de trece molinerías vinculadas a la yerba mate hacia 1914.



**Continuación** Tabla 14: Análisis por rama de la evolución industrial de la provincia de Corrientes entre 1895 y 1914

Ramas industriales	Capitales			Fuerza Motriz (Caballos De Fuerza)			Promedios de ocupados formales			Ratio Producción/Empleo Capitales	
	1895	1908	1914	1895	1908	1914	1895	1908	1914	1908	1914
<b>IV Muebles y rodados</b>	2,1%		4,7%	0,0%		3,2%	3,06		4,87		2,77
<i>Talabarteras y lomillerías, cuero estampado artículos de viaje, fábricas de</i>	1,1%	3,4%	2,2%	0,0%	1,1%	0,1%	2,88	3,65	3,36	46,7	934,46
<b>V Artísticas</b>	1,0%		1,3%	0,0%		0,1%	1,94		2,58		4,51
<i>Joyerías, platerías y relojerías</i>	1,0%	2,5%	1,3%	0,0%	0,2%	0,1%	1,94	1,62	2,46	21,2	1964,96
<b>VI - Metalurgia y anexos</b>	4,6%		4,2%	1,0%		13,2%	2,57		6,86		3,31
<i>Molinos de viento, bombas, norias, fábricas de perforación de pozos</i>			1,7%			4,6%			17,50		81,14
<b>VII - Productos químicos</b>	1,6%		0,1%	0,0%		0,0%	16,00		3,40		1,79
<b>VIII - Artes gráficas y anexos</b>	1,0%		2,6%	0,0%		0,3%	4,22		5,34		2,73
<i>Imprentas y litografías</i>	0,5%	2,5%	1,8%	0,0%	0,2%	0,3%	6,60	4,10	5,55	25,2	721,02
<b>IX - Fibras, Hilos, Tejidos (1895)</b>			1,6%			4,1%			2,75		1,75
<i>Fibras vegetales, caraguatá e iberá, fábricas de</i>			1,4%			4,1%			1,00		0,00
<b>IX Mixtas y diversas (1895) X - Varias Industrias (1914)</b>	21,1%		17,8%	30,8%		11,8%	12,59		13,15		2,32
<i>Curtiembre y charolerías, refinería y planchado de cueros</i>	6,8%	12,2%	6,3%	3,3%	19,1%	11,3%	7,67	16,73	16,17	29,9	306,22
<b>Total</b>	100,0%		100,0%	100,0%			5,26	5,50	6,08		2,79

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo Industrial de 1908



En la Tabla 14 se observa una caída en términos relativos de la relevancia de la rama de Construcciones que agrupaba mayormente todas las manufacturas relacionadas a la explotación forestal, con las carpinterías mecánicas explicando por ejemplo el 13,4% de todos los capitales a nivel provincial y la fábrica de tanino el 9,8% del total de los establecimientos relevados en 1908.

Algo similar también sucede con las industrias diversas y mixtas de la provincia de Corrientes en cuanto a capitales y fuerza motriz, que además constituían igualmente tanto en 1895 como en 1914 el rubro con el tamaño de planta más grande si observamos el promedio de ocupados por establecimientos. Bajo esta clasificación se hallaban básicamente las tenerías o curtidurías. Hacia 1910 funcionaban seis fábricas de estas, cuatro en la ciudad de Corrientes, una en Goya y otra en Mercedes. Los establecimientos más avanzados usaban máquinas de vapor para el curtido de cueros vacunos y equinos (Schaller, 2006, p.111). Entre las principales de la Capital se encontraba la de Pedro Amadei que de acuerdo con Serrano (1910, p.53) era “una instalación de las mejores y con capacidad para 500 cueros por cada faena”. Y el otro producto de esta rama industrial lo constituían los tres establecimientos de fabricación de cigarrillos, que se destacaban por el alto componente femenino de su mano de obra y por ser intensivo en trabajo con baja generación de fuerza motriz de acuerdo con el Censo de 1914.

En cuanto a alimentación, las inversiones más importantes estaban dadas por el único ingenio azucarero de la provincia, ubicado en el departamento San Cosme, cercano a la capital provincial y sobre el cual nos explayaremos más adelante. Se destacaba también el saladero en el sur de la provincia. La industria, comenzó a funcionar en la provincia a partir de 1833. Sin embargo, no tuvo mucho arraigo por la competencia de la producción de Entre Ríos y el sur de Brasil. En la década de 1890 funcionaron dos saladeros, uno en el departamento de Monte Caseros y otros en el de Esquina. Ambos habían cerrado a principios del siglo XX, pero 1908 inició su actividad otro saladero en el departamento de Lavalle. Asimismo, hay que agregar, la existencia en la ciudad de Corrientes y en varias localidades del interior, de fideerías con maquinaria de vapor, destilerías y fábricas de hielo. (Schaller, 2009, p.110). Otros establecimientos menores pero significativos fueron las panaderías que



junto a las fábricas de fideos explicaban –por encima del ingenio y el saladero- los mayores valores de producción hacia 1914.

Con el dato del valor de la producción es posible hacia el último censo de este período construir un indicador de ratio Producción/Empleo, que nos puede dar un indicio indirecto de la productividad de las diferentes ramas. De esta manera, un ratio más alto, marca una mayor cantidad de productos elaborados por cada trabajador como se observa en la tabla N° 14. Aquí podemos hipotetizar que el bajo ratio de la rama “Construcciones”<sup>28</sup> se debió a la pérdida de importancia relativa en las inversiones que se realizaban en este sector en comparación con 1895. Dentro del sector forestal, sobre el cual nos explayaremos se destacaba la fábrica taninera de Peguahó, en el departamento de Empedrado. Fue fundada a principios de la década de 1890 y constituyó la primera factoría que realizó la elaboración del extracto de quebracho en nuestro país. Finalmente, en la ciudad de Corrientes funcionaba un importante astillero de la empresa Desimoni y Nicolini y debe señalarse la existencia de algunos talleres mecánicos, empresas elaboradoras de mosaicos, fábricas de zapatillas e imprentas (Schaller, 2006, p.111).

### 3.2.3. La evolución de la industria de la ciudad de Corrientes

Luego del breve panorama de la dinámica industrial a nivel provincial, debemos ahora ocuparnos de las características de la industria de la ciudad. Aquí nuestras aproximaciones están limitadas por la disponibilidad de datos que permitan darnos parámetros de la evolución de las manufacturas de la Capital a lo largo de este período. Es así como para subsanar nuestro problema hemos recurrido a guías informativas de la ciudad que se publicaron durante este período, las mismas fueron complementadas con información de viajeros que visitaron la ciudad. Es pertinente aclarar que los datos que brinda la guía informativa de la ciudad de 1910 son de una mayor riqueza. En este sentido, los establecimientos industriales aparecen separados de los comerciales aportándonos datos de la cantidad de producto elaborado, el número de empleados y el año de fundación. Empero, una dificultad que se nos planteó corresponde a que muchos de los locales definidos como industriales por parte de la guía

---

<sup>28</sup> Agrupaba las fábricas de ladrillos, carpinterías mecánicas y aserraderos como los establecimientos más distintivos y de peso.



presentan más bien un carácter comercial o de distribución de productos. Para subsanar este problema procedimos a descartar aquellas firmas que no solo no aparecían en la lista de industrias consideradas en los censos de 1895 y 1914, tales como los talleres de planchado, sombrererías o salones de lustrar, sino que descartamos también -a partir del cruzamiento de información- aquellos establecimientos como las cigarrerías en los casos donde solamente se dedicaron a la distribución y no elaboración del producto.

*Tabla 15: Establecimientos industriales de 1904 de la ciudad de Corrientes*

	Número de establecimientos	Porcentaje del total	Capital	% de Capital
I - Alimentación	22	17,1%	388800	58,6%
<i>Fidelería</i>	2	1,6%		
<i>Injenio Azucarero</i>	1			
<i>Licorería y gaseosas (Serrano 1904)</i>	1	0,8%	70000	10,6%
<i>Panadería final</i>	9	7,0%	11500	1,7%
<i>Molino de yerba</i>	1	0,8%	150000	22,6%
<i>Saladeros</i>				
II - Vestido y tocador	37	28,7%	66700	10,1%
<i>Zapatería y taller de</i>	13	10,1%	66700	10,1%
III - Construcciones	6	4,7%	2000	0,3%
<i>Astillero, Aserradero i Corralón</i>	1	0,8%	302000	
<i>Fábrica de tanino</i>	1		300000	45,2%
IV - Muebles, Rodados, Anexos	28	21,7%	37000	5,6%
<i>Carpinterías, taller de, fábrica de muebles, tapicería</i>	18	14,0%	15000	2,3%
V - Artísticas y de ornato	7	5,4%	3500	0,5%
VI - Metalurgia y anexos	20	15,5%	32000	4,8%
VIII - Artes gráficas y anexos	4	3,1%	55000	8,3%
<i>Imprenta, encuadernado y librería (raro la cantidad de empleados)</i>	1	0,8%	40000	6,0%
IX - Mixtas y diversas Industrias	5	3,9%	78000	11,8%
<i>Curtiembre</i>	5	3,9%	78000	11,8%
Total general	129		663000	

*Fuente: elaboración propia en base a Serrano (1904).*



Tabla 16: Establecimientos industriales hacia 1910. Ciudad de Corrientes

	Nro. Establecimientos		Empleo		Promedio Año fundación	Ratio Empleo/ Establecimientos	Produc. /Person al	Capital q/ jira \$ m/n		Produc. elaborado al año (en \$ m/n)	Produc. elaborado al año (en kil.)
		%		%					%		
I - Alimentación	22	18,0 %	439	43,0 %	1899	20,0	0,22	913700	54,8%	95000	2287000
<i>Fidelería</i>	2	1,6%	28	2,7%		14,0	0,00	120000	7,2%	0	460000
<i>Ingenio Azucarero</i>	1	0,8%	300	29,4 %	1901	300,0	0,00	600000	36,0%		
<i>Licorería y gaseosas</i>	1	0,8%	16	1,6%	1893	16,0	0,00	60000	3,6%		
<i>Panadería</i>	10	8,2%	62	6,1%	1894	6,2	0,97	79700	4,8%	60000	1827000
<i>Molino de yerba</i>	1	0,8%									
<i>Saladero</i>	1	0,8%									
II - Vestido y tocador	40	32,8 %	130	12,7 %	1900	3,3	1,74	185250	11,1%	226700	
<i>Zapatería y taller de</i>	14	11,5 %	45	4,4%		3,2	1,36	73100	4,4%	61000	0
III - Construcciones	7	5,7%	159	15,6 %	1906	22,7	0,75	212000	12,7%	120000	
<i>Astillero, Aserradero i Corralón</i>	1	0,8%	70	6,8%		70,0	1,43	150000	9,0%	100000	
<i>Fábrica de tanino</i>	1	0,8%									
IV - Muebles, Rodados, Anexos	20	16,4 %	115	11,3 %	1898	5,8	1,12	124600	7,5%	129000	
<i>Carpinterías, taller de, fábrica de muebles, tapicería</i>	14	11,5 %	89	8,7%		6,4	1,15	84600	5,1%	102000	0

Fuente: elaboración propia en base a Serrano (1910)

**Continuación** Tabla 16: Establecimientos industriales hacia 1910. Ciudad de Corrientes

	Nro. Establecimientos		Empleo		Promedio Año fundación	Ratio Empleo/ Establecimientos	Produc. /Personal	Capital q/ jira \$ m/n		Produc. elaborado al año (en \$ m/n)	Produc. elaborado al año (en kil.)
V - Artísticas y de ornato	4	3,3%	21	2,1%	1903	5,3	0,40	32100	1,9%	8500	
VI - Metalurgia y anexos	19	15,6%	63	6,2%	1902	3,3	1,68	106000	6,4%	105800	
VIII - Artes gráficas y anexos	7	5,7%	86	8,4%	1895	12,3	0,86	85000	5,1%	74000	
Imprenta, encuadernado y librería (raro la cantidad de empleados)	3	2,5%	77	7,5%		25,7	8,61	0	0,0%	663001,675	24709,7973
IX - Mixtas y diversas Industrias	3	2,5%	9	0,9%	1908	3,0	0,67	8550	0,5%	6000	6000
Curtiembre	1	0,8%	3	0,3%	1909	3,0	2,00	6000	0,4%	6000	
Total general	122		1022		1900		0,75	1667200	100,0%	765000	2293000

Fuente: elaboración propia en base a Serrano (1910).

En las tablas N° 15 y 16 podemos observar una estructura manufacturera de la ciudad que en gran medida replica a la de la provincia, con la diferencia importante del peso de la rama II- de vestido y tocador en cuanto al número de establecimientos, mayormente talleres de zapaterías y sastrerías, que no poseían ninguna complejidad en cuanto al empleo de



maquinaria<sup>29</sup>. Lo interesante es que si tomamos los datos de 1895 y 1914 donde se registraron 86 y 92 establecimientos de esta rama respectivamente y los comparamos con los datos de la tabla N° 14, la ciudad representa cerca de la mitad de los establecimientos en este período, con lo que el desarrollo de una importante industrial textil de características artesanales tenía lugar en la Capital de Corrientes.

Al divisar el promedio de ocupados por establecimientos de la tabla N° 16 notamos que el tamaño medio de planta para el conjunto de 1910 fue algo superior a lo que sucedía en la provincia y en esta variable la importancia de la rama de alimento demostraba un importante predominio como fuente de inserción laboral. El promedio de años de fundación por otro lado, nos indica la estabilidad de los establecimientos a lo largo del tiempo, aquí podemos ver que el rubro de artes gráficas presenta los establecimientos con mayor cantidad de años de vigencia desde su fundación, donde la fotografía y todas las actividades relacionadas a la imprenta se agrupaban.

De cualquier manera, es importante señalar que la combinación de producciones por parte de algunos empresarios dentro de sus establecimientos torna difícil una clasificación taxativa tan cerrada y adscripta a una sola rama industrial. Tomemos por ejemplo el caso del aserradero a vapor de los señores Desimoni y Valtier, observado en funcionamiento ya durante 1889 por Peyret, momento en el que Valtier era el organizador y director de la empresa. De acuerdo con la descripción del cronista francés, además del aserradero, también poseían una máquina que hacía aserrín para la curtiembre, empleando sobre todo el quebracho y abarcaban el rubro de la construcción y reparación de buques de hierro y de madera, con lo que concluía Peyret que “en fin, lo hace todo menos la fundición” (p.5-6)<sup>31</sup>. Este establecimiento iría variando en cuanto a sus propietarios, obteniendo participación en algún momento también un argentino de apellido Costa, siendo finalmente conformada la sociedad por Desimoni y Nicolini. Para 1910 esta importante firma había añadido a su proceso una fábrica de hielo y la elaboración de varillas para alambrados. Señalaba además la guía de la ciudad que contaban con “maquinarias poderosas, de las que forman parte asieras con carros automáticos, aserrineros, tijeras para cortar i perforar el hierro,

---

<sup>29</sup> Para 1914 solamente una zapatería empleó un motor de explosión de 3 caballos de fuerzas.



sepilladoras, etc., teniendo la instalación completa un valor medio de 120.000 pesos” (Serrano, 1910, p.52).

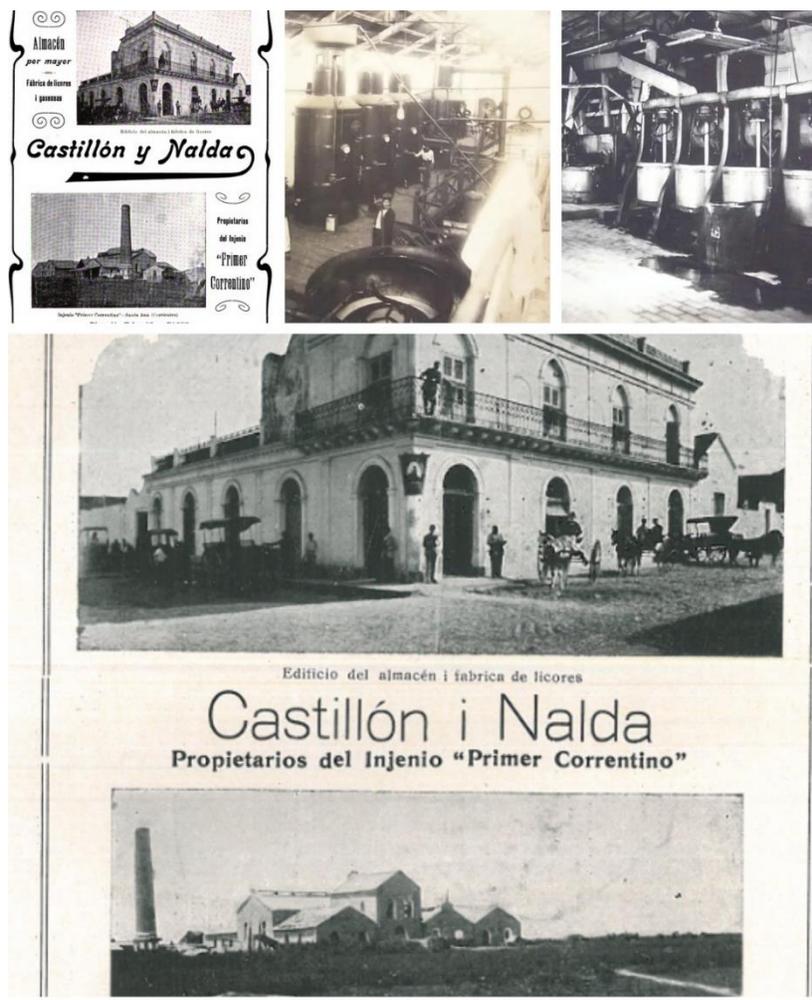
El otro caso corresponde a los Resoagli, un apellido asociado al único molino de yerba mate de la ciudad instalado hacia 1889 por parte de Juan y que para 1906 figura con un capital de 150.000 \$m/n. Este era subsidiario de una empresa paraguaya con sede en Asunción y se ubicó sobre la orilla del río a una cuadra al norte de la plaza principal, su producción de sacos de 60 kilos de yerba seca abasteció a los mercados río abajo hasta Paraná (Scobie, 1988, p. 198). Para 1910, el establecimiento ahora administrado por Edmundo añadió un aserradero a vapor, con maquinarias modernas de gran potencia, con lo que “(...) En máquina solamente la fábrica mixta representa un capital de más de \$200.000”, en estas instalaciones trabajaban diariamente de 100 a 150 hombres. (Serrano, 1910, p. 52).

### 3.3 Evolución y caracterización de las principales ramas

#### a. Industria azucarera

En nuestra región las transformaciones en el rubro azucarero (a diferencia de la región del Noroeste del país, que introdujo nuevas variedades de caña) se produjeron más lentamente, con lo que las diferencias de rendimientos con la zona noroeste se acrecentaron con mayor velocidad. El ritmo del proceso industrial experimentó una aceleración, hecho que determinó una decantación, a lo largo de la cual desaparecieron algunos establecimientos y se transformaron y afianzaron otros (Ramírez, 1983, p. 6). El cultivo en Corrientes y Misiones poseía una gran antigüedad y alrededor de 1870 el fomento de la actividad se intensificó, pero industrialmente los efectos se manifestaron después de 1880. A partir de 1881 se apreció una manifiesta transformación con la aparición de establecimientos de organización industrial destinados a la producción de azúcar. Durante esta etapa fue notorio el aumento de la superficie cultivada, de las manufacturas derivadas y del número de personas dedicadas a esta actividad. Interesa destacar que, salvo dos excepciones, la totalidad de los ingenios del lugar datan de la década de 1880-1890 principalmente de la primera mitad (p. 5).

Imagen 3: El Ingenio Primer Correntino (exterior y máquinas del interior) junto con el edificio del almacén y fábrica de licores de Castellón y Nalda



Fuente: Serrano (1904, 1910)

Hacia la década de 1880, el gobierno favoreció a quienes solicitaron importantes extensiones de tierras en carácter de concesiones con vistas a la instalación de industrias azucareras, hecho que se llevó a cabo en los departamentos de San Cosme y Santo Tomé (Ramírez, 1983, p.23).

El cultivo y los derivados de su producción despertaron importante optimismo acrecentado por comentarios que realizaban los viajeros. Por ejemplo, Peyret (1889)



mencionaba que la caña correntina era superior a la de Tucumán, al ser menos ácida que aquella. Además, el azúcar correntino corría con ventajas locales, como la del flete principalmente, ya que el transporte por agua era más barato que por ferrocarril; además la leña tenía menor costo, y la caña necesitaba inhibición por las raíces, por cuyo motivo el Chaco estaba en condiciones de inferioridad. Por su parte, Bernardez (1901) mencionaba que la misma tenía porvenir, llevándole Corrientes a Tucumán ventaja en tres elementos de importancia capital: la leña, el precio de la tierra y el transporte.

En 1879, el Dr. José López Somoza solicitó permiso para instalar un ingenio y destilería a través de un proyecto presentado a la legislatura provincial. El Dr. López Somoza se comprometía a contar con máquinas capaces de elaborar 330 mil kg. de azúcar y 250 mil litros de aguardiente, producir anualmente 60 mil kg. Y 20 mil litros de aguardiente y a tener las máquinas instaladas y funcionando en los tres años siguientes. El gobierno, por su parte, se comprometía desde su instalación y funcionamiento de la fábrica a exonerar a la empresa por ocho años de impuestos y contribuciones; eximir del servicio militar a cincuenta guardias nacionales que empleen en los trabajos de la empresa; y desde que ésta produzca la cantidad de aguardiente y azúcar exigidas, donar al Dr. Somoza seis leguas cuadradas de tierras fiscales (Cocco, 2003, p.216).

Para inicios de la década de 1880 la producción azucarera del Ingenio Primer Correntino, alcanzaba 1200 bolsas que se acrecentaron pronto llegando al número de 2000 después de un doble cambio de propietarios<sup>30</sup> en 1890 y 1892 por efectos de la crisis del año primeramente mencionado. Siete años más tarde detuvo su producción, que no se reanudó hasta 1902, una problemática vinculada a la antigua tecnología de su maquinaria además del descuido del aspecto agrícola (Ramírez, 1983, p. 68).

---

<sup>30</sup> El ingenio 1 correntino poseía en 1885 un trapiche consistente en 3 cilindros accionados por motor a vapor de 30 H.P. con transmisión de engranaje de 50 caballos, 4 defecadores, 2 evaporadores, un tacho al vacío con capacidad mayor de 5000 ca kg. Y un motor de 14 H.P., 4 centrífugos movidos por un motor de 10 H.P., 3 calderas, 5 toneles de madera y mezcladora para fermentación, 4 depósitos de mosto, 1 para mostos crudos y otro para residuos, 1 montafuegos, 2 depósitos para agua, 1 depósito de mieles (100 galones), un depósito enfriador de hierro de 960 pies cúbicos y 2 en construcción. Además 55 carros enfriadores (Ramírez, 1983, p. 69).



Otro centro importante de producción azucarera era Santo Tomé, que contaba con destilería y un ingenio azucarero en Rincón de Mercedes y Garruchos respectivamente. La primera poseía cierto número de chacras de su propiedad dedicadas al cultivo de caña y su capacidad de molienda según los datos de 1890 y 1891 era alrededor de 500 toneladas. El segundo había sido dotado de la maquinaria necesaria para la elaboración de la materia prima producida en el distrito y su equipamiento revelaba cierta superioridad<sup>31</sup> respecto del I Correntino (p.69). La producción de 1897 había alcanzado 195 toneladas de azúcar de buena calidad y 170 pipas de aguardiente, para el año siguiente se pensaba que la producción se duplicaría. Sin embargo, alrededor de 1900 se pierde todo dato acerca de la actividad de ese centro industrial. Hacia 1903 Runciman y Cía. ya había vendido sus tierras –en las que se incluía las correspondientes al ingenio azucarero a la Compañía de Extracto de Carnes Liebig Ltda., dedicada a la actividad ganadera preferentemente (p.70).

Al llegar al término de la primera década del siglo XX el ingenio I Correntino de Santa Ana, caracterizado por frecuentes altibajos, prácticamente no trabajaba debido a problemas con los transportes ferroviarios. Su azúcar en aquel momento según el Boletín del Ministerio de Agricultura apenas alcanzaba una mediana calidad debido a la gran cantidad de celulosa que impedía la cristalización (Ramírez, 1983, p.70). Debe destacarse que los juicios acerca de la calidad del producto variaron según el autor pero la maquinaria perteneciente a la época de fundación del ingenio no fue renovada ni acrecentada posteriormente al ritmo adecuado. La ausencia de prensa y fieltro y la existencia de un solo molino a la larga restringieron la capacidad productiva del establecimiento (p.70).

El destino de la producción de azúcar de acuerdo con Serrano (1904) era el mercado correntino vendiendo a precios convencionales por los mismos dueños. La misma guía, diez años luego menciona que la fábrica producía tres clases de azúcar que tenían un mercado asegurado, pues tenían mucha aceptación (p.53). Elaboraba de 1000 a 1200 kilos de azúcar

---

<sup>31</sup> El ingenio Garruchos poseía en 1885 un trapiche de hierro con cilindro para moler caña movido por una máquina de vapor de 60 H.P. tres evaporadores para concentración de jugo de melaza (450 galones cada uno) de vapor. Un tacho para granular azúcar con capacidad para más de 5000 kg. Movido por un motor de 10 H.P., 4 centrifugos para azúcar blanco movidos por una máquina de 12 H.P., tres calderas de 40 H.P. cada una que abastecen a todas las máquinas, un alambique de cobre con máquina a vapor de 8 H.P. seis toneles de madera de 1800 galones cada uno, 15 tanques de depósito para agua guarape, melaza, cachaza, etc. De 800 a 3000 galones cada uno, 10 enfriadores, 1 tonel para enfriar el agua de condensación (Ramírez, 1983, p. 70).



y 5.000 litros de aguardiente por día durante la zafra. Durante este período el establecimiento cambio tres veces de propiedad, primero del español José López Somoza al italiano Francisco Bolla, y luego fue regentado por el señor Adriano Nalda, que formó una sociedad con José Castellón (Cocco, 2003, p.215).

Al siglo XX se ingresó con las máquinas inútiles, pero hubo una gran preocupación de los nuevos propietarios, Castellón y Nalda, por restablecerlo hasta convertirlo en un importante establecimiento industrial. Las máquinas fueron aumentadas o restituidas. Calderas, trapiches, tanques de hierro y molinos fueron comprados entre 1900 y 1920 a los ingenios Runciman y Cía, Las palmas del Chaco Austral y a la Azucarera Paraguaya. Todo fue transportado por río hasta el puerto de Santa Ana. También se construyeron chimeneas y habitaciones y se compraron terrenos (Cocco, 2003, p.218-219).

Después de 1910, se notó en forma más evidente la incidencia de prácticas culturales en el rendimiento industrial de la caña de azúcar, particularmente en Chaco y el norte santafesino, pero en menor medida en Corrientes. Mientras que en Tucumán se iniciaron plantaciones de nuevas variedades de caña, como las de Java en 1909, que mostraron mejoras significativas en resistencia y rendimiento, en Corrientes este cambio se produjo de manera más lenta, aumentando la brecha de rendimiento con la zona noroeste. Además, la política impositiva y de tierras tuvo un papel crucial, dado que, a diferencia de otras regiones como el Noreste, donde se brindó apoyo gubernamental significativo, en Corrientes el apoyo fue más limitado, con un impacto indirecto a través de políticas impositivas y de gestión de tierras. Esto sugiere que las políticas locales no fueron completamente favorables para estimular la industria azucarera. Además, la predominancia de la ganadería en Corrientes limitó la expansión de la agricultura, la asignación y venta de tierras a bajos precios para favorecer la expansión ganadera, junto con la escasez de mano de obra debido a la emigración, presentaron serios obstáculos para el desarrollo agrícola y, por ende, para el cultivo de la caña de azúcar. En términos de impuestos, hacia fines del siglo XIX, los impuestos aplicados a los productores de alcohol eran mayores que los aplicados a los ingenios azucareros, pero esta situación se invirtió hacia 1923, lo que indica un cambio en la orientación fiscal que pudo haber afectado la sostenibilidad económica de los ingenios



azucareros. Además, el cultivo de la caña de azúcar en Corrientes enfrentó desafíos agronómicos, como la calidad del suelo y las condiciones climáticas. El exceso de sales y el contenido arcilloso del suelo junto con un régimen de lluvias inadecuado para las necesidades de la planta sugieren desventajas naturales que no se abordaron adecuadamente, como la falta de sistemas de riego eficientes. Finalmente, la falta de capital invertible fue un problema significativo que limitó la industria azucarera en Corrientes. A diferencia de regiones como Tucumán, donde el cultivo y la industrialización de la caña de azúcar recibieron un impulso notable, en Corrientes las inversiones necesarias para mejorar la producción y procesamiento de la caña no fueron suficientes, lo que restringió el desarrollo de esta industria en la provincia durante el período estudiado (Ramírez, 1983).

#### b. Industria yerbatera

Juan Luis Resoagli poseía uno de los establecimientos manufactureros más destacados de la Capital provincial, un molino de yerba mate. Nacido en Corrientes el 24 de septiembre de 1854, su padre, Luis, fue un italiano, miembro de la Sociedad Mutual de la comunidad de inmigrantes y un destacado comerciante. De acuerdo con Angelina Oliveira (2022) a si bien los principales comerciantes que operaron en el ámbito provincial establecieron la sede de sus negocios en la ciudad capital, puesto que allí existieron mayores facilidades para la descarga y acopio, se podía establecer una relación más directa con autoridades y la elite local y había mejores posibilidades de comunicaciones terrestres con los pueblos del interior. Sus hijos heredaron una red de relaciones que les permitió acceder a cargos políticos provinciales y nacionales. El salto debe entenderse además por el hecho de haber sido esta segunda generación, a diferencia de la primera, nativa (p.69).

Como trayectoria previa y general a su desembarco en la actividad de la yerba, sabemos que Juan Luis estuvo ligado al negocio familiar relacionado a la venta de cueros y carnes (Angelina Oliveira, 2022, p.69). Hacia 1884, figura como agente de la compañía



Lloyd Argentino (una agencia de navegación con sede en Bs As.)<sup>32</sup>. Al año siguiente podemos divisar una operación en su nombre en Paraguay cuando Santiago Sacone (un italiano de la ciudad) vende a Resoagli principalmente ganado, animales, herramientas de obraje, una embarcación y maquinaria para trabajar sobre cultivos y maderas<sup>33</sup>. Resoagli delega el manejo de este negocio a un apoderado<sup>34</sup>, Don Luis Giaganti (vecino de Itaty) para que a su nombre administre todos los intereses que tiene en la República del Paraguay, en el Departamento de Pedro González distrito de Isla Roi.

El negocio de la yerba mate en el que ingresa Resoagli, tiene de hecho a un protagonista que de acuerdo con la guía Serrano debe considerarse el pionero de la industria correntina, el ganadero Francisco Cándido Meabe (Serrano, 1910, p.669). En una de sus expediciones al Alto Paraná en un vapor de su propiedad estableció un ingenio de yerba mate entre 1868-69 en la costa argentina, en la región yerbatera más importante que por allí existía. Para 1885 en sus crónicas, los hermanos MG y ET Mulhall describen a las plantaciones en su viaje a Yguazú “(...) *De Apipè a Itapua se pueden alquilar canoas por \$20, y de Itapua a la desembocadura del Yguazù los vapores de los yerbales hacen viajes irregulares.*” (1885, p.210). Las perspectivas del sector parecían posibles de expandirse teniendo en cuenta la alta demanda y el elevado nivel de importaciones de dicho producto según reconocía Helguera en un estudio de 1892 sobre la producción argentina (1892, p.48-49). Ahí mismo se lamentaba del abandono de los gobiernos en reglamentar la explotación de los yerbales en las antiguas Misiones, fomentando al mismo tiempo la replantación, de lo que se ha destruido por los vandálicos sistemas empleados en el corte, es causa del insignificante valor que representa la producción citada, si se tiene en cuenta que es un artículo considerado de primera necesidad en la mayor parte de la república.

---

<sup>32</sup> Protocolos Notariales, Corrientes, 15 de abril de 1884. Archivo General de la Provincia de Corrientes (AGPC), Años 1877-1886 - Libro 299.

<sup>33</sup> “Los objetos y especies que a continuación se detallan y que se encuentran en la República del Paraguay: 1600 cabezas de ganado vacuno más los terneros recién nacidos, cuarenta yeguas, veinte caballos, 130 bueyes, 11 carros, un lote de herramientas de obraje, una embarcación chata, una máquina de desgranar maíz, un arado francés, 396 vigas de madera... (otras maderas) ...todo por el precio de 15.000 pesos moneda nacional de curso legal”. Protocolos Notariales, Corrientes, 12 de septiembre de 1885. AGPC, Año 1885 - Libro 314.

<sup>34</sup> Protocolos Notariales, Corrientes, 9 de octubre de 1885. AGPC, Año 1885 - Libro 314.



Para el año de 1889 finalmente, Juan Luis Resoagli emprende la administración de un molino de yerba para el cual obtuvo mediante un contrato firmado con el ejecutivo provincial, la exoneración de impuestos por el término de ocho años (según consta en Expedientes Administrativos) (Angelina, 2022, p.70). Resoagli alternará junto con su hermano Edmundo, la gerencia de la sociedad anónima, de esta empresa subsidiaria de una paraguaya con sede en Asunción “La industrial Paraguaya” con lo cual los principales accionistas se hallaban en el vecino país (Serrano, 1904, p.39). Su ubicación era céntrica, habida cuenta que el mismo se hallaba sobre la orilla del río a una cuadra al norte de la plaza principal de la capital provincial (Scobie, 1988, p.198). El mismo estudio de Helguera 3 años más tarde nos describe sobre la provincia de Corrientes mencionando respecto a la producción “*Alguna elaboración de yerba mate, una fábrica de harina y fideos, un establecimiento mecánico de cierta importancia*” (1892, p.245). Asimismo, hacia 1895 el historiador de la ciudad, Manuel Mantilla en su descripción de la ciudad menciona al molino de yerba dentro de aquellas diecisiete industrias de mediana instalación que “*funcionan con algún bulto de ganancia*” (Mantilla, Rivera, 1980, p.205).

Respecto a las características y evolución del molino, que para 1900 resaltaba en la guía Serrano como una de las industrias más productivas de la Capital provincial, hemos elaborado la tabla N° 17 que resume la información disponible en las fuentes.

*Tabla 17: Evolución del molino de yerba mate “La Industrial Paraguaya”*

Años	Capital \$ m/n	Valor de los productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantidad empleados	Cantidad Producto
			Nacional	Extranjera	Total		
1900	150.000					50-60	2.000.000 de kilos de mboroviré ó yerba canchada
1910	200.000	1.000.000				100-150*	
1914	26000	140000	60000		60000	8	

*Fuente: Censos industrial 1914. Serrano (1904, 1910)*

Sabemos que el molino a vapor producía yerba canchada, es decir, un producto al cual le faltaba todavía agregado de valor para su consumo final. En este sentido, la cifra contrasta



con los datos de Scobie que no tienen fecha “*había abastecido los sacos de 60 kilos de yerba seca a los mercados río abajo hasta la ciudad de Paraná*” (1988, p.198). De cualquier manera, la guía de Serrano (1904, p.39) enfatiza que la demanda que excede a la elaboración anual del establecimiento.

La materia prima del establecimiento de acuerdo con el Censo de 1914 proviene del ámbito nacional, y la producción abastecía a los mercados río abajo hasta la ciudad de Paraná (Scobie, 1988, p.198). La guía Serrano por su parte mencionaba que los mercados de consumo de la yerba «Guaira» i «Cerro Corá», que expendía directamente el molino, eran todos los pueblos de la provincia Entre Ríos (Serrano 1904, p.39). Para 1910, se comenta que la yerba es un producto tan afamado que la zafra de todos los años está comprometida en su totalidad, antes de su elaboración, vendiéndose en Buenos, Rosario, Paraná y toda la provincia (Serrano, 1910, p.52). En ese mismo año la misma guía menciona que el establecimiento se desenvuelve con mucho capital, aunque también se aprecia un intento de diversificación del empresario. Para ese año ya funciona en la misma fábrica -después de la edificación de su casa propia- un aserradero a vapor, con maquinarias modernas de gran potencia (p.52).

La falta de datos torna difícil realizar una evolución del establecimiento que aun así si parece tender a un balance negativo si observamos el número de personal y el valor del capital. A partir de los valores del censo de 1914, que separa las variables del molino yerbatero como una sola unidad, que queda claro que los datos de la guía de Serrano para 1910 incluyeron en el relevamiento a los obreros del establecimiento que realizaban actividades vinculadas al procesamiento de maderas. Por otro lado, resulta llamativo que Corrientes aparece en el censo de 1895 sin ningún molino de yerba. En el último censo de este período encontramos quizás el dato más relevante para entender la dimensión de esta industria, en el apartado respectivo a la fuerza motriz no se relevan máquinas dentro de la institución. Esto nos abre un interesante interrogante ya que, de acuerdo con las fuentes, el molino funcionaba a vapor desde sus inicios por lo cual debió ser relevado hacia 1895.

Paralelamente y al margen de su inversión en el mercado de la yerba si proseguimos el accionar de Resoagli teniendo en cuenta los protocolos notamos su continuidad en el rubro



comercial que de hecho es la profesión que declara su hermano, Edmundo, en el censo de 1895 y que es un empresario que figura también alternativamente como dueño del molino<sup>35</sup>. De igual manera, Juan Luis actúa en varias oportunidades como apoderado de personas de confianza en procesos de remates<sup>36</sup> al igual que financia a otros industriales de la ciudad. En este sentido, Francisco Bolla<sup>37</sup>, segundo propietario del Ingenio Primer Correntino, el establecimiento industrial más grande e importante de la provincia contrae una deuda con Resoagli que “por los diversos asuntos y negocios que han tenido y mantenido entre sí” resultaba hacia 1893 en 30 mil pesos nacionales de curso legal suma que se obliga a pagarle en 20 mensualidades de 1500 pesos nacionales cada una. Dos años después, Resoagli designa un apoderado (el Dr. Luis Peluffo, vecino de Buenos Aires) para que participe en una licitación pública hecha por la dirección general de correos y telégrafos, para el transporte de la correspondencia en la provincia<sup>38</sup>. La última noticia que poseemos sobre Resoagli en la documentación de protocolos examinadas hasta el momento, permite observar hacia 1897 que participa en el negocio inmobiliario cuando alquila una propiedad lindera a la fábrica de yerba<sup>39</sup>.

Ciudadano de una provincia ganadera y con concentración de la propiedad de la tierra invierte al igual que su padre en la compra de tierras. Si bien esto excluye nuestro conocimiento sobre compras en otras provincias o países, el proceso de su acceso a la tierra parece darse de manera tardía en la provincia, ya que no tenemos registros de Resoagli como propietario en el relevamiento que hiciera Sánchez Zacarías hacia 1894 (p. 113)<sup>40</sup>. Hacia

---

<sup>35</sup> Censo de población de 1895. Ciudad Capital de Corrientes. Sección 16. Imagen 88. Asimismo, de la lista de industriales de la ciudad de Corrientes hacia 1900, encontramos por lo menos 17 de ellos que declararon otra profesión en 1895, mayormente procedieron a indicar que su oficio era el de comerciantes, pero también encontramos un caso de un empleado municipal, y un dependiente. Del mismo modo, en la lista de 1910 encontramos 17 individuos extranjeros que declararon una profesión diferente en 1895 a la que figuraba en la guía.

<sup>36</sup> Enriquez Felisario. Poder general a favor de Don Juan L. Resoagli. “para que venda sus bienes muebles e inmuebles al contado o a plazos y con las condiciones y pactos autorizados por derechos, o sin ellos, favoreciendo el precio que ajustare en uno y otro caso” Protocolos Notariales, Corrientes, 27 de mayo de 1893. AGPC, Año 1893, libro 36.

<sup>37</sup> Protocolos Notariales, Corrientes, 22 de noviembre de 1893. AGPC, Año 1893, libro 349.

<sup>38</sup> Protocolos Notariales, Corrientes, 23 de febrero de 1895. AGPC, Año 1895, folio 129, libro 83.

<sup>39</sup> Resoagli, Juan L. Localición de inmueble con Sarah a. Virasoro de Tvethe. Protocolos Notariales, Corrientes, 29 de marzo de 1897. AGPC, Año 1897, folio 24, libro 40.

<sup>40</sup> Aquí si encontramos propiedad de su padre Luis en la Capital: 903.600 metros cuadrados (Sánchez Zacarías, 1894, p. 113).



1900 la guía Serrano da cuenta de una propiedad de 6.749.604 metros cuadrados en la primera sección del departamento San Luis, cercano a la Capital, en la zona noreste de la provincia. Más tarde, en 1910 figura dentro de los propietarios de quintas en la Sección Rural de la Capital<sup>41</sup> (Serrano, 1904, p.462; 1910, p.315)<sup>42</sup>.

Su red de relaciones políticas y de participación en asociaciones es amplia por otro lado. En el primer aspecto, fue uno de los conductores del partido autonomista, electo diputado provincial y luego vicegobernador de la provincia en 1908, ejerció finalmente la primera magistratura por cesantía del titular y más adelante alcanzó la banca de senador provincial hacia 1910 (Gómez, 1922, p.221). Asimismo, participa como consejero en dos entidades crediticias, hacia 1900 en el Banco Nacional en liquidación y cuatro años más tarde en el Banco Hipotecario Nacional (Serrano, 1904, p. 147; 1910, p.246).

c. Industrias derivadas de la ganadería

a. Saladeros

La transformación de las materias primas obtenidas del ganado dio origen a una industria que se fue tornando más compleja a medida que avanzaba la tecnología. Inicialmente, las manufacturas surgieron con características artesanales más que industriales, sirviendo principalmente al consumo interno, aunque no se descartaba la exportación de sus productos. Tal es el caso de las curtidurías, talabarterías, jabonerías y establecimientos de productos lácteos. Sin embargo, gran parte de esta elaboración se realizaba en los saladeros, donde se llevaba a cabo el salado de la carne, el salado y secado de cueros, y el molido de huesos, a veces incorporando una grasería (Neddermann, 1983, p. 23).

---

<sup>41</sup> La extensión alambrada en el campo era de 2500 metros y no se dan datos de la hacienda que contenía (Serrano, 1904, p.462).

<sup>42</sup> Otros casos donde las inversiones de empresarios con industrias también se dirigieron hacia la tierra, corresponden a Adriano Nalda y José Castellón ambos de origen comerciante, José Luis Nicolini y Juan Bautista Desimoni y los hermanos Samela. Los establecimientos de los hermanos italianos Samela ejemplifican igualmente dentro de ese grupo recién nombrado la diversificación de inversiones en el rubro comercial y como abastecedores para la ciudad de diversos servicios, interviniendo estos cuatro italianos en actividades que iban desde el ámbito de la construcción hasta el rubro de los calzados (con servicios en general vinculados a la fabricación y arreglo, además de un salón de lustrado). Por último, es interesante el caso del francés Alberto Ingimbert que poseía una inversión en el departamento de Itatí en la fábrica de la empresa La «Franco-Italiana» que se dedicaba a la explotación del espinillo y quebracho, a partir de los cuales fabricaba carbón (Serrano, 1910, p.51).



Corrientes contaba con varios factores que hacían factible la instalación de estos establecimientos. En primer lugar, poseía buenas pasturas y aguadas en el área circundante, lo cual era vital para evitar que la carne fuera de mala calidad debido a la pérdida de peso del ganado durante los traslados y el consiguiente agotamiento de los animales. Para solucionar esto, el ganado debía recuperarse en potreros cercanos a los establecimientos. Además, la provincia cumplía con la condición más importante para la exportación: contar con vías navegables que permitían transportar los productos a través de los ríos Paraná y Uruguay. A partir del último cuarto del siglo XIX, también contaba con una línea férrea que se iba acercando a los centros poblados desde el sur. Corrientes poseía, además, sus mejores praderas en la porción meridional, área con mayor vocación pastoril (p. 42).

El Boletín del Departamento Nacional de Agricultura de 1886 indica que se había sancionado una ley en la legislatura de la provincia de Corrientes por la cual “todos los establecimientos que allí se funden para la elaboración de conservas de carne o extractos, abonarán solamente la mitad del impuesto fijado a las tropas que se beneficien en ellos, quedando exonerados del pago de toda contribución por el término de 5 años.

En el capítulo dos mencionábamos para la década de 1860 tres establecimientos en funcionamiento. Avanzando en el tiempo, para la década de 1880 suponemos que el saladero de Rincón de Soto dejó de funcionar. Recién para 1886 se pudo tener noticia de un saladero de cierta consideración. El 31 de octubre de ese mismo año se fundó una sociedad anónima “... con el fin de adquirir el saladero “Ynga” en el departamento de Esquina, para la explotación de las haciendas vacunas y yeguarizas de la provincia, creando así un mercado seguro, ..., sin tener que abonar los derechos que actualmente gravan al transporte de las haciendas a otra provincia...”. Este saladero se había iniciado como grasería en 1884 “... con el propósito de convertirlo después en saladero”. “El empresario que lo creó fue D. Miguel Samora, un antiguo saladerista de Entre Ríos. En 1900 menciona que este mismo saladero está en actividad junto con una grasería y jabonería y que prometía aumentar su producción debido a un refuerzo de capital ofrecido por el armador Nicolás Mihanovich. En 1909 ya no se lo detectó, seguramente no debió ser continuo su funcionamiento, dado que tampoco

aparecía registrado en el censo nacional de 1895. Su actividad pudo verse perjudicada al no gozar el departamento de Esquina de los beneficios del ferrocarril (Neddermann, 1983, p.23).

*Tabla 18: Saladeros existentes en Argentina por provincias según el censo 1895*

Ciudad o Pueblo	Valor De (En Peso Moneda Nacional)			Total	Total de los gastos generales habidos en 1894	Valor de los productos elaborados en 1894	Número de máquinas a vapor	Caballos de fuerza que suman	Otras máquinas
	Edificio y terrenos	Máquinas y herramientas	Materia elaborada y por elaborar						
Monte Caseros (Ctes.)	268000	70000	1550000	1880000			2	55	
II Buenos Aires	1,873,500.00	635,600.00	12,976,500.00	15,485,600.00	3,479,638.00	19,388,589.00	34.00	358.00	30.00
III Santa Fé	1,745,000.00	503,000.00	1,903,000.00	4,151,000.00	8,000.00	4,610,000.00	8.00	60.00	62.00
IV Entre Ríos	6,136,500.00	2,986,100.00	6,573,000.00	15,695,600.00	2,400,798.00	12,067,146.00	47.00	950.00	327.00
<b>Total Litoral</b>	<b>10,023,000.00</b>	<b>4,194,700.00</b>	<b>23,002,500.00</b>	<b>37,220,200.00</b>	<b>5888436</b>	<b>36065735</b>	<b>91</b>	<b>1423</b>	<b>419</b>
<b>Norte</b>				<b>37,212,200.00</b>					
XIV Salta	17,000.00	900.00	5,000.00	22,900.00	4,000.00	50,000.00			
<b>Total General</b>	<b>10,040,000.00</b>	<b>4195600</b>	<b>23007500</b>	<b>37,243,100.00</b>	<b>5892436</b>	<b>36115735</b>	<b>91</b>	<b>1423</b>	<b>419</b>

*Fuente: Censos industrial 1895*

Su localización en el extremo sur oeste de la provincia, sobre el límite con Entre Ríos no es casual, ya que dicha provincia alcanzó un gran desarrollo de su industria saladeril. Corrobora este hecho la ubicación de otro saladero importante de la provincia, situado en el departamento de Monte Caseros, sobre el Mocoretá y que llevaba el nombre del río fundado en 1878. A su vez, la provincia de Corrientes pareciera haber brindado ciertas ventajas respecto a Entre Ríos. Así se señala que el saladero Mocoretá, situado en la primera provincia "... evita el pago del impuesto de 1,50\$ F oro con que la provincia de Entre Ríos ha grabado cada cabeza de ganado vacuno que se beneficia en su territorio. En cuanto a las posibilidades de transporte y comercialización, el Mocoretá se situó sobre la línea del Ferrocarril Argentino del Este y desembarcaba los productos (cueros salados, huesos, cenizas y astas) desde



Concordia, puerto por el que además se entraba la sal y la materia prima que se requería para la elaboración de jabón y velas.

*Tabla 19: Saladeros existentes en Argentina por provincias según el censo 1895*

Ciudad o Pueblo	Nacionalidad del Propietario		Personal de administración		Capataces y peones		Total	Número de animales faenados en 1894	
	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros	Argentinos	Extranjeros		Vacunos	Yeguarizos
Monte Caseros		1		3	151	44	198		
Este o Litoral							0	292566	91508
II Buenos Aires		10	65	46	965	874	1950	94031	1000
III Santa Fé	11	1	4	4	467	60	535	189571	20728
IV Entre Ríos	1	11	17	17	1997	851	2882		
<b>V Corrientes</b>	<b>3</b>	<b>1</b>		<b>3</b>	<b>151</b>	<b>44</b>	<b>198</b>		
Total Litoral	15	23	86	70	3580	1829	5565	576168	113236
XIV Salta	1		4		5		9	6000	
Total General	16.00	23.00	90.00	70.00	3,585.00	1,829.00	5,574.00	582,168.00	113,236.00

*Fuente: Censos industrial 1895*

Este establecimiento es otro indicio de la conexión económica del departamento Monte Caseros con las provincias pampeanas. En 1879 el saladero estaba en pleno funcionamiento, ya que en ese año había faenado "... 201.653 cabezas de ganado vacuno y caballar en excelentes condiciones de gordura." Esto indica que el promedio anual de faenas era importante y se situaba alrededor de 40.000 cabezas. A modo de comparación se señala que el promedio de matanzas de los calificados saladeros entrerrianos de Urquiza, Santa Cándida, estaba en esa misma cifra entre los años 1852 y 1866. En 1899 aún se localizaba, y en su descripción geográfica de la provincia Moreno (1899) menciona que la provincia cuenta este solo saladero a cuyo destino se habían vendido durante el año 1896, 10.121 animales vacunos para ser faenados (p.89). Once años más tarde Serrano indicaba que ya no estaba trabajando y que el movimiento ganadero comercial del sur por las guías hacían a Corrientes tributaria de los saladeros del E. Oriental y Entre Ríos, la percepción es siempre proporcional al mayor abudamiento de los productos (1904, p.23).



Hacia fines del período en estudio se erigió otro saladero en Lavalle. Se sabe que el 1° de mayo de 1910 debía comenzar a trabajar. En 1911 figuraba bajo el nombre de saladero San Antonio, ubicado en Lavalle, provincia de Corrientes, siendo sus propietarios Vedoya Escalada y Cía. Y fue registrado como único saladero de la provincia en el censo nacional de 1914.

Cabe destacar el apoyo oficial con que se contó para fundar esta fábrica. Se exoneraba a la empresa por el término de 40 años “... de todo impuesto fiscal o municipal... a los edificios, maquinarias y animales para faenar o invernar que la empresa adquiriera, siempre que estas haciendas no salgan de la provincia y se beneficien en el establecimiento, así como los productos que elabore y los campos que adquiriera en propiedad, hasta una extensión de quince leguas de superficie. Además, según el artículo 10 de la ley de concesión del 30 de septiembre de 1908, “el P.E. gestionará del Exmo. Gobierno Nacional la autorización necesaria para la construcción de muelles i embarcaderos por cuenta de la empresa en los puntos donde se instalaren las fábricas”. Según la citada ley debía estar munido de maquinarias con “... capacidad suficiente para faenar diariamente trescientos animales vacunos como mínimo”, y según Serrano estaba instalado al mismo nivel de establecimientos semejantes de Entre Ríos y Uruguay. De acuerdo con Rodríguez (1912, p. 219) el gran saladero moderno, había faenado más de 45.000 cabezas durante el año 1911.

*Tabla 20: Evolución industrial de los saladeros en la provincia de Corrientes*

Años	Capital \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantidad empleados	N° Máquinas	Total HP
		Nacional	Extranjera	Total			
1895	1,880,000			1,550,000	198	2	55
1,914	500,000				3	3	92

*Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo Industrial de 1908*

Considerando el potencial ganadero de la provincia de Corrientes fue escasa la instalación de industrias de importancia. Salvo el caso del establecimiento Lavalle, las iniciativas locales no parecieron ser suficientes. Cabe citar lo escrito por Julio S. Storni, refiriéndose a esta provincia para el final del período aquí considerado: “Ni la grande ni la pequeña industria se ha desarrollado entre nosotros en forma tal que importe considerarlos ni



siquiera como iniciadas, a no ser que nos refiriéramos accidentalmente a uno que otro esfuerzo que son como lunares (Neddermann, 1983, p. 65).

b. Curtiembres

En su estudio de (1893) Helguera destacaba como rubro con algún desarrollo las tenerías, aunque estas se concentraban en el curtido simple del cuero vacuno, algo del caballar y el de ciertos animales silvestres, por lo cual el estudio evaluaba el desconocimiento del “beneficio de esas y otras pieles, en las múltiples formas usadas por la industria que utiliza el curtido como materia prima” (p.245). En una descripción de finales de siglo, el historiador Mantilla da cuenta que en la Capital existían seis grandes tenerías situadas al oeste sobre el río y que obras de talabartería de Corrientes habían sido premiadas en las exposiciones de París y Chicago (1990, p. 204-205).

En la Capital las curtiembres encontraban entre los establecimientos más productivos de acuerdo con Serrano, ya que las demás industrias manuales se aplican á proveer de los recursos necesarios para la subsistencia de esta población (1906, p.23). En específico, se destacaba a nivel provincial el establecimiento de Ernesto Amadey. Esta unidad que según la guía Serrano (1904) había introducido elementos modernos, curtía de 10 á 12.000 suelas anuales, representando este producto arriba de 200.000 pesos. Su calidad era bien conocida al venderse como como suela chaqueña “(...) que es la más estimada en la república, por ser ese el tipo del artículo”. La fábrica comerciaba con las plazas de Buenos Aires y Rosario. Además, representaba el establecimiento alrededor de 150.000 \$, poseyendo ella únicamente máquina a vapor y trituradora de quebracho. Al frente del establecimiento luego de la muerte de Amadey había quedado el Sr. Rodolfo Danuzzo.

*Tabla 21: Evolución industrial de las fábricas de curtiembres y peleterías, provincia de Corrientes*

Años	Capital \$ m/n	Valor de los productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantidad emplead os	Nº Máquina s	Fuerza Motriz Mayorita ria	Total HP
			Nacional	Extranjer a	Total				
1895	255,986.00					69	5		20
1,908	622,150	549,800	405,100	5,600	410,700	142-184		Gas	254
1,914	662,680.00	495,050.00	346,940.00	1,000.00	347,940.00	97	8.00	Vapor	278

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo Industrial de 1908

*Imagen 4: Propaganda de la curtiembre de Zubiría (Mercedes) y vista exterior del aserradero a vapor y curtiembre de Vilas Hnos (Goya)*



*Fuente: Serrano (1904, 1910)*

En la tabla 21 podemos observar en general una tendencia de crecimiento en las variables de este rubro, incluso mejorando la mecanización medida en caballos de fuerza, un proceso que la baja en la cantidad de empleados parece confirmar.

Para 1910, la guía de Serrano destaca que existen varias curtidurías en diversos puntos, la Amadei se hallaba en sucesión y todavía era una de las mejores, con capacidad para 500 cueros por cada faena. Además, se menciona la de Juan M. Barrios; la de José Vilche; la de Villán Soto en la ciudad Capital. En otras partes de la provincia existían también establecimientos como la de Vilas hermanos en Goya, que elaboraba suela muy apreciadas, debido a la esmerada preparación, la de Zubiría y la de Cheirasco y Pessini en Mercedes, quienes tienen anexados a sus fábricas talleres de talabartería y zapatería, adonde se aplican los materiales elaborados en las fábricas. Además, estos últimos establecimientos exportaban la mayor parte de la producción del año, a Buenos Aires y Rosario. También en la ciudad de



Monte Caseros se encontraba la de Nikolassi; en Paso de los Libres la de Muñoz; en Esquina la de Carlos Nardelli, aunque estas últimas tres trabajaban en pequeña escala.

d. Industria tabacalera

La provincia de Corrientes poseía ya para el momento de nuestro período una importante tradición tabacalera. Para mediados del siglo XIX, el área tabacalera continuaba en los departamentos de mayor producción agrícola, Caa Catí y Mburucuyá, donde además prosperaban la caña de azúcar y la mandioca. La producción tenía salida a la exportación a través de los puertos de Itá Ibaté y Santa Isabel sobre el río Paraná. Las comunicaciones terrestres dificultaban el comercio interno y era el tabaco uno de los pocos cultivos que toleraba los elevados fletes (Sonzogny, 1983, p. 55). Hacia fines de siglo, el tabaco negro constituía una industria secundaria, donde lo producido alcanzaba para el consumo interno y para exportar cantidades importantes (Moreno, 1999, p. 87).

En definitiva, hasta la década de 1890 el cultivo de tabaco se mantuvo estable en cuanto a superficies cultivadas. Luego, en 1895, tal como aconteció en otras áreas productoras, se produce un notable incremento. La provincia llegó a reunir el 42% de la superficie sembrada en el país y la expansión del cultivo se extendió hacia el Alto Uruguay. Para fines de esta década la producción se había valorizado y representaba para la provincia \$ m/n 300000, superando en importancia al azúcar, que significaba \$ m/n 100000 (Sonzogny, 1983, p. 56). Según Bernardez (1901, p. 41), Mburucuyá y Caa Cati cultivan tabaco a gran escala de tipo mediterráneo. Mburucuyá se destaca como el principal productor en la provincia, dividido en muchas parcelas agrícolas. Es una región agrícola con una estructura similar a la de Valencia, donde se cultiva tabaco de manera intensiva y no rutinaria. Este tabaco se exporta a Buenos Aires y Rosario a través de Bella Vista. Caa Cati y Bella Vista también participan en el cultivo de tabaco, aunque en menor escala, centrándose más en la ganadería.

En la guía de Serrano (1904) no encontramos demasiadas referencias a la industria del tabaco, solamente se realiza una alusión a la industria cuando se manifiesta que la crisis comercial de esos últimos años motivó el fracaso en los múltiples negocios del Sr. José Trabucco, de Bella Vista. Como resultado se había producido la clausura de la fábrica de



licores, sodas y vinos, de dulces y caramelos, y de cigarros, todo lo cual abarcaba el negocio. Con la elaboración de tabaco, haciendo uso provisional de las maquinarias que aquella fábrica poseía, continuó el Sr. Julio Olivier<sup>43</sup>, que es el técnico á cargo de quien estuvo este ramo del establecimiento (p.40).

Para el año de 1910, Serrano da un panorama sombrío del cultivo del tabaco debido a que había tenido un descenso notable, pues, de 10.137 hectáreas á que ya había llegado, actualmente no pasan de 2.900 las dedicadas a dicha cultivo. El impuesto interno que tiene el carácter de una verdadera exacción a los estados particulares impide el desarrollo de esta industria.

Esta crisis que de acuerdo con Sonzogy databa ya de 1895, perduró hasta 1914. Los factores de la crisis se relacionaban al estado de la comercialización: los precios habían sufrido fuertes oscilaciones que no alcanzaban la mínima rentabilidad. Además, los adquirientes del tabaco ofrecían similares precios tanto a las buenas como a las malas clases de hojas, desalentando las escasas iniciativas para mejorar la producción. También se mencionaba la cuestión de los gravámenes impositivos a los que estaba sujeto el tabaco y a los gastos de transporte que afectaba a las principales zonas productoras, es decir a los agricultores de Caa Catí y Mburucuyá (1983, p.56).

Goya era otro de los departamentos más importante como productor de tabaco. Siguiendo a Serrano (1904, p. 302) esta producción se vendía dentro y fuera del departamento, mencionado las dificultades y los demás allí mismo por falta de medios de transporte. De igual modo, Paso De Los Libres figuraba como un productor de tabaco en la guía de Serrano de 1900, y el departamento de General Paz cultivaba un tabaco de verdadera nombradía en el comercio de Buenos Aires, adonde eran exportados directamente junto con los demás productos de la ganadería (1910, p. 714).

---

<sup>43</sup> En la guía aparece como dueño de un almacén como negocio principal. Esta misma persona es mencionada en la crónica de Peyret: “Más adelante he visitado a un francés, llamado Olivier, que tiene una chanchería mecánica, habiendo labrado en pocos años, una regular fortuna; me ha mostrado dos cerdos colosales; su casa está a inmediaciones del ferrocarril, cuya circunstancia aumenta considerablemente su valor (1889, p. 7).



Tabla 22: Evolución industrial de las fábricas de cigarrillos, provincia de Corrientes

Años	Capital \$ m/n	Valor productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantid ad emplea dos	Nº Máqui nas	Fuerza Motriz Mayori taria	Total HP
			Nacional	Extranjer a	Total				
1895	56.745					266	22		
1.900	1.500								
1.914	82.000	265.000	105.000	37.000	142.000	66	2	Explos ión	11

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Serrano (1904)

Entre 1895 y 1914 pasamos de 15 casas que fabricaban cigarrillos y tabacos a 11 en 1914, aunque para este último relevamiento se permite la diferenciación entre fábricas de cigarrillos y de cigarrillos, rapé y preparación de tabacos, contando en el primer caso solo tres establecimientos cuyos valores consignamos en la tabla 22. En la misma se puede apreciar el bajo nivel de mecanización, el cual se hallaba ausente para 1895, siendo una producción de características trabajo-intensivas. En este ramo la mano de obra solían ser mujeres y niños en una serie de pequeños comercios que preparaban el tabaco negro en puros y cigarrillos (Scobie, 1988).

e. Industria forestal

Respecto a los establecimientos relacionados a la madera, se encontraban para 1892 destacados en el estudio de Helguera (1892). De acuerdo con este autor, los “aserraderos que benefician parte de sus maderas” constituían aquellas industrias que eran “los únicos signos de la actividad industrial de la provincia”. También el aserradero se encontraba dentro de la industria más productiva de la Capital para Serrano a inicios de siglo (1904, p.193). Al observar la tabla 21, podemos establecer que carpinterías, aserraderos y por último los obrajes fueron en ese orden los establecimientos que lideraron las variables en los tres relevamientos más importantes de este período.

Siguiendo a Scobie, esta rama parecía no acusar en mayor medida hacia 1895 los efectos del estancamiento y retroceso de la producción manufacturera y la mano de obra de la provincia, las cuales se habían reducido a la mitad. En efecto, dos de los tres aserraderos



de la ciudad Capital todavía estaban activos; el más grande empleaba a 30 trabajadores y un motor de 12 caballos de fuerza (1988). Por otro lado, Moreno (1899) menciona que la explotación de bosques constituía una industria importante y productiva que preparaba y exportaba grandes cantidades de postes, medios postes, durmientes, rollizos, vigas, carbón de leña, etc. Las maderas que se explotaban con preferencia eran el ñanubay, el algarrobo, el lapacho, el urundey, el quebracho blanco y el colorado. Sin embargo, el autor advertía acerca de que el “beneficio incalculable que reporta en el presenta la explotación despiadada de nuestros bosques, sin duda alguna importará para el futuro males irremediables” (p, 87).

Tabla 23: Análisis la producción de establecimientos vinculados a recursos forestales provincia de Corrientes

Años	Capital \$ m/n	Valor de los productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantidad empleados	N° Máquinas	Fuerza Motriz Mayoritaria	Total HP
			Nacional	Extranjera	Total				
<b>Aserraderos</b>									
1895	14.300					6	6		28
1.908	334.000	340.000	218.201	27.618	245.819	119-122		Gas	233
1.914	255.000	412.500	104.500	244.750	349.250		6	Vapor	230
<b>Carpinterías</b>									
1895	505.229					441	60		31
1.908	238.888	329.521	126.909	28.872	155.781	259-266		Gas	12
1.914	298.184	334.108	117.236	49.100	166.336		22	Explosión	143
<b>Muebles</b>									
1895	22.006					18	7		
1.908	145.000	178.000	56.500	4.500	61.000	41-47		Hidráulica	6
1.914	131.838	207110	34333	46148	80481		3	Explosión	16
<b>Obrajes</b>									
1.914	812.000	713.570				197	3	Vapor	39

Fuente: Censos de población de 1895 y 1914. Censo Industrial de 1908

Imagen 5: Propaganda de la carpintería de Solitro y Castillo (Corrientes, Capital)



Fuente: Serrano (1904, 1910)

Las carpinterías que movían los capitales y maquinarias de mayor importancia se encontraban mayormente en la Capital provincial, aunque el interior también poseía establecimientos considerables. Podemos mencionar en el departamento de Mercedes el aserradero de Sanchotena Duharts i Cia, con más de veinte máquinas movidas á vapor. En Esquina también existía una carpintería a vapor de Luis Olivetti, en Paso de los Libres, los hermanos Coppelo. Asimismo, en el departamento de Saladas, que de acuerdo con la guía Serrano (1910, p. 801) poseía producción forestal variadísima y altamente apreciable se destacaba la empresa de E. Pankow y Cia. con aserradero a vapor de poderosa energía, cultivos de la tierra en grande escala y el aprovechamiento más completo que la industria



moderna realiza con maquinarias perfeccionadas. El departamento de San Luis, también poseía de acuerdo a Serrano (1904, p.458) a la explotación del quebracho como una de las más importantes regenteadas por propietarios ganaderos.

En la Capital existían movidas por electricidad las carpinterías de Llorente, Delcet y Boschetti (Serrano, 1910, p.53). Un gran aserradero para 1900 era el perteneciente a la sociedad de Desimoni, Costa y Valtier siendo este el organizador y director de la empresa. En su visita al establecimiento Peyret, destacaba que poseía también una máquina que hacía aserrín para la curtiembre, empleando sobre todo el quebracho (1889, p.5). Fundada hacia 1888, esta empresa explotaba las maderas del Chaco y de Misiones (1892, p.6). De acuerdo con Peyret, la máquina de hacer aserrín era de última invención, habiendo sido traída de Paris, no existía otra igual en Buenos Aires; daba abasto a cinco curtiembres y su producción se llevaba a Buenos Aires. La casa tenía también carpintería de carretas. Esta empresa para 1910 sufre algunos cambios quedando el aserradero a vapor a cargo de Desimoni y Nicolini que comprendía también dentro del procesamiento de madera y el agregado de valor a la misma, un astillero y la elaboración de varillas para alambrados, con maquinarias poderosas, de las que forman parte asieras con carros automáticos, aserrineros, tijeras para cortar i perforar el hierro, cepilladoras, etc. Para 1910 seguía el establecimiento comerciando con Buenos Aires, pero también con Rosario, Entre Ríos y gran parte de la provincia (Serrano, 1910, p.52). Del mismo modo, con el tiempo, la fábrica de yerba se anexó después de la edificación de su casa propia, un aserradero a vapor, con maquinarias modernas de gran potencia (Serrano, 1910, p.52).

De acuerdo con Scobie (1988) fue la expansión de la industria de la construcción la que impulsó y aumentó a seis el número de aserraderos durante la primera década de 1900 en la ciudad e impulsó también la apertura de una fábrica de mosaicos y azulejos.

Una clasificación tan taxativa, de cualquier manera, no debe hacer olvidar que en el caso de los establecimientos más mecanizados la combinación de la producción era importante. Es el caso de Sanchotena Duharts y Cia. quienes poseían además de la carpintería una herrería dentro del establecimiento, una modalidad que se hallaba presente también dentro del establecimiento de los hermanos Coppelo.



f. La industria taninera

En 1855, en una exposición realizada en París, se expone nuestro quebracho. En 1867 se vuelve a exponer en París y en 1872 se lo exhibe en la exposición realizada en Buenos Aires. El curtidor francés Emilio Poisier, radicado en Salta, usa quebracho como curtiembre, comprobando su eficacia. En 1878 se instala una fábrica en El Havre. Poco después, los hermanos Harteneck utilizaron la madera de quebracho en su curtiembre de Pirmasens, Alemania, y, basados en los resultados positivos, decidieron la explotación en Sudamérica. En 1880 comienza la exportación de rollizos de quebracho colorado para las fábricas europeas de tanino (Consejo Federal de Inversiones, 1973, p. 23).

En la provincia existió una única fábrica productora de tanino ubicada en el departamento de Empedrado. De acuerdo con los datos de la guía de Serrano el establecimiento estaba situado cerca de la barra del arroyo Peguahó, distante alrededor de 50 kilómetros de la capital de la provincia y más o menos a igual distancia del pueblo de Empedrado (1901, p.40 y 1910, p. 10, 53, 396). Su primer dueño fue Ricardo Herwig, más específicamente, una sociedad alemana de Hamburgo, Herwig y Schmidt (Consejo Federal de Inversiones, 1973, p. 23). A partir de 1898, los hermanos Harteneck, en colaboración con Carlos Casado y con vínculos con firmas de Hamburgo, establecen una fábrica en Calchaquí, Santa Fe. Anteriormente, en 1895, la firma Portalis y Cía. ya había construido una fábrica de tanino en Fives Ville (hoy en día Vera, Santa Fe). En 1902, las empresas Harteneck y Cía. y Portalis y Cía. se fusionan con la participación de Renner de Hamburgo, formando la Compañía Forestal del Chaco. Esta se convierte en la mayor productora mundial de tanino de quebracho, con un directorio que incluye a Carlos y Alberto Harteneck, Federico y Carlos Portalis, Víctor Negri, y Brígido Terán. En 1903, la Forestal del Chaco establece otra fábrica en Villa Guillermina y construye un ramal férreo desde Villa Guillermina hasta el Puerto de Piracuacito en el Paraná para embarcar tanino<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> La colaboración con firmas alemanas no solo proporcionó el capital necesario sino también la tecnología avanzada para la producción de tanino. La construcción del ramal férreo fue crucial para facilitar el transporte y exportación del tanino, consolidando a la Compañía Forestal del Chaco como líder mundial en la industria. Además, la integración de diversos actores en el directorio refleja la naturaleza colaborativa y multinacional del emprendimiento, fundamental para su éxito y expansión global (Consejo Federal de Inversiones, 1973, p. 23-27).



Dentro de ese proceso de expansión, hacia 1902, la fábrica de Empedrado fue adquirida por “La Forestal del Chaco” para ese momento de capitales mayoritarios radicados en Alemania y base a partir de 1906 de la “The Forestal Land Timber and Railway Co. Ltd.,” con ramificaciones en la provincia de Santa Fé, Chaco y Paraguay (1910, p.396). En las descripciones de Bernárdez (1901, p.49) se establece que la fábrica de Empedrado consumía mil toneladas de madera.

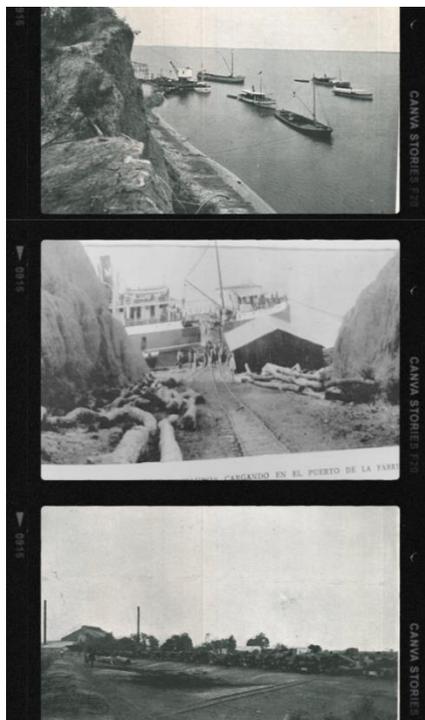
*Tabla 24: Evolución de las variables de la fábrica de tanino de Empedrado, Corrientes*

Años	Capital	Valor de los productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada	Cantidad empleados	Cantidad Producto	Fuerza Motriz Mayoritaria	Total HP
			Total				
1.900	300.000 \$ oro	300.000 \$ oro sellado		+ 100	5.000 Tn. tanino por año		500
1.908	500.000 \$ m/n	600.000	360.000	120-180		Gas	250
1.910	1.000.000\$ m/n			100-200	20 toneladas diarias de extracto de tanino / 7300 anuales		

*Fuente: Censo Industrial de 1908 y Serrano (1904, 1910)*

La fragmentación de datos dificulta el análisis de la evolución de esta industria. La misma no figura desagregada en el censo de 1895, así como tampoco en el relevamiento de 1914. De cualquier manera, podemos observar que los valores presentan por lo menos para la década de 1910 cierta estabilidad y un leve crecimiento. La producción de extracto también se incrementa si comparamos los datos de 1900 contra 1910. Resulta contradictorio el menor nivel de HP que se registra en 1908 contra el dato de la guía de Serrano. Su producción tenía como mercado Hamburgo y Europa (Serrano, 1904, p.40). Los últimos datos que disponemos corresponden a las descripciones de Rodríguez (1912) quien mencionaba acerca de la fábrica de tanino existente en Pehuajó, sobre la barranca, que trabajaban más de 250 operarios y que llegaba a elaborar hasta 20 toneladas diarias (p. 219).

*Imagen 6: Muelle y fábrica de Tanino en Peguahó (Departamento de Empedrado)*



*Fuente: Serrano (1904, 1910)*

De acuerdo con el estudio del Consejo Federal de Inversiones (1973, p. 23-27) la fábrica produjo sin interrupciones hasta 1910. Aquí la información es contradictoria, ya que se sugiere en un primer momento que el establecimiento funcionaba para el año 1926, aunque luego se sitúa su cierre hacia 1920 con intermitencia en su funcionamiento a partir de 1910. De cualquier manera, su destino quedaría definido por la sobre producción posterior a la Primera Guerra Mundial<sup>45</sup> y las estrategias de centralización de la Forestal en torno a las

<sup>45</sup> La PMG modificó el estado de cosas ya que expandió notablemente la demanda europea -debido al conflicto- estimulando un alza de la producción de tanino (en 1914 la tonelada llegó a cotizar entre 70 y 80 pesos oro). Igualmente, disminuyó la exportación de rollizos de quebracho colorado debido a problemas de transporte, aumento de costos de fletes, inconvenientes en la navegación y de las mismas fábricas europeas (Girbal de Blacha, 1993). Una vez finalizada la guerra, la demanda del tanante declinó evidenciando la existencia de una capacidad de producción en exceso para el nuevo nivel de demanda. Además, cambió el destino del mercado, ya que Inglaterra pasó de ser el principal comprador hacia 1910/1914 a ser superada en 1915/1919 por Estados Unidos, sumándose Bélgica como segundo mercado más importante hacia 1925/1929 (Consejo Federal de Inversiones, 1973, p. 65-66).



fábricas de la provincia de Santa Fé, con el establecimiento de Villa Guillermina, como principal productor<sup>46</sup>.

Teniendo en cuenta los datos de Martínez y Lewandowski (1912) que detallan un ranking de capacidad productiva de las distintas compañías, para ese momento la fábrica de Empedrado se encontraba en octavo lugar, ya lejos de las principales instaladas, en Chaco, Santa Fé y Paraguay, por lo que sumado a la lejanía de las explotaciones de quebracho que se ubicaron mayormente en la zona centro-oeste de la actual provincia del Chaco, sus posibilidades de competir quedaron reducidas frente a los otros establecimientos.

g. Los astilleros

La construcción naval siguió ocupando un papel importante en esta etapa consolidada principalmente en un establecimiento de gran envergadura. En una descripción de la ciudad Capital de Corrientes hacia 1895 Manuel Florencio Mantilla relataba que las angadas o balsas de madera de construcción laboreadas en las costas del Alto Paraná se aglomeraban al nordeste de la ciudad en un brazo del río llamado La Aldana, donde las cargan los buques para los puertos de abajo. Aquí describía una fundición con talleres mecánicos de importancia trabaja el hierro, bronce, y acero para cualquier destino, construye embarcaciones menores y buques a vapor (p.64). Además, agregaba que existían dos pequeños astilleros que hacían buques a vela, botes, canoas muy apreciadas en la navegación fluvial. Tenemos noticias por parte de otro cronista Carlos Urien (1905) de las materias primas que se utilizaban en esa época como el Ybirapitá-mini, el lapacho, el quebracho colorado, el urunday, el algarrobo, el cedro y el palo blanco, para construir pailebots, goletas, las chalanas, en obrajes y modestos astilleros, embarcaciones que luego cruzaban las tranquilas aguas del Paraná y el Uruguay, llevando “(...) a los mercados esos frutos de las selvas donde crecen y se desarrollan de manera profusa, las maderas de que son contruidos” (p.26). El área portuaria daba cuenta para la década de 1880 de un importante movimiento “(...) en la rada del muelle de Corrientes se encontraban 25 buques de vela y vapores testimoniando la importancia que habría adquirido la navegación fluvial. La instalación de líneas de transporte estable hacia Buenos

---

<sup>46</sup> La capacidad de producción determinaba las dimensiones de los establecimientos fabriles y de los pueblos en sus contornos. Villa Guillermina fue la mayor de todas las fábricas en la provincia llegando a producir anualmente 24 mil toneladas de extracto (Pasquali & Milicic, 2021, p. 88)



Aires y Asunción con servicio quincenal ratificó el antiguo rol de escala de intercambio que mantenía desde la fundación”. La infraestructura para sostener este movimiento se basaba en un viejo muelle de madera en la bajada de la calle Buenos Aires que existió hasta 1884 cuyo estado daba cuenta de una necesaria renovación a fondo (Sánchez Negrette y Gutiérrez, 1989, p.84). Es así como en 1885 se encaró la construcción de un muelle metálico con revestimiento de madera dura, con un total de 160 metros lineales y una altura de 9 metros. El muelle que fue concluido en 1889 tenía además dos grandes galpones de 750 m<sup>2</sup>.

Las fuentes más importantes de información para acercarnos a una descripción de los astilleros la tenemos en la guía Serrano de 1910. En el mismo se comenta la situación del establecimiento que antiguamente pertenecía a Desimoni, Valtier y Costa y que ahora tenía solo dos dueños, Desimoni y Nicolini. Este funcionaba junto con un aserradero a vapor, una fábrica de hielo y la elaboración de varillas para alambrados. Contaba con maquinarias poderosas, de las que formaban parte asieras con carros automáticos, aserrineros, tijeras para cortar y perforar el hierro, cepilladoras, etc., teniendo la instalación completa un valor medio de 120.000 pesos. Comerciaaba sus productos con Buenos Aires, Rosario, Entre Ríos y gran parte de la provincia. También contaba con vapores remolcadores que servían como auxiliares eficaces del establecimiento para el transporte de materiales, leñas, etc.

De los tres censos de este período, solo el de 1895 contiene la categoría desagregada de astilleros, y dicho momento no se registra ningún establecimiento de este tipo en la provincia. Luego, esta categoría censal tiene una aproximación con muchas limitaciones para el relevamiento de 1914, donde figura el apartado “Astilleros y carpinterías de ribera” que arroja la cifra de 7 establecimientos de ese tipo en la provincia. A todas luces, el sector parece ser predominantemente intensivo en trabajo ya que solo se registra un motor a explosión de 6 H.P. de potencia. Para tener una idea comparativa, los aserraderos de la provincia generaban 230 H.P. con 1 motor de explosión y 5 de vapor. Los 7 establecimientos empleaban un total de 19 personas, donde solo 5 empleados eran extranjeros, el resto 12 hombres y 2 niños eran de nacionalidad argentina.



#### h. Industrias alimenticias y de bebidas

El sector de alimentos y bebidas se encontró entre aquellos que presentaron mayor crecimiento durante esta etapa. Durante la década de 1890 Helguera (1892) mencionaba en su descripción de la provincia como principales establecimientos una fábrica de harina y fideos. A su vez, Mantilla en 1895 mencionaba que entre las más de 17 industrias de medianas instalaciones que funcionaban con ganancias de bulto se encontraban una fábrica de cerveza, otras de hielo, otra de fideos y dos de vinos artificiales. Los datos censales de 1895, 1908 y 1914 presentan valiosa información, aunque también dificultades para realizar una comparación que nos permita obtener un panorama claro de la evolución a lo largo del tiempo. Por un lado, debemos agrupar a las fábricas de fideo y los molinos de harina como los rubros que crecieron entre 1895 y 1914. Serrano (1904) destacaba que una de las industrias más productivas de la Capital era la fábrica de fideos. La fidelería a vapor de Laudino Álvarez, había sido fundada en 1888 teniendo como primer dueño a Juan Péndola, y había sido mejorada por la exigencia de los progresos mecánicos. Elaboraba 40 o 50 clases de fideos en una cantidad media de 720.000 kilos al año y poseía 2 horizontales (tornetos) de 25 kilos; una empastadora mecánica, también de 45 kilos. Sus productos se vendían en casi toda la provincia (p.74). El comercio de la capital tenía entre los principales productos de exportación los fideos. Todo indica que la materia prima se importaba, ya que en la Serrano comenta para 1910 que, aunque la muestra de trigo producida “(...) por nuestras tierras no ha sido superada por las mejores de Entre Ríos, Buenos Aires i Córdoba, i sin embargo, aún no tenemos un molino en la provincia” (p.74).

Esta actividad se encontraba cubierta en otras partes de la provincia. Así en Montecaseros, existía el importante establecimiento de Oria i Presler, que tenía la más amplia y completa instalación de fidelería a vapor, “(...) una de las mejor montadas de la república”. De igual manera, en Goya, se encontraban dos fidelerías a vapor, la de Andrés Parma y la de Antonio Saetone. Igualmente, en Bella Vista se encontraba la de Carlomagno y Spiotta; en Curuzú-Cuatiá, la de Guillermo Harvey y por último en Mercedes la de Luis Saia.

Imagen 7: Fidelería de Oria y Preisler interior y exterior (Monte Caseros), Cervecería de Stetter y cartel publicitario de la fidelería de Álvarez (Ctes. Cap.)



Fuente: Serrano (1904, 1910)

Luego dentro de la industria alimenticia y siguiendo los datos censales podemos agrupar las empresas que presentan cierto estancamiento. Aquí incluimos la producción de cerveza que a pesar de cambiar cierto cambio en la única fábrica provincial (abandona la energía de gas por el vapor) mantiene un nivel muy elemental, al sumar en todo este período solo un empleado más (6 en total hacia 1914) y tiene valores similares en el recuento de 1908 y 1914 tanto en capitales como en ventas anuales. También la fábrica de aceite, la producción de vino y las destilerías se estacan o retroceden. En los últimos dos casos disminuye el número de establecimientos (de 3 destilerías a 1), (de 2 viñedos a 1). La producción de aceite



en la fábrica de Baibiene<sup>47</sup> desaparece estimamos antes de 1908, ya que no figura en dicho censo y lo confirma Serrano (1910). Y al parecer el nuevo establecimiento instalado en Bella Vista bajo la firma de Luis M. Cuneo i Cía, no pudo sostenerse en el tiempo ya que no figura en el censo de 1914. Según la guía esta fábrica de aceite de ricino era de grandes dimensiones y con maquinarias modernas (representando un capital de 20.000 pesos) administrado por Alberto Scozer.

La fabricación de licores tuvo un proceso de expansión en la década de 1880, hasta alcanzar un límite en 1895, observándose en el relevamiento de 1908 una tendencia clara a la baja en varias variables. Para 1914 existe un proceso de recuperación de la inversión, aunque la mecanización en este rubro no se recupera.

En la guía de Serrano (1904) se da cuenta de las complejidades que atravesaban estos rubros. Por ejemplo, la destilería a vapor de Merello i Cía. de Bella Vista, había suspendido sus operaciones a causa de la subida en los impuestos al alcohol con la consecuente reducción en el consumo y baja de la producción de maíz en el departamento, cuya producción era vendida allí mismo, en su casi totalidad. También se menciona que la crisis comercial de los últimos años podría explicar el fracaso en los múltiples negocios del Sr. José Trabucco, de Bella Vista propietario de una fábrica de licores, sodas y vinos, de dulces y caramelos, y de cigarros. Respecto a la destilería de la punta del “Rubio” y de Lavalle, se describe su situación como clausuradas. Igualmente se menciona que en Monte Caseros se fabrica, aunque nó en grande escala, vinos de uva, cultivada en esa misma región por Pedro Oria, Iburguren, Mouzo, Miguel Magaldi y otros (p.40).

En cuanto a aguas gaseosas, refrescos y bebidas gaseosas, las fábricas de hielo y licores resulta difícil medir su evolución por estar estas categorías mezcladas en los tres censos. Una sumatoria de todos estos bienes permite apreciar que efectivamente existe en este rubro un crecimiento general.

---

<sup>47</sup> Este establecimiento industrial estaba destinado a la fabricación de aceite de maní. Fue establecido por el coronel Baibiene en el campo de su propiedad, al este de los Ejidos de Alvear. Sanches Zacarías (1894) menciona que “desgraciadamente no ha dado el resultado que se esperaba, no obstante ser apropiados el clima y la tierra para la producción del Maní” (p. 87-89 ).



Tabla 25: Evolución de las variables de la suma de licores, aguas gaseosas, refrescos y bebidas gaseosas y fábricas de hielo

Años	Capital \$ m/n	Valor de los productos fabricados \$ m/n	Valor de la materia prima empleada			Cantidad empleados	N° Máquinas	Total HP
			Nacional	Extranjera	Total			
1895	141,600	-	-	-	-	58	23	9
1,908	159,050	189,800	74,480	7,900	82,380	60	-	50
1,914	455,340	757,500	244,580	80,700	325,287	148	20	285

Fuente: Censo Industrial de 1908 y Serrano (1904, 1910)

Por último, la fabricación de queso se realizaba en forma artesanal, aunque a gran escala en el departamento de Esquina, “(...) con un éxito que ha dado fama al departamento”. Este departamento era además conocido por producir especialmente ganados que exportaba a Entre Ríos (Sánchez Zacarías, 1894, p. 95).

### 3.4 Los empresarios

En esta sección, pretendemos caracterizar a los empresarios con establecimientos manufactureros y observar algunas variables en relación con sus inversiones, la vinculación con otros sectores de la economía, la sociedad local y la política. En primer lugar, comentaremos algunas características observadas en los empresarios manufactureros de la capital provincial. Si bien se realizó un recorte en el área geográfica analizada, esta correspondía al lugar de residencia de los empresarios con mayores volúmenes de inversión a nivel provincial. Construimos una base de datos en base a Serrano (1904, 1910) donde identificamos a los principales empresarios. Además, complementamos la información con el motor de búsqueda de la página Family Search, de manera que, a partir de diferentes registros vitales, como actas de nacimiento, matrimonio, defunción y bautismo -además de las cédulas censales de 1869 y 1895- obtuvimos información del lugar de origen de estos individuos.

En una segunda parte, procedemos a tomar algunos casos de aquellos empresarios que pudieron integrarse y formar parte de la élite social de la provincia de Corrientes. Para definir este criterio, consultamos las familias tradicionales mencionadas en la obra del historiador Juan Cruz Jaime, cuya obra *Corrientes. Poder y Aristocracia* (2002) contiene detalles



biográficos y genealógicos de las familias más destacadas desde la época colonial hasta fines del siglo XX.

Conviene observar primero las similitudes y diferencias del caso correntino con el nivel nacional. En este sentido, al igual que sucedía en el país, el rubro de la producción de manufacturas tenía una predominancia de actores provenientes de otros países. En efecto, la provincia de Corrientes hacia 1895 registró un 69,3% de empresarios con condición extranjera, que empleaban a un tercio de sus trabajadores con la misma condición. En el próximo relevamiento de importancia hacia 1914 y en el marco ya descrito de estancamiento y crisis del sector, se observa una disminución de la participación relativa de los inmigrantes, que descienden al 50% como propietarios de industrias, al mismo tiempo que la mano de obra extranjera se reduce al 24,5% del total. En las Tablas 24 y 25 podemos ver los resultados de la muestra que confeccionamos, donde a nivel de la ciudad de Corrientes se observa la misma dinámica descrita para la provincia. Principalmente, entre la baja a lo largo de esos años, es notable el descenso de locales de manufactura en manos de franceses, especialmente en la categoría "II Vestido y Tocador".

*Tabla 16: Número y porcentaje de extranjeros propietarios de establecimientos manufactureros de la ciudad de Corrientes (1904 y 1910)*

Año	Argentinos	Extranjeros	No identificado	Total general
1906	17 (14%)	68 (56%)	36 (30%)	121 (100%)
1910	18 (16%)	59 (51%)	39 (34%)	116 (100%)

*Fuente: Serrano (1904) y (1910).*

*Tabla 2: Nacionalidad de los propietarios extranjeros de establecimientos manufactureros de la ciudad de Corrientes (1904 y 1910)*

Año	Alemania	Austria	España	Francia	Italia	Suiza	Uruguay	Total general
1906	3 (4,4%)	0	10 (14,7%)	12 (17,6%)	43 (63,2%)	0	0	68 (100,0%)
1910	2 (3,4%)	1 (1,7%)	10 (16,9%)	6 (10,2%)	37 (62,7%)	1 (1,7%)	2 (3,4%)	59 (100,0%)

*Fuente: Serrano (1904) y (1910).*

Las dinámicas descritas para la provincia y la ciudad en apartados anteriores se traducen lógicamente en los resultados que están presentes en las tablas anteriores y permiten



apreciar que los empresarios extranjeros también fueron mayoritariamente de estas dos nacionalidades. Un análisis de los emprendimientos de mayor capital permite divisar la misma dinámica, con predominio de italianos o hijos de inmigrantes de este país. No encontramos genealogías desarrolladas o vinculadas a familias de la élite correntina en el caso de Álvarez, Castellón, Zubiría, Cheirasco y Sanchotena, existiendo en el resto de los casos vinculaciones a través de alianzas matrimoniales.<sup>48</sup> La generación de emparentamientos era clave para la inserción en la sociedad local, a partir de lo cual se podían ocupar posiciones de poder en círculos sociales, económicos o políticos. En este sentido, cuando observamos la relación de algunos estos empresarios con la arena pública, encontramos tres casos donde se produjeron importantes beneficios estatales y la sanción de leyes favorables a sus emprendimientos. El ingenio azucarero propiedad de Castellón y Nalda fundado por el Dr. José López Somoza<sup>49</sup>, quien solicitó permiso para instalar un ingenio y destilería a través de un proyecto presentado a la legislatura, el cual fue aceptado sin modificaciones, promulgándose luego la ley que autorizó al Poder Ejecutivo para contratar con el solicitante el establecimiento de una fábrica de azúcar y destilería (Cocco, 2003, p.215)<sup>50</sup>. Luego, nuevamente López Somoza se haría acreedor del beneplácito de la

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, Adriano Nalda, nacido en Logroño hacia 1867 una vez arribado a Corrientes se casa con Matilde Baroni, una italiana que ya estaba vinculada a la familia Alsina a partir del matrimonio de su hermano. Luego se vinculará a partir de sus hijos e hijas con la familia, Marquez, Luzuriaga, Sánchez Negrette y Cremonte, un importante comerciante e industrial. Este último caso de endogamia profesional/económica se da también con la familia Amadey. Luego de su radicación en Corrientes hacia 1850 el empresario Pedro Amadey (Colorno, Parma, Italia, 1825), se casó con Angeles Vedoya, miembro de una familia de la élite local. Su descendencia se vincularía con los Danuzzo y su hijo Ernesto Antonio (Corrientes 17/1/1857), forjaría lazos con dos familias de la élite como los Madariaga y Atienza además de relacionarse por parte de su hija Dora con la familia del industrial Demisoni (Ver genealogía en Jaime, 2002).

<sup>49</sup> Estaba casado con María de los Dolores Justiniana García de Cossio, miembro de una familia de la élite. Fue parte de la logia masónica "Constante Union" N° 23. Tenía vínculos con el partido Autonomista, cuestión visible hacia 1882, cuando el Club Social de la ciudad de Corrientes, lo agasajó con la entrega de un diploma y una medalla de oro, por ser el primer introductor de la industria azucarera en la provincia". Los miembros del mismo Club proyectaron un paseo por el Ingenio y dar un té de la primera azúcar elaborada en dicho establecimiento. El emprendimiento del Dr. Somoza también fue reconocido por el gobierno de la provincia que le otorgó una medalla de oro. En la ciudad de Corrientes había dos clubes: "El Club Social" y el club "El Progreso", autonomista y liberal respectivamente. El Sr. Somoza pertenecía al primero de ellos. "La Verdad" 14-05-1882. Por otro lado, como oradores el día de la inauguración, estuvieron diputados del partido autonomista (Cocco, 2002, p. 215).

<sup>50</sup> La concesión obtenida por López Somoza para establecer este ingenio fue la primera en otorgarse. Su concreción estimuló al gobierno provincial, y en 1881 promulgó la ley que enmarcó las concesiones para establecer ingenios sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay. Así obtuvieron terrenos a Toledo e hijos y York; al Dr. D. D. S. Susviela; D. G. J. Hill y Runciman y Cía. Todas estas concesiones reunían similares condiciones a la obtenida por López Somoza (Cocco, 2003, p.216).



legislatura en 1904 cuando se autorizó al Poder Ejecutivo para contratar con el Dr. la fundación de una fábrica de vapor de hilandería de algodones en la provincia y anexe otra de aceite vegetal, de aceite vegetal<sup>51</sup>, aunque en esta oportunidad la empresa no se contrataría a pesar de declararse subsistente en una nueva ley el proyecto dos años después. También podemos citar el caso de Desimoni, Nicolini y Costa quienes hacia 1897 logran la sanción de una ley que exonera del pago de impuesto fiscal y municipal al aserradero a vapor que poseían por el término de 10 años. Por último, Pedro Merello -padre de Juan- logró tanto en 1887 como hacia 1900 exoneraciones de impuestos fiscales y municipales para su destilería, las materias primas utilizadas y la producción por 10 años.<sup>52</sup>

También se encuentra presente en varios empresarios la participación en más de un negocio, probablemente con el objetivo de diversificar el riesgo. Uno de los sectores que mayor persistencia tuvo además del comercio, fueron las finanzas, constituyéndose estos empresarios como acreedores, prestamistas y administradores de bienes inmuebles<sup>53</sup>. Al observar la declaración del oficio que realizaron durante el censo de población de 1895 encontramos que de la lista de Serrano de 1904, de los empresarios de la Capital con establecimiento industrial, por lo menos 17 de ellos declararon otra profesión a la que desempeñaban en ese año, mayormente comerciantes, pero también encontramos un caso de un empleado municipal, y un dependiente. Del mismo modo, cotejando la lista de 1910 encontramos 17 individuos extranjeros que declararon una profesión diferente a la que figuraba en la guía<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Boletín Oficial, Año 1884-1914. Imprenta del Estado. Ley del 13/12/1904 y 29/12/1904.

<sup>52</sup> Boletín Oficial, Año 1884-1914. Imprenta del Estado. Ley del 28/12/1887 y 24/10/1900.

<sup>53</sup> Por ejemplo, Ernesto Amadey, en una cancelación de hipoteca en favor de Domingo Lorenzo o con Bargone Hector, que contrajo una obligación hipotecaria (dos hipotecas en San Luis Del Palmas) Amadey. Del mismo modo, podemos citar la obligación hipotecaria otorgada por la señora Josefa G de Avalos a favor de la razón social Desimoni y Nicolini. Empresarios que hacia 1899 firman con la Juana Meabe la venta de un terreno en la calle Mayo entre las de Rioja y Salta, con las construcciones que contiene. (AGPC), Protocolos Notariales, Libro 42, Protocolo N° 54, Corrientes, 08 de julio de 1899; Protocolo N° 163, Libro 42, Depto. San Luis, 27 de julio de 1899; Libro 353, Protocolo N° 1, Corrientes, 15 de enero de 1896; Libro 358, Protocolo N° 58, Corrientes, 06 de mayo de 1899.

<sup>54</sup> Chiaramonte señaló a nivel nacional una gran cantidad de casos de comerciantes que se tornan industriales a partir de las leyes de protección aduanera durante la década de 1870 (1971, p. 221).



Tabla 37: Principales propietarios de establecimientos Capitales por encima de 45000 \$m/n hacia 1904 y 1910

Firma Comercial	Ramo	Capital que gira \$ m/n	Departamento	Nacionalidad
Resoagli Juan Luis y Edmundo	Molino de Yerba/Aserradero	200000 (1904)	Capital	Argentina (hijos de Italiano)
Amadey Ernesto	Curtiembre (1904) / Aserradero (1910)	150000 (1904)	Capital	Argentina (hijo de italiano)
Maróttoli Antonio	Licorería y fábrica de soda y gaseosa	70000 (1904)	Capital	Italia
Jose Castellón y Adriano Nalda	Licorería y gaseosas/ Ingenio Azucarero	660000 (1910)	Capital/San Cosme	España
Juan B. Desimoni y Jose L. Nicolini	Astillero/Fábrica de Hielo/ Aserradero	150000 (1910)	Capital	Italia y Argentina (Nicolini, hijo de italiano)
Álvarez Laudino	Fidelería	60000 (1910)	Capital	Argentina
Mantilla Octavio Jose	Fidelería	60000 (1910)	Capital	Argentina
Santiá José	Fáb. De Mosaicos/Empedrador	46000 (1910)	Capital	Italia
Juan Merello	Curtiduría	50000 (1910)	Bella Vista	Argentina (hijo de italiano)
Juan Ricardo Zubiría	Curtiduría (vapor/electricidad), zapatillería, talabartería y lomillería	75000 (1910)	Mercedes	Argentina
Justo Cheirasco y Julio? Pessini (Antigua firma Ángela Alajia)	Curtiduría a vapor, talleres de talabartería, lomillería; zapatería	75000 (1910)	Mercedes	Argentina (Pessini hijo de Italiano)
Tomás Sanchotena y Juan Duhart	Herrería a vapor. Aserradero, carpintería (fabricación de carros)	50000 (1910)	Mercedes	España y Francia
Pedro? Oria y Carlos? Preisler	Fidelería y panadería a vapor	100000 (1910)	Monte Caseros	España

Fuente: Serrano (1904, 1910). Registros Vitales (Family Search).

Buena parte de los empresarios de la tabla 27, tienen propiedades rurales, habiendo dirigido sus inversiones hacia la compra de tierra. Es interesante, el caso de la firma de Adriano Nalda y José Castellón quienes por lo menos en la guía de 1910 aparecen con propiedades ganaderas -en la sección de Santa Ana- y no poseen extensiones agropecuarias



a pesar de la propiedad del ingenio (Serrano, 1910, p. 777)<sup>55</sup>. Por otra parte, la familia Amadey dueña del aserradero de la Capital, era también una de las principales familias ganaderas de la provincia<sup>56</sup>. Es preciso remarcar que en el caso de Antonio Marottoli y Pedro Merello, ambos se desvinculan posteriormente de sus establecimientos, dejándolos en manos de sus hijos y dedicándose a la cría de ganado vacuno.

Es importante mencionar que en tres de los casos analizados la inversión industrial en establecimientos se dio aprovechando instalaciones previas, valiéndose posiblemente de los beneficios impositivos y fiscales remanentes para esos establecimientos, lo que probablemente daba un poco más de seguridad al monto destinado al emprendimiento<sup>57</sup>.

Probablemente las alianzas sociales y el bienestar económico impulsaron los intentos de mayor participación y visibilidad en el ámbito político. Para ello un primer paso que encontramos generalmente es la participación en las asociaciones étnicas en puestos de dirigencia<sup>58</sup>. Estos lugares servían de plataforma para lograr mayor visibilidad y conexiones,

---

<sup>55</sup> En la guía de información realizada por Sánchez Zacarías (1894) figuran como propietarios de tierras varios industriales como Amadey, Resoagli, Victorio Torrent y López Somoza.

<sup>56</sup> Son los más importantes establecimientos ganaderos de la provincia los de Amadei, Pampín, Cavia, Meabe, Vedoya, Llano, Gotusso, Pedro Speroni, Olivieri, Goitia, viuda de Muniagurria, Colodrero, Fernández 1 otros. En particular la sucesión de Amadei, tenía hacienda en la 5ta sección del depto. de Concepción, sección 2da de San Carlos, en la sección Ita Baté, en la colonia Madariaga de la sección Loreto, y en la sección Chavarría del departamento San Roque (p. 727, 847).

<sup>57</sup> Venta que otorga Don Ernesto Amadey a Don Francisco y Don Santiago Cremonte. Al primero le pertenece en pleno dominio la mitad de la fábrica de curtiembre ubicada en los suburbios de esta ciudad en el barrio Cambacua conocida con el nombre de Fabrica de Curtiembre Martín Dagorret, mientras que la otra mitad le pertenece a los hermanos Cremonte. Amadey vende a los hermanos su mitad a 1250 pesos fuertes. (AGPC), Protocolos Notariales, Libro 309, Corrientes, 28 de mayo de 1883, p.240; Libro 310, Protocolo N° 54, Corrientes, 09 de octubre de 1883, p. 177.

También podemos citar el caso de Francisco Bolla y Castellón-Nalda, los segundos compraron el Ingenio azucarero en remate hacia 1900 luego de la administración de Bolla (Cocco, 20002, p.216).

Por último, Laudino Álvarez compra la fábrica establecida desde 1888 por Juan Péndola, quien había recibido por parte de la provincia la exclusividad por 4 años para la instalación de la fiderería. Más tarde, Péndola obtendría como beneficio para la instalación de un molino de vapor, un privilegio por 10 años en un radio de 15 leguas. (Boletín Oficial, Año 1884-1914. Imprenta del Estado. Ley del 05/09/1876 y 14/09/1887; Serrano, 1910, p. 52).

<sup>58</sup> Adriano Nalda fue Presidente del Rotary Club, y miembro de la comisión directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Corrientes (Serrano, 1910, p. 251) al igual que su socio José Castellón y también su connacional y primer dueño del Ingenio, Dr. José López Somoza. Juan B. Desimoni fue agente consular de Italia en la ciudad hacia 1903-04. José L. Nicolini participó en las comisiones directiva de la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza y fue vicepresidente 2do del Consejo Deliberante de la ciudad de Corrientes. También podemos citar a Nicolás Marottoli como concejal de la sociedad italiana hacia 1910 (Serrano, 1904, p.199, 247; Serrano, 1910, p. 250).



lo que les permitió en algunos casos el acceso a cargos políticos, a clubes sociales más selectos<sup>59</sup> y a ocupar puestos dirigentes en bancas comerciales<sup>60</sup>.

### 3.5 Políticas públicas hacia el sector

Un análisis de las políticas públicas de esta etapa es factible de realizarse a partir de la legislación del período tendiente a lograr incentivos para el fomento de determinadas producciones o fabricación de productos.

*Tabla 28: Cantidad de leyes sancionadas por década en la legislatura de la provincia de Corrientes*

Década	Actividad industrial	Actividad industrial-Agrícola	Total	%
Período 1850-1859	1	0	1	2%
Período 1860-1869	1	0	1	2%
Período 1870-1879	7	1	8	15%
Período 1880-1889	11	7	18	35%
Período 1890-1899	7	0	7	13%
Período 1900-1909	6	1	7	13%
Período 1910-1914	8	2	10	19%
Total	41	11	52	

*Fuente: Gómez (1922) y registro oficial.*

En primer lugar, avanzamos en el análisis de la cantidad de leyes sancionadas por décadas. En la tabla 28 podemos observar el número de estas sancionadas por la legislatura entre 1850 y 1914. Hemos procedido a separar las leyes en dos categorías, correspondiendo “Actividad industrial-agrícola” a aquellas normas que en su sanción contenían un apartado específico donde además de promover la fabricación de algún producto, se contemplaban específicamente incentivos para la plantación del producto a promover. Lo que se deduce a primera vista es la gran cantidad de leyes sancionadas durante la década de 1880, representando el 35% del total, además de explicar también gran parte de aquella legislación que promovía la fabricación del producto junto a la expansión del insumo agrícola.

<sup>59</sup> La familia Resoagli es un ejemplo importante de acceso al poder político al ocupar Juan Luis hijo del empresario industrial la vicegobernación de la provincia entre el 5 de agosto de 1908 – 28 de abril de 1909 y luego gobernador interino entre 28 de abril de 1909 – 25 de diciembre de 1909.

<sup>60</sup> Es el caso de José L. Nicolini miembro del directorio del Banco Popular de Corrientes y del Banco Hipotecario Nacional. Su socio, Juan B. Desimoni participó en el Banco Mercantil de Corrientes como presidente de la entidad hacia 1904. Adriano Nalda integraría como Vicepresidente el Banco del Comercio (Serrano, 1904, p. 147; Jaime, 2002, p. 243).



En la tabla 29 podemos observar qué sectores se promovieron por parte del gobierno siendo el rubro alimentos y bebidas lo más importantes, en especial aquí queda de relevancia la importante legislación durante la década de 1880 respecto a la expansión del azúcar, donde además podríamos incluir a otro derivado como las destilerías. En este sentido las leyes incorporaban incentivos con tierras fiscales para la producción agrícola, con un total de 125 hectáreas destinadas a este fin, siendo 15,71 el promedio por ley, con 80 como el máximo que se aprobó individualmente en una ley de 1881 para promover la plantación del azúcar.

*Tabla 29: Cantidad de leyes sancionadas en la provincia de Corrientes sobre actividad “industrial-agrícola”*

Rama o sector (1)	Producto (2)	Cantidad total (2)	Cantidad total (1)
Bebidas	Cebada y lúpulo	1	5
	Vino	2	
	Destilería	2	
Textil	De Fibra Animal y Vegetal	1	1
Alimentos	Carnes	1	8
	Tapioca y mandioca	1	
	Saladero y Frigorífico	1	
	Azúcar	5	
Total		14	14

*Fuente: Gómez (1922) y registro oficial.*

Luego, en la tabla 30 tenemos un análisis sobre las leyes industriales. El instrumento favorito por parte del gobierno para la promoción consistió en la exoneración de impuestos. De hecho, en 28 de 52 casos se recurrió a este recurso siendo el valor menor de 4 años para una fábrica de fideos, el máximo de 20 años en una ley de 1878 para la instalación de un molino a vapor para la elaboración de harina de trigo y el más frecuente de 10 años. En promedio de años arroja una exoneración aproximada de 8,73 años de impuestos para los emprendimientos a promocionar. Debemos mencionar también que en 4 casos se dio la exclusividad sobre la producción y comercialización del producto y en otros 6 casos se estableció una contraprestación para el empresario que accedía al beneficio. En la agrupación de los productos que mayores fomentos recibieron por parte del gobierno de la provincia de Corrientes se destacan dos categorías, Alimentos y Tabaco, papel y productos químicos. Lo que demuestra que se intentaron radicar otras industrias independientemente de la producción



in situ de la propia materia prima. 23 empresarios o sociedades figuran como beneficiarios de las leyes, siendo tres los casos en que aparecen más de una vez: Juan Péndola con una fábrica de fideos, Pedro Merello con una destilería y José López Somoza con el ingenio más importante que se instaló en la provincia.

Tabla 30: Cantidad de leyes sancionadas en la provincia de Corrientes sobre actividad "industrial"

Rama o sector (1)	Producto a producir (2)	Cantidad total (2)	Cantidad total (1)	% de (1)
Alimentos	Fideos	1	14	29%
	Harina	3		
	Molienda Café	1		
	Carnes	3		
	Azúcar	5		
	Mandioca	1		
Bebidas y Similares	Cerveza	1	4	8%
	Hielo	1		
	Aguardiente	1		
	Cebada y lúpulo	1		
Maderas y similares	Aserradero	1	1	2%
Industrias de la Construcción	Tejas	2	4	8%
	Baldosa y Mosaicos	1		
	Mármol y granito	1		
Tabaco, papel y productos químicos	Tabaco	2	11	25%
	Papel	2		
	Perfume	1		
	Extracto Quebracho	2		
	Fósforo	1		
	Cigarrillo	1		
	Agave pita	1		
	Cañamo	1		

Fuente: Gómez (1922) y registro oficial.



**Continuación** Tabla 30: Cantidad de leyes sancionadas en la provincia de Corrientes sobre actividad “industrial”

Rama o sector (1)	Producto a producir (2)	Cantidad total (2)	Cantidad total (1)	% de (1)
Textiles	Hilandería	2	8	17%
	Tejido	2		
	Morera (para alimentar gusano de seda)	1		
	Caraguata	1		
	Agave pita	1		
	Cañamo	1		
No especificado		6	6	13%
Total		48	48	100%

Fuente: Gómez (1922) y registro oficial.

Cuando observamos la mención a algún lugar geográfico en particular es llamativa cierta promoción en torno a la radicación descentralizada, lejana a la Capital. Probablemente la explicación radique en las comunicaciones y la logística, ya que la Capital se hallaba, salvando la cuestión portuaria, lejana a los principales centros de consumo en el sur.

Tabla 31: Cantidad de leyes de incentivos a la industria según la zona geográfica

Lugar en que se establecería la industria	Suma	Zona	Ubicación en la provincia	Total por zona
Capital	3	Noreste	Noreste	4
Empedrado	1	Humedal	Noreste	
Bella Vista	5	Río Santa Lucía	Centro Oeste	7
Lavalle	2	Río Santa Lucía	Centro Oeste	
Mocoretá (Depto. Monte Caseros)	1	Centro Sur	Sur Este	7
Goya y departamento de Goya	5	Río Santa Lucía	Sur Oeste	
Curuzú Cuatía	1	Centro Sur	Centro Sur	
En la "Provincia"	5			
No especificado	29			

Fuente: Gómez (1922) y registro oficial.

En definitiva, muchos de estos proyectos se advertían de poca efectividad. La descripción censal hasta el final de nuestro período de análisis muestra un panorama de las manufacturas provinciales poco alentador, algo que se manifiesta en un diagnóstico de la guía de Serrano. Este opina que el fenómeno del retrainamiento de los capitales para el sector se debía a “(...) la falta de confianza de las empresas industriales, debido a la situación mucho tiempo inestable que ha sufrido la provincia, a causa de las conmociones políticas, que han



producido, frecuentemente, la alteración de la paz, el enemigo más grande del afianzamiento del capital i la seguridad del crédito” (Serrano 1910, p. 52). Más adelante diferenciaba la prosperidad de los departamentos del sur con el norte, correlacionando la evidencia de “(...) que las fuentes de prosperidad son incentivos para la población; y es claro que el crecimiento vegetativo é inmigratorio es proporcional a la capacidad económica del lugar” (p.108). Por esto todos los departamentos del sur teniendo asegurada la vitalidad de sus habitantes, presentaban un crecimiento mayor y arraigo más positivo. Al contrario, existía para el autor decrecimiento de las poblaciones del norte debido a que no existía “industria productiva i que ocupe muchos brazos criollos, fuera de la ganadería, el pobre paisano emigra de la provincia en busca de trabajo mejor remunerado” (p. 108).

Resta mencionar la política crediticia brevemente y su influencia en el sector. En este sentido, existía para este período el Banco Popular. Del mismo, de acuerdo con la descripción de las guías, sabemos que fue formado para fomentar el ahorro y el capital de los pequeños industriales y nació bajo los auspicios de la educación popular. Don Pedro Scalabrini y el Dr. J. Alfredo Ferreira fueron los iniciadores y fundadores de la institución con la previsión de mejorar los destinos del ahorro de los obreros de pequeño capital (Serrano, 1904, p. 149). Seis años adelante se menciona al parecer un buena pasar, ya que el Gobierno de la Provincia mantiene cuenta corriente con el Banco Popular, además de que se hacían depósitos judiciales lo que hacía que “(...) en poco tiempo hubiera alcanzado tanta prosperidad, retribuyendo sus beneficios con las facilidades ofrecidas a la industria y al comercio que gira pequeños capitales para su regular desenvolvimiento y creciente prosperidad” (2010, p. 160). De cualquiera manera, es escasa la información acerca del direccionamiento crediticio hacia las manufacturas, al momento solo encontramos dos intervenciones importantes, por un lado, cuando se aprueba el proyecto de ley de creación del saladero de Lavalle, el cual en su artículo 5 establecía que “(...) el acto de la escrituración, los concesionarios presentarán un certificado de depósito de diez mil pesos moneda nacional, hecho en el Banco Popular de Corrientes á la orden del P. E. i como garantía del cumplimiento del contrato” (p.120). Por otro lado, la institución oficiaría como depósito de diez mil pesos en la iniciativa de Levi Royal Bablit y Federico Enrique Tomás Walton, quienes habían solicitado a la legislatura



provincial una concesión para establecer una o varias fábricas dedicadas a la elaboración y explotación de carne y otros productos animales, así como de frutas y legumbres <sup>61</sup>.

Para James Scobie, la pérdida de dinamismo de la economía correntina se debió a la carencia de un producto como el vino para amarrar sus economía local a la floreciente economía agrícola-exportadora de la zona pampeana. Al mismo tiempo, la centralización de las facilidades crediticias y comerciales y la disponibilidad de bienes de consumo más baratos en Buenos Aires habría sido un combo al que no pudieron hacer frente las industrias locales y los ámbitos regionales de influencia que la ciudad de Corrientes poseía a mediados de siglo. A pesar de ciertas políticas en pos de un desarrollo local manufacturero como exenciones de impuestos y de un estímulo legislativo continuo durante la década de 1880, a los establecimientos les resultó difícil sobrevivir en el limitado mercado local. Como contracara, una expansión hacia el exterior hubiera implicado la competencia con los proveedores río debajo de Rosario o Buenos Aires. Para Scobie la falta de un gobierno agresivo que mantuviese el apoyo a los proyectos ambiciosos, como la fábrica de paños del alemán José Schenzer implicó que este tipo de emprendimientos estén destinados al fracaso (1988, p. 193-194).

---

<sup>61</sup> La propuesta parece tener una recepción positiva en las primeras sesiones legislativas del año, indicando un interés en la promoción de esta nueva fuente de riqueza para la provincia. Los concesionarios se comprometían a depositar en el Banco Popular de Corrientes el dinero como garantía del cumplimiento del contrato (Serrano, 1910).

Para la década de 1900, otra importante institución crediticia fue el Banco de la Nación Argentina, que estableció sucursales en diversas localidades de Corrientes. Estas sucursales no solo facilitaron el acceso al crédito para empresarios y comerciantes locales, sino que también propiciaron un crecimiento acelerado de las operaciones comerciales y la expansión industrial. La institución, reconocida por su solidez y extenso alcance, jugó un papel crucial en el apoyo a la infraestructura comercial y la promoción de inversiones seguras y lucrativas. En contraste, el Banco Nacional -en liquidación hacia 1904- y el Banco Hipotecario Nacional ofrecieron formas alternativas de financiamiento, aunque con restricciones que, en algunos casos, pudieron haber limitado su impacto en el fomento efectivo del crecimiento industrial (Serrano, 1904, 1910).



## Conclusiones

Hemos examinado el sector manufacturero y su evolución en un período en el que en la provincia se profundizó su carácter marginal dentro del contexto económico de Argentina. La industria en Corrientes durante las décadas estudiadas fue diversa, centrada principalmente en manufacturas ligadas a los recursos naturales locales como la agricultura y la ganadería. Esto incluyó la industria azucarera, yerbatera, taninera, tabacalera y naval, así como las curtiembres. La mayoría de estas industrias presentó un carácter artesanal o semi-industrial, con una fuerte presencia de empresarios inmigrantes que jugaron un papel crucial en el desarrollo industrial.

La evolución del sector manufacturero transcurrió en un período marcado tanto por cambios tecnológicos globales como por dinámicas políticas y económicas locales que influyeron profundamente en la estructura productiva provincial. La investigación buscó, en este sentido, llenar un vacío en los estudios sobre la industria en regiones específicas, particularmente antes y durante la etapa agroexportadora, donde se ha observado una escasez de datos y análisis profundos para las regiones más periféricas como la del Nordeste.

La tesis ofrece aproximaciones sobre las dificultades de las regiones periféricas para adaptarse y prosperar dentro de un sistema económico globalizado. Con esto, la investigación no solo aporta al entendimiento académico de la historia económica de Corrientes, sino que también proporciona un modelo para comprender y fomentar el desarrollo industrial en otras regiones con características similares. Subraya la importancia de adaptar las políticas económicas a las realidades específicas de cada región, en lugar de aplicar soluciones uniformes que pueden no ser adecuadas para todos los contextos.

En el capítulo dos, que analiza la producción manufacturera correntina hasta fines del siglo XIX, evidenciamos que, aunque la producción manufacturera en Corrientes era incipiente y de carácter principalmente artesanal, exhibió una diversidad notable, con las curtiembres y la construcción naval como los rubros más importantes tanto para la provisión de bienes en el mercado local como, sobre todo, de la región Litoral. Hemos descrito las características y evolución principalmente de las ramas en el período pre-agroexportador, proporcionando un contexto crucial para entender la base sobre la cual se desarrollarían



transformaciones posteriores. En este sentido, a pesar de que las curtiembres y las construcciones navales contenían los establecimientos de mayor desarrollo en términos de inversiones y complejidad de los productos elaborados hasta 1855, los vaivenes en la producción fueron constantes, siendo ambos rubros afectados por la inestabilidad política e institucional, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1830. El paulatino reemplazo en la mano de obra utilizada en el caso de curtiembres y construcciones navales no evidenció mayores complejidades ni tecnologización del proceso productivo que, para mitad de siglo, evidencia cierto estancamiento.

Al inicio de la década de 1850, emergieron cuatro sectores principales que definirían el futuro de la manufactura en Corrientes. A pesar de enfrentar períodos de estancamiento y retroceso, la industria azucarera mantuvo su relevancia, impulsada por significativos estímulos y favores oficiales recibidos desde la década de 1830. Este sector, junto con las curtiembres, la construcción naval y los saladeros, comenzó a delinear el paisaje industrial de la provincia, destacando la adaptación de Corrientes a las dinámicas económicas tanto locales como nacionales. Las curtidurías continuaron siendo uno de los rubros más destacados y en lo que más énfasis hizo el discurso oficial como bien distintivo de la provincia, si tomamos las referencias de los productos presentados en la exposición nacional de Córdoba de 1871. La escasez de datos del período protoestadístico dificulta una evaluación de este rubro en el período pre-agroexportador pero, de la mano de las inversiones de extranjeros, será uno de los primeros que incorpore nuevas tecnologías, división de tareas y establecimientos más grandes. Por parte de las construcciones navales, si bien Corrientes adhirió con retraso a las innovaciones que se daban en el rubro (por ejemplo, construyendo un vapor), se presentaron de acuerdo con lo reseñado en las páginas correspondientes, problemas en el proceso productivo por falta de capitales y falta de personal técnico. Influyeron además, cuestiones exógenas como las conexiones directas de ciudades gracias al surgimiento y capacidad de los nuevos vapores. Por último, comenzó fuertemente y se expandió la presencia de los saladeros, que aún así no lograron una radicación definitiva ni mercados seguros en Corrientes, algo evidente en su irregular funcionamiento.



Queda de manifiesto también en la expansión y sostenimiento de estos rubros la importante participación estatal, que benefició significativamente con políticas proteccionistas el desarrollo de aquellos establecimientos que aprovecharon la abundancia de materias primas locales, como cueros y madera. Las políticas públicas provinciales, como las tarifas aduaneras y las regulaciones específicas para proteger ciertas industrias, jugaron un papel fundamental en la formación y el sostén de las actividades manufactureras, lo que ayudó a contrarrestar las distintas problemáticas que presentaba la integración de Corrientes en la economía nacional, como su posición geográfica, y falta de conexiones con el Noroeste, Cuyo e incluso ciertas zonas del Litoral. Eventos significativos como la nacionalización de las aduanas de Corrientes hacia 1853, cambiaron las modalidades e instrumentos de política económica y fiscal del gobierno provincial, influenciando directamente el desarrollo industrial.

Si bien aún son factibles mayores complejizaciones, verificamos nuestra hipótesis de que las políticas proteccionistas y las condiciones locales específicas permitieron un desarrollo manufacturero diversificado, aunque limitado en escala y alcance. En este sentido, las principales limitaciones radicaron en la falta de infraestructura adecuada y tecnologías avanzadas, aunque lograron prosperar parcialmente gracias a la abundancia de recursos naturales locales y mano de obra relativamente barata. Nos queda pendiente un estudio que relacione y complejice las posibilidades de la industria en relación con los distintos mercados, las importaciones y exportaciones para la etapa entre 1850 y 1880, algo que probablemente puede arrojar más luces sobre la problemática de las inversiones y el desarrollo manufacturero de la provincia.

En el Capítulo 3, observamos qué transformaciones tuvieron las industrias entre 1895-1914. En un marco general, se produjo la modernización y ciertos cambios tecnológicos, con la introducción en varias ramas de los motores, de vapor, gas e incluso electricidad. Nuevas maquinarias y procesos productivos fueron introducidos sobre todo en el sector azucarero, las curtiembres y la fábrica de tanino. Esta modernización estuvo acompañada de un incremento en la inversión, tanto local como extranjera, y una mayor integración con la



economía nacional con la extensión del ferrocarril, lo que a la vez jugó un papel limitante para la expansión manufacturera con la llegada de muchos productos importados.

Para 1914, el sector industrial correntino presentaba un claro estancamiento e incluso decrecimiento, fenómeno que posiblemente explique parte de la problemática demográfica provincial. Las industrias que subsisten lo realizan a costa de la concentración y cierre de otros establecimientos; no se observan tampoco incrementos sustantivos en las distintas variables de las ramas tradicionales. Durante este período, hubo un notable crecimiento en las industrias relacionadas con la alimentación y la construcción, que se favorecieron como ya mencionamos, con el procesamiento de recursos locales como la madera y productos agrícolas subtropicales. Este proceso refleja una dinámica similar a la observada en otras provincias de la región nordeste de Argentina. Es notorio que las curtidurías perdieron participación e importancia y algo similar ocurrió con la industria naval; no obstante, en aspectos más generales, la foresto industria y el agregado de valor en los distintos subproductos persistió como un rubro de diversificación para los empresarios.

Desde el lado de las políticas públicas y su impacto, la última parte de este período evidencia cada vez más la apelación al fomento de la producción de nuevos bienes, en una especie de estrategia seguida por los hacedores de políticas públicas de encontrar herramientas para lidiar con el estancamiento y la sobre especialización provincial en el sector ganadero. Es notable la constancia y recurrencia de las políticas públicas y la intervención estatal durante esta etapa. Si bien, como explicamos en los capítulos dos y tres, el Estado quedó con herramientas de una menor potencia para efectuar políticas públicas sectoriales, se aprecia un ritmo sostenido del Estado tratando de crear condiciones para generar emprendimientos que agreguen valor a los recursos locales. Esto refuerza las nuevas interpretaciones que cuestionan las visiones tradicionales sobre la ausencia estatal en la economía en períodos de gobiernos liberales. Las políticas sectoriales del gobierno, como medidas de fomento, rebajas o exenciones impositivas, jugaron un papel crucial en apoyar el desarrollo industrial local a través de la sanción de numerosas leyes, una condición generalmente presente en el surgimiento de los emprendimientos de mayor dimensión. Su



impacto, sin embargo, estuvo a menudo limitado por desafíos estructurales internos y crisis económicas, que moderaron los beneficios de estas políticas.

La infraestructura y las condiciones geográficas actuaron limitando las posibilidades de la provincia que tampoco pudo beneficiarse de las nuevas transformaciones y conexiones que se produjeron a nivel nacional y mundial para la década de 1880, al existir una tendencia inversa en el caso correntino, respecto de Salta y Mendoza, a los efectos de la actividad comercial. Esta según Scobie habría aumentado en estas dos últimas provincias como respuesta al ferrocarril por su capacidad de traer más bienes del exterior y de entregar productos de las regiones a la costa. La importancia inicial del río en las comunicaciones se vio poco afectada por el ferrocarril en Corrientes en cambio, pero decayó a medida que la ubicación remota de la ciudad en la esquina noroeste de la provincia alentó más y más que los puertos río abajo se incorporasen en las esferas comerciales de Rosario o Buenos Aires.

También hemos hecho referencia a los trabajadores y empresarios inmigrantes que fueron claves para sostener la Población Económicamente Activa de la provincia en el contexto de estancamiento, aumentando su participación en el sector secundario. A nivel provincial describimos también un decrecimiento del sector secundario informal mientras se daba un aumento del sector terciario con la duplicación de los jornaleros, algo que daba cuenta de las problemáticas provinciales. En este plano también notamos un sector textil informal muy extendido junto a oficios relacionados al procesamiento de la madera, la importancia de la talabartería y de los alimentos. Asimismo, fue notable el retraso del sector agrícola con un desarrollo no mayor al 3% del total de las tierras como cultivables.

En el plano de los ocupados formales, de las dos ramas más sobresalientes durante este período -Alimentos y Construcciones- la balanza se decantó al final, en el predominio de la primera, presentando la segunda rama una caída en términos relativos de varios indicadores, evidenciando la concentración de las industrias en torno a la provisión de bienes cuyo destino era principalmente el mercado local. En el rubro alimenticio nos encontramos con distintas realidades. Si bien en términos generales, el sector de alimentos y bebidas se encontró entre aquellos que presentaron mayor crecimiento durante esta etapa, los más destacados en cuanto a ganancia y expansión, fueron los establecimientos relacionados a la producción de harina



y fideos, actividad extendida no solo en la Capital sino con presencia en el interior provincial. En el otro extremo, la producción de cerveza, la fabricación de aceite, la producción de vino y las destilerías se estancan o retroceden, incluso las licorerías no se recuperan para el final de estos años. Por último, bebidas gaseosas, refrescos, fábricas de hielo y licores presentan en términos generales aumentos en sus variables.

De cualquier manera, algo paradójico del sector alimenticio sucede con dos subproductos, que a toda vista podían ser susceptibles de poseer mayor agregado de valor y sin embargo tuvieron desarrollos limitados, nos referimos a la yerba mate y los saladeros. El primero manifestaba ya para 1914 un balance negativo en términos de personal y el valor del capital. Para los saladeros no faltaron estímulos oficiales y sin embargo para el final de este período todas las iniciativas privadas que habían surgido, sobre todo en el sur provincial se hallaban finalizadas, con un nuevo emprendimiento que todavía no entraba en funcionamiento. En definitiva, considerando el potencial ganadero de la provincia de Corrientes fue escasa la instalación de industrias de importancia.

Las manufacturas englobadas dentro de “Construcciones” relacionadas principalmente a la explotación forestal, como aserraderos, carpinterías mecánicas, la fábrica de tanino y ladrillerías, presentaron menores índices de productividad probablemente explicado por la pérdida de importancia relativa en las inversiones que se realizaban en este sector en comparación con 1895. También tuvieron cierta relevancia para sostener algún signo de actividad industrial en toda la provincia. Aquí las realidades fueron distintas, siendo los aserraderos los más importantes establecimientos. Una industria que en general se vio beneficiada por la expansión ferroviaria y de la construcción algo que también impulsó la apertura de una fábrica de mosaicos y azulejos. Como mencionamos, en este rubro, principalmente en los establecimientos más mecanizados, la combinación de la producción era importante, mezclándose carpinterías y herrerías dentro de la unidad productiva. En esta parte es importante remarcar la presencia de la primera fábrica de tanino de todo el país que a pesar de un promisorio despegue, pronto quedó indefensa frente a la estrategia empresarial del holding más grande en donde se integró, que privilegió zonas del Chaco con mayor disponibilidad de la materia prima, mayores facilidades para la conexión y establecimientos



con mayor capacidad productiva. Por último, la construcción de barcos tuvo un peso menor en comparación de las otras etapas. En este último período, los establecimientos se caracterizaron por ser predominantemente intensivos en trabajo, con solo uno de importancia que en última instancia realizaba un proceso más de ensamble y reparación, antes que la fabricación de navíos más complejos.

En las ramas mixtas o diversas que agrupaban a tenerías, curtidurías y producción de tabaco, encontramos dos sub realidades distintas, manifestando en el nivel general pérdida de participación relativa en distintas variables pero exhibiendo específicamente las tenerías o curtidurías para el final de este período cierto crecimiento en las distintas variables, mejorando la mecanización medida en caballos de fuerza, y volviéndose más capital intensivas, algo que repercutió en que posean un tamaño de planta más grande. Otra realidad distinta correspondió a la producción de tabaco, que para 1910 presentaba un panorama sombrío del cultivo con pérdidas de hectáreas dedicadas a su producción, explicándose según algunos autores la carga de excesivos impuestos internos. De cualquier manera, esta rama tuvo un bajo nivel de mecanización, ausente para 1895, siendo una producción de características trabajo-intensivas.

En definitiva, las posibilidades de mayor seguridad para la colocación de los productos de la rama alimenticia no deben hacernos olvidar el papel estatal que analizamos en las distintas leyes, donde habíamos observado que el rubro alimentos y bebidas recibió un importante fomento al igual que el tabaco, papel y productos químicos, un rubro que acusó menores efectos.

Mencionamos también que las dificultades de la economía correntina para vincular su economía a la floreciente economía agrícola-exportadora de la zona pampeana. Un repaso de las instituciones crediticias, apartado pendiente de un análisis más profundo, ofrece un panorama limitado del crédito para generar o promover nuevos emprendimientos. Este rubro resulta vital ya que la centralización de las facilidades crediticias y comerciales y la disponibilidad de bienes de consumo más baratos en Buenos Aires habría sido un combo al que no pudieron hacer frente las industrias locales y los ámbitos regionales de influencia que la ciudad de Corrientes poseía a mediados de siglo.



Para finalizar, confirmamos en rasgos generales la hipótesis de que la modernización de la industria y la llegada de nuevas olas de inmigración empresarial contribuyeron significativamente a la evolución y expansión del sector manufacturero en Corrientes. Esto es algo que se aprecia sobre todo en el caso del ingenio azucarero donde el papel de la tercera generación de socios fue clave para revitalizar la industria que venía alicaída y con problemas tanto por cuestiones del orden nacional como del local.

En cierto sentido, al igual que en el ámbito ganadero donde faltaron mayores apuestas para un proceso más ambicioso de modernización, el rubro de la caña de azúcar, aquel que fuera el más destacado en el sector industrial, presentó manifestaciones similares que tienen una resonancia de igual tono en el ámbito de la futura región nordeste. En una provincia cuyo aparato industrial dependía en gran medida de que su sector agrícola estuviera lejano de altibajos que dificultaran la provisión de materia prima, las políticas gubernamentales no fueron eficaces para extender la agricultura. Así mientras en Tucumán se iniciaron plantaciones de nuevas variedades de caña, como las de Java en 1909, que mostraron mejoras significativas en resistencia y rendimiento, en Corrientes este cambio se produjo de manera más lenta, aumentando la brecha de rendimiento con la zona noroeste. La predominancia de la ganadería en Corrientes limitó la expansión de la agricultura, la asignación y venta de tierras a bajos precios para favorecer la expansión ganadera, junto con la escasez de mano de obra debido a la emigración, presentaron serios obstáculos para el desarrollo agrícola y, por ende, para el cultivo de la caña de azúcar.

Para un futuro, nos resta un mayor análisis de los inmigrantes, para observar con mayor detenimiento el papel que jugaron en la introducción de nuevas tecnologías, prácticas empresariales, y la integración de Corrientes en redes comerciales más amplias y dinámicas. En sus decisiones probablemente también radican gran parte de las explicaciones acerca de las capacidades de innovación y conexión que pudieron haberle permitido a la provincia superar las barreras geográficas y económicas que tradicionalmente la afectaron.



## Referencias Bibliografía

- Allemandi, C. (2009). Una aproximación a las transformaciones económicas y ocupacionales en la Ciudad de Buenos Aires y las precariedades del torbellino modernizador, 1869-1914. In V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Barbero, M. I. (1993). *Empresarios y empresas en la Argentina: Historia de un protagonismo conflictivo*. Editorial Sudamericana.
- Barbero, M. I. (2006). *Los empresarios del interior: La experiencia de Córdoba, 1900-1960*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bolsi, A. S. C., & Meichtry, N. C. (1982). *Realidad política y migratoria en el Nordeste Argentino*. Corrientes.
- Bolsi, A., & Foschiatti, A. M. (1990). *El poblamiento y la estructura demográfica en Corrientes*. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Brown, J. (2002). *Historia Socioeconómica de la Argentina. 1776-1860*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruniard, E. (1966). *Bases fisiogeográficas para una división regional de la provincia de Corrientes*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste Resistencia.
- Chiamonte, J. C. (1971). *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 280 p.
- Chiamonte, J. C. (1991). *La industria en Corrientes en el siglo XIX*. Editorial Sudamericana.
- Cocco, D. (2002). *La inauguración y organización del primer ingenio correntino (1882-1900)*. En: Segundo Congreso de Historia de la Provincia de Corrientes. Corrientes: Moglia Ediciones, 2002, pp. 77-95.
- Cocco, D. (2003). "El ingenio "primer correntino" (1882-1950)" En: Meichtry, N. C. (2003). *Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional (2002)*.
- Consejo Federal de Inversiones. (1973). *Diagnóstico sobre fabricación de resinas fenólicas a partir de materias de origen local (Chaco)*. (Serie Técnica No. 22). Buenos Aires, Argentina: Consejo Federal de Inversiones. Resolución N° 71-154, documento entregado a las autoridades de la Provincia del Chaco y miembros del mencionado Consejo en la ciudad de Resistencia, el 2 de diciembre de 1971.
- Devoto, F. (2010). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Dorfman, A. (1942). *La Evolución Industrial Argentina*, Losada.
- Girbal, H. (1992). *La economía regional en el desarrollo argentino*. Editorial de la Universidad Nacional del Litoral.
- Girbal-Blacha, N. (1993). *Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica: las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930)*. *Revista de Historia de América*, (116), 29-57. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Girbal-Blacha, N. (2004). *Poder político y acción privada en el sector agrario argentino: La industria tabacalera entre 1900 y 1950*. Fondo de Cultura Económica.
- Girbal-Blacha, N. M. (2018). *¿"La Argentina que no fue"? Las economías regionales norteñas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Gómez, H. F. (1922). *Instituciones de la provincia de Corrientes: (trabajo aprobado por el primer Congreso de la Historia Nacional reunido en Buenos Aires el 29 de julio de 1922)*. J. Lajouane & Cía.
- Gómez, H. F. (1928). *Historia de la provincia de Corrientes*. Corrientes: Imprenta del estado.
- Jaime, J. C. (2002). *Corrientes. Poder y Aristocracia*. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste.



- Lluch, A. (2007). El rol de las familias en el gerenciamiento empresarial en la Argentina: Family firms, 1900-2000. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Lluch, A. (2015). Estrategias familiares y empresas: Una historia comparada de las firmas familiares en Argentina y Uruguay. Editorial Biblos.
- Maeder, E. (1963). Demografía y potencial humano de Corrientes: el censo provincial de 1814. Resistencia.
- Maeder, E. (1980). Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910. En G. Ferrari & E. Gallo (Eds.), La Argentina del ochenta al centenario. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maeder, E. (1981). Historia económica de Corrientes en el período virreinal: 1776-1810. Academia Nacional de la Historia. (Colección de historia económica y social; 6).
- Maeder, Ernesto. La formación de la economía correntina. (siglo XVI a principios del XIX). En Revista Todo es Historia (dir. Félix Luna). Talleres Gráficos Alemán S.R.L., Buenos Aires, set. 1986, p. 4.
- Manzanal, M., & Rofman, A. (1989). Las economías regionales de la Argentina: Crisis y políticas de desarrollo. CEAL.
- Meloni, O. (2020). Historia económica de la región noreste. En S. Bandieri et al., Historia económica de las regiones argentinas 1810-2010 (pp. [páginas del capítulo]). Biblos.
- Mason, C. y Rozengardt, D. (2021). Las actividades artesanales y las primeras manifestaciones industriales (1810-1869). En: Rougier (2021). La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, 2021, 548 páginas.
- Meichtry, N. C. (1980). Corrientes: espacio, población y migraciones. Revista de Estudios Regionales, (14). Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino.
- Meichtry, N. C. (1986). Algunos caracteres de la emigración de nativos en las provincias del litoral fluvial argentino. Cuadernos de Geohistoria Regional, (15). Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI); CONICET. Fundanord.
- Neddermann, Ú. (1983). El proceso ganadero y el poblamiento de la provincia de Corrientes (1854-1914). Cuadernos de Historia Regional, (4).
- Nigra, M. (2020). Estadística aplicada a las ciencias sociales. Editorial Universitaria.
- Pasquali, C., & Milicic, P. (2021). Fábricas de extracto de quebracho:: Santa Felicia y Mocoví (Provincia de Santa Fe). Una aproximación desde la Arqueología Histórica. Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana, 13(1), 81-96.
- Quiñonez, M. G. (2007). Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes (1880-1930). Moglia Ediciones.
- Ramírez, M. B. (1983). La Actividad azucarera en el nordeste: 1870-1930. Instituto de Investigaciones Geohistoricas, Conicet-Fundanord.
- Rapoport, M. (2000). Historia económica, política y social de la Argentina. Ediciones Macchi.
- Rascovan, A., (2015). Las empresas ferroviarias en las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones (1866-2014). Entre intereses globales, nacionales y regionales. Revista Transporte y Territorio, (13), 185-205.
- Regalsky, A. (2010). La industria en la historia argentina: Ensayos sobre desarrollo, estancamiento y modernización. Editorial Biblos.
- Rivera, A. (1980). Una descripción inédita de Manuel F. Mantilla sobre la ciudad de Corrientes En: Folia Histórica del Nordeste / IIGHI Instituto de Investigaciones Geohistóricas. No. 4. Resistencia (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).
- Rofman, A. (1989). Estado y región en la Argentina 1930-1985. Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, (46), 71-90.



- Rougier, M. [Coord.] (2021). La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, 2021, 548 páginas.
- Rougier, M. N. (2017). Dos siglos de industria en la Argentina. Una revisión historiográfica.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO.
- Schaller, E. C. (1987). La política colonizadora en la provincia de Corrientes (La politique de colonisation dans la province de Corrientes). Cuadernos de geohistoria regional, (17).
- Schaller, E. C. (1997). Aspectos de la evolución agropecuaria de la Provincia de Corrientes (1895-1914). Nordeste, (7), Investigación y Ensayos.
- Schaller, E. C. (2004). Las finanzas públicas de la provincia de Corrientes durante la Organización Nacional (1810-1861). Temas de historia argentina y americana, 161-202.
- Schaller, E. C. (2006). La economía de Corrientes (1814-1914). En Temas de historia argentina y americana (pp. 161-202). Buenos Aires: Fundación Aguas de Corrientes.
- Schaller, E. C. (2008). El comercio de la provincia de Corrientes durante la primera mitad del siglo XIX. Un panorama de su evolución. Folia Histórica del Nordeste. Recuperado de <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/48088?show=full>.
- Schaller, E. C. (2009). El sector exportador de la provincia de Corrientes (1816-1840). In XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.
- Schaller, E. C. (2012). Las actividades comerciales e industriales de la ciudad de Corrientes (1810-1855). En Actas digitales del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional (pp. 657-674). ISBN: 978-987-28041-1-4.
- Schaller, E. C. (2015). Los puertos de la provincia de Corrientes. Organización, equipamiento y actividad comercial (1816-1855). Folia Histórica del Nordeste, (24), 00-00.
- Schmit, R., & Rosal, M. A. (1995). Las exportaciones del litoral argentino al puerto de Buenos Aires entre 1783 y 1850. Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History, 13(3), 581-607.
- Schvarzer, J. (1989). Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico. EUDEBA.
- Schvarzer, J. (1992). Política arancelaria y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX. Buenos Aires: EUDEBA.
- Schvarzer, J. (1996). La industria que supimos conseguir: Una historia político-social de la industria argentina. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Sonzogni, C. M., & Ramírez, M. B. (1980). La población de la ciudad de Corrientes a mediados del siglo XIX. (2ª ed., Vol. 2). Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Sonzogni, C. M. (1983). Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y en Misiones (1870-1940). Cuadernos de Geohistoria Regional, (8). <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nor/article/view/4859>
- Whigham, T. (1997). La industria maderera en el Alto Plata. Paraguay y Corrientes: 1776-1869. Folia Histórica del Nordeste.

## Fuentes

### Viajeros y descripciones:

- Bernárdez, M (1901). De Buenos Aires al Iguazú: crónicas de un viaje periodístico á Corrientes y Misiones. Buenos Aires (Argentina): Imprenta de La Nación.
- Burton, R. F. (1870). Exploraciones en el interior de la Argentina. Imprenta del Estado.



- Carrasco, G. (1889). Cartas de viaje por el Paraguay: los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos. J. Peuser.
- De Moussy, V. (1860). Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina. Imprenta del Estado.
- Echevarría, C. y Contreras, R. (1873). Exposición Nacional de Córdoba (...-1871) Informe acerca de la Provincia de Corrientes. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima, 1873. (Boletín Oficial de la Exposición Nacional de Córdoba en 1871; v.6).
- Helguera, D. (1893). La producción argentina en 1892, descripción de la industria nacional: su desarrollo y progreso en toda la república ampliación del retrospecto publicado en La Prensa el 1 de enero de 1893.
- Mansfield, C. B., & Kingsley, C. (1856). Paraguay, Brazil, and the Plate: letters written in 1852-1853. MacMillan.
- Martínez, A. y M. Lewandowski (1912). La República Argentina en el siglo XX. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.
- Mulhall, M. G., & Mulhall, E. T. (1869). Handbook of the River Plate: Comprising Buenos Ayres, the Upper Provinces, Banda Oriental, Paraguay. By MG & ET Mulhall. In Two Volumes. Vol. I (Vol. 1). Standard Printing-Office.
- Moreno, R. T. (1899). Descripción geográfica de la provincia de Corrientes. Est. Tip. de la Escuela Industrial.
- Mulhall, M. G. (1964). El progreso de las provincias del Río de la Plata. Editorial Universitaria.
- Peyret, A (1889). Una visita a las colonias de la República Argentina. Buenos Aires: Imp. Tribuna Nacional.
- Quesada, V. G. (1857). La provincia de Corrientes. El Orden.
- Rodríguez, L. D. (1912). La Argentina en 1912: descripción de la República Argentina. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Rumbold, H. (1890). The Great Silver River: Notes of a Residence in Buenos Ayres in 1880 and 1881. J. Murray.
- Sánchez, Z. (1894). Notas descriptivas de la Provincia de Corrientes: Complementarias de la carta geográfica. Buenos Aires (Argentina): Mariano Moreno [impresor].
- Serrano, P. B. (1904). Guía general de la provincia de Corrientes: Según datos de la estadística correspondiente a las diversas reparticiones públicas de la administración durante el año de 1900 y principios del corriente. -- Corrientes (Argentina): Teodoro Heinecke [Impresor], 636 p.
- Serrano, P. B. (1910). Guía general de la provincia de Corrientes, correspondiente al año de 1910.
- Urien, C. M. (1905). Geografía argentina: estudio histórico, físico, político, social y económico de la República Argentina: con una carta de los ferrocarriles en 1904 y un mapa etnológico de las razas que habitaban el territorio. Taller tip. de la Penitenciaría Nacional.

#### Censos Nacionales:

- De la Fuente, D. G. (1898). Segundo censo de la República argentina, mayo 10 de 1895 (Vol. 2). Taller Tipográfico De La Penitenciaría Nacional.
- Censo industrial y comercial de la República Argentina 1908-1914. (1915). Argentina: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura.
- Argentina. Comisión directiva del censo nacional. (1916). Tercer censo nacional levantado el 10 de junio de 1914. (Vol. 6,7). Talleres gráficos de LJ Rosso y cia.



Archivo General de la Provincia de Corrientes:

- Libro Toma de Razón de Patentes, Tomos I y II.
- Censo Confederal de 1857.
- Protocolos notariales de la provincia de Corrientes. Archivo General de la Provincia de Corrientes. 1821-1967. Disponibles en family search: <https://www.familysearch.org/search/catalog/2525153?availability=Family%20History%20Library>
- Registros vitales: actas de nacimiento, bautismo y defunción. Registro civil e iglesias de la provincia de Corrientes. Disponibles en: <https://www.familysearch.org/search/catalog/results?count=20&placeId=1929504&query=%2Bplace%3A%22Argentina%2C%20Corrientes%22&subjectsOpen=523760-50,1271178-50,1405578-50,1454816-50,1179693-50,523761-50,638629-50>